



## Aitortu-EzKomertziala-LanEratorririkGabe 2.5 Espainia

### Aske zara:

- lan hau kopiatu, banatu eta jendaurrean hedatzeko

### Baldintza hauetan:



**Aitortu.** Lanaren kredituak aitortu behar dituzu, egileak edo baimendunak zehaztutako eran.



**Ez merkatarizarako.** Ezin duzu lan hau merkataritza xedetarako erabili.



**Lan eratorririk gabe.** Ezin duzu lan hau bestelakotu, eraldatu edo lan eratorririk sortu hartatik abiatuta.

- Lana berrerabili edo banatzerakoan, argi eta garbi utzi behar dituzu lan honen baimenaren baldintzak.
- Baldintza hauetakoren bat ezarri gabe utz daiteke, egile eskubideen jabeak hartarako baimena emanaz gero.

### Aurrekoak ez die eragiten erabilera zilegien eskubideei edo legez aitortutako beste mugakizunei.

Hau gizakiek irakurtzeko erako laburpen bat da.

Lege balioko testua ([baimen osoa](#))

## Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

### Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

### Bajo las condiciones siguientes:



**Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore.



**No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



**Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

### Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

Esto es un resumen legible por humanos del texto legal.

([la licencia completa](#))

## LA ARQUITECTURA INDUSTRIAL EN LA VILLA DE TOLOSA

En el estudio de la arquitectura industrial guipuzcoana es ineludible detenerse en la villa de Tolosa, una localidad que, parafraseando a Serapio Múgica, se dibuja en nuestra mente con dos muestras de su importancia en el ámbito del Territorio Histórico de Gipuzkoa: por haber disfrutado de la capitalidad de la Provincia entre 1844 y 1854 y por su importante industria papelera y textil<sup>1</sup>, recuerdos ambos que aún perviven en la memoria. Su despegue económico tuvo que ver con su privilegiada situación geográfica, rodeada de numerosos arroyos con caudal y fuerza suficiente para mover las maquinarias de textiles y papeleras. Ya en 1862 Pablo Gorosabel nos retrata un municipio que tiene en la industria su principal actividad:

Tolosa en razón de su buena localidad por los muchos arroyos que le rodean, á que se agrega la inclinación de sus habitantes, es indudablemente el pueblo más industrial de la provincia. En ella y su término municipal hay, en efecto, las importantes fábricas siguientes. La ferrería llamada ahora de Amaro y en su principio de Sasoeta, con su martinete; cuya construcción, debe ser antigua, se ignora. Una fábrica de calderas y demás efectos de cobre, erigida en el punto de Olarrain en los años de 1820. Seis curtidorías de pieles; á saber, una en la Rondilla, cuatro en el barrio de Belate, otra en la de Santa Clara. Tres

---

<sup>1</sup> Múgica, Serapio: "Provincia de Guipúzcoa", en Carreras y Candi, Francisco (dir.): *Geografía General del País Vasco-Navarro*, Barcelona p. 897



fábricas de papel continuo; de las que la llamada de la Esperanza, establecida en los campos de San Juan es la primera de esta clase de España, inaugurada el 11 de junio de 1842. La segunda, sita en el punto de Charamaco se construyó entre los años 1855 y 1858; la tercera, ó sea de Iguerondo, construida desde 1817 en adelante para trabajar papel á mano, ha sido habilitada en el presente año para el continuo. Otra de cartón y estraza en la regata de Olzarain, camino de Azpeitia, construida hace todavía pocos años. Una de alambres y puntas llamadas de Paris, establecida cerca del puente de Anoeta el año de 1842. Una de paños y otros tejidos de lana en el punto de Yurreamendi, construida entre los años de 1845 y 1846. Dos de hierro colado; á saber, una en el punto de Videbieta, otra en frente al Campo-Santo. Dos de boinas, la una en el barrio de Santa Clara, la otra donde estuvo el molino llamado de Santa María. Dos de cerillas de fósforos y velas de estearina; la una titulada de La Caridad, y la otra de la Fé, ambas cerca de la casa de beneficencia. Dos talleres de construcción de coches, y otro de carros comunes. Hay también varios telares de marraquería, mantas y lienzos ordinarios del país; algunas cordelerías y alpargaterías; varias sombrererías; grandes fraguas de machetes y otras cosas de ferretería; en fin, otros diversos artefactos. Hay igualmente siete molinos harineros y dos máquinas de acicalar ó pulimentar machetes, hachas, etc. (...) Tiene así mismo cuatro imprentas y una litografía. Todas estas industrias ocupan á una gran parte de los habitantes de esta villa; otros están dedicados a los oficios de carpintería, cantería, albañilería, herrería, platería, relojería, hojalatería; muchos al comercio de paños, telas, sedería, lencería, quincalla y otros géneros y de que hay buenas tiendas y grandes almacenes. El resto se emplea en el cultivo de los campos, carretería, obras de caminos, etc.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Gorosabel, Pablo: *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa*, (Bilbao, 1972) pp. 534-535



De hecho, a principios del siglo XX Tolosa seguía siendo considerado el municipio más representativo de Gipuzkoa, por encima incluso de Donostia, su capital:

Es Tolosa el pueblo que mejor ha representado antes, y el que mejor representa hoy, a Guipúzcoa entera. De antaño data su nombradía. Cuando Donostia era tan sólo un modesto pueblo de pescadores, Tolosa, por su situación en el corazón de Guipúzcoa, por su carácter de plaza fuerte, situada, como se hallaba, en una isla del río Oria, por ser paso obligado hacia Navarra y hacia Castilla, jugó un papel importantísimo<sup>3</sup>.

Por tanto, vemos cómo desde siempre ha sido considerada Tolosa una zona de gran relevancia industrial, centro de producción substancial del sector papelerero. Los grandes viajeros del siglo XIX supieron captar el espíritu fabril que en cada rincón y en cada landa, en cada calle y cada arroyo, latía impregnando los rincones de la villa. Nuevamente el mundo literario nos sirve como contrapunto a las frías estadísticas y relaciones de ámbito económico y, bien cribado, nos da una verdadera lectura del ambiente que se respiraba en las Vascongadas. En 1843 Víctor Hugo, acompañado por la actriz Juliette Drouet, realizó un viaje por los Alpes y los Pirineos, del que deja testimonio en su obra *En voyage, Alpes et Pyrénées*. En ella hace el siguiente relato de Tolosa:

---

<sup>3</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA, sig. JD SM 18,10; Idiákez, Juan de: "Tolosa", *Suplemento a El Sol*, 23 de septiembre de 1919, p. 4



Hay una fábrica de sombreros en Urbieta, una fábrica de papel, muchas de correaes, muchas fábricas de clavos, de herraduras, de perolas, de verjas de balcón, de sables y fusiles; toda la montaña rebosa de ferrerías<sup>4</sup>.

Menos concreta, pero mucho más elocuente, es la descripción que realiza el viajero francés Adrien Planté, quien se refería así a la villa de Tolosa en 1883:

Tanto por la derecha como por la izquierda de la carretera, no se ve más que un bosque de chimeneas de fábricas, bloques industriales aparecen por todas partes. Cada riachuelo tiene su ejército de turbinas, cuyo continuo redoblar proclama la vitalidad de la nación y los beneficios de la paz<sup>5</sup>.

Olvidando este aspecto literario, los geógrafos y estadistas del siglo XIX dejaron también interesantísimas referencias a la villa de Tolosa, haciendo hincapié en su orientación económica. No en vano en 1845<sup>6</sup> y 1899 era ya extensa la relación de industrias que se enclavaban en la villa, no sólo en el ámbito papelero y textil, sino también en un abanico mucho más amplio, englobando el sector alimentario, los bienes de consumo, etc.:

Este pueblo, que desde muy antiguo goza con justicia de fama industrial, principalmente por el gran número de importantes fábricas de papel, (...) pudiendo citar [de nueva creación] La Guipuzcoana, la mayor de las fábricas

---

<sup>4</sup> Hugo, Víctor: *En voyage, Alpes et Pyrénées*, (París, 1890)

<sup>5</sup> Planté, Adrien: *L'Espagne en 1879*, (Pau, 1879), p. XII

<sup>6</sup> "En Tolosa entre otras, una fundición, una fábrica de papel continuo, dos de papel común o de barbas, una de sombreros finos, otra de paños, otra de tejidos de lana, especialmente boinas". Madoz, Pascual: *Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar. Guipúzcoa*, (Valladolid, 1991) p. 67



de papel de la provincia, que se estableció donde antes era la fábrica de paños; otra nueva, también de elaboración de papel, de los señores Zaragüeta y Compañía, la de achicorias, cafés tés, etc.; la de papel fino de color, de Olaverria, la de corsés, los nuevos talleres de fundición y construcción de máquinas, talleres de carpintería mecánica y aserrío; litografía artística, fábricas de electricidad y notable aumento de pequeñas industrias<sup>7</sup>.

La concentración industrial en el casco urbano y alrededores de Tolosa era tal que en algunas calles, como la de Santa Clara, llegaron a contabilizarse antes de finalizar el siglo XIX hasta cinco centros fabriles que ocupaban a cientos de obreros<sup>8</sup>. El continuo tránsito de trabajadores y mercancías hacía que fuera precisa la mejora continua de adoquinados y pavimentos, responsabilidad que ayuntamiento e industriales intentaban atribuirse uno al otro. Es de sobra conocido cómo en todo el País Vasco existió una gran permisividad en la implantación de industrias que llevaba a los consistorios a una interpretación elástica de las Ordenanzas Municipales en pro del desarrollo económico de las poblaciones, tratando de atraer así a potenciales creadores de riqueza que favorecieran al municipio frente a las jurisdicciones vecinas. No sólo esto; la concentración fabril fue también

---

<sup>7</sup> Bustinduy, Nicolás de: "Progreso industrial de Guipúzcoa y ventajas de la paz", *Euskal-Erria, Revista Bascongada*, Tomo 40, primer semestre de 1899, pp. 78-82, (Donostia-San Sebastián, 1899) p. 80

<sup>8</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 7. 3-8 (1899)



importantísimo motor de desarrollo para las infraestructuras municipales. Así alcantarillado, gas y electricidad fueron frecuentemente financiados por empresarios deseosos de prosperar y dotar a sus fábricas de los más modernos adelantos. En el caso de Tolosa es significativo que hacia 1885 la villa conceda a Benno Mafsde Scherrinsky, de origen alemán, el derecho de instalar una fábrica de gas de aceite destinado al alumbrado público, pero también al uso industrial. Transcurridos 40 años la fábrica y sus instalaciones pasarían a poder del Ayuntamiento, el cual cede para la instalación de la fábrica, oficinas y almacenes, el local llamado Vivero a cambio de una renta de 65 pesetas anuales<sup>9</sup>.

Pero, además, dada la orientación de Donostia como ciudad-balneario, para muchos fue la villa tolosana la auténtica capital industrial de Gipuzkoa<sup>10</sup>. En su obra *Minería, Industria y Comercio del País Vasco* Alfonso de Churruca recuerda cómo, en el año 1925, un grupo de industriales se reunieron en el Ayuntamiento de Tolosa para crear la Liga Guipuzcoana de Productores, en la que

---

<sup>9</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. A. 10. 1-7 (1885)

<sup>10</sup> "Contaba Tolosa en 1915 (...) con una fábrica de achicoria, otra de cajas, otra de cápsulas metálicas, otra de cartón, otra de cepillos, otra de clavos, seis de curtidos, una de jabón, tres de lejía; una resmillería, una fábrica de tejidos, otra de tejidos de punto de Pirineos, otra de telas metálicas, magníficas imprentas y litografías, carpinterías mecánicas, ebanisterías y fundiciones y construcción de maquinarias, además de una fábrica de tornillos, y otra de bolsas de papel", Múgica, Serapio: "Provincia de Guipúzcoa", en Carreras y Candi, F. (dir.): *Geografía General del País Vasco-Navarro*, (Barcelona) p. 500.



aglutinar a todos los industriales de la Provincia<sup>11</sup>. Por las mismas fechas los empresarios tolosanos eran ensalzados a través de la prensa, que loaba su preocupación por la formación de los operarios de sus fábricas, glosando iniciativas como la de la Papelera Española que contaba con una escuela para sus aprendices en el Colegio de los Padres Escolapios, o el Museo Industrial y Comercial, escaparate en el que se exponían todos los productos de la industria del papel y el textil en la villa<sup>12</sup>.

Pues bien, aunque desde la perspectiva actual de esa Tolosa papelera y textil nos pueda sorprender, su primera industria nada tuvo que ver con estos dos sectores productivos<sup>13</sup>. Y es que la primera industrialización de Tolosa data del siglo XVII con la implantación de una industria armera. A principios de esta centuria el ayuntamiento de la villa propone el traslado a su término municipal de la fábrica de armas de Eugi, sita en Navarra,

---

<sup>11</sup> Churruca, Alfonso de: *Minería, Industria y Comercio del País Vasco*, (Donostia-San Sebastián, 1951) p. 61

<sup>12</sup> "Los industriales tolosanos, conscientes del valor de la industria, se preocupan de preparar al obrero. En efecto, Tolosa cuenta con una Escuela de Artes y Oficios donde los futuros obreros se preparan, adquiriendo una educación industrial (...) Por su parte, la Papelera Española tiene montada una escuela en el edificio de los Padres Escolapios, escuela preparatoria para sus futuros empleados, y en el mismo edificio está instalado el Museo Industrial y Comercial de Tolosa, instalación en la que están expuestos todos los productos de la industria tolosana", vid. "Guipúzcoa. Potencia industrial. Una visita a Tolosa, centro productor", *Vasconia industrial y pesquera*, año II, n.º 40, pp. 2-3 (San Sebastián, 20 de Noviembre de 1926) p. 3.

<sup>13</sup> En 1832 Claudio Antón de Luzuriaga plantea un panorama de la industria tolosana ligado al sector metalúrgico y armero, expresando con gran solemnidad la ocupación de gran parte de los habitantes de la villa: "En Tolosa había fábricas de armas de fuego y blancas, que siempre han hecho célebre á esta villa, como espadas, bayonetas y todas las defensivas para Reales Armadas, y en lo antiguo morriones, espaldares etc. También las había de palanquetas, hachas, ollas de hierro y batería de cocina", Luzuriaga, Claudio Antón de: *Memoria justificativa de los que tiene espuesto y pedido la ciudad de San Sebastián para el fomento de la industria y comercio de Guipúzcoa*, (Donostia-San Sebastián, 1832) pp. 56-57



que por razones estratégicas convenía alejar de la frontera con Francia<sup>14</sup>. Así, 1607 se inician las gestiones ante el Virrey para verificar el traslado, ofreciendo el Ayuntamiento la madera necesaria y el terreno para la erección de dicho establecimiento. Cinco años después, el 17 de diciembre de 1612, amplía su oferta al comprometerse al traslado a su costa desde Eugi a Tolosa de los instrumentos y herramientas de los oficiales armeros. El 12 de enero de 1616 la Corona, complacida con la actitud positiva del Consistorio que ofrecía notables ventajas frente a otras localidades, otorga permiso para la instalación de la industria, señalando el lugar que ésta debía ocupar, próximo al río Oria y a la iglesia de Santa María. En concreto se eligió el emplazamiento que ocupaban las huertas del hospital, la heredad de Martín Ruiz de Zaldivia y las parcelas de los herederos de Juan López de Olazabal. Adquiridas por el ayuntamiento con coste de 96.000 ducados, a ellas se añadió la madera prometida, así como la cal necesaria y la mano de obra precisa para levantar las instalaciones. La villa ofreció también la casa y sitio del molino del medio y el batán y horno de Elizaldea<sup>15</sup>. El establecimiento se puso en marcha en 1630, trasladándose a la villa los maestros armeros de Eugi, y

---

<sup>14</sup> Donosty, José M.<sup>a</sup>: "Villa de Tolosa", en *Industria guipuzcoana. Cuencas de los ríos Oria y Urola 1957-1958*, pp. 109-129 (San Sebastián, 1958) pp. 125-126

<sup>15</sup> Gorosabel, Pablo: "De las fábricas y otras industrias de Tolosa", en *Bosquejo de las antigüedades, gobierno y administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, pp. 360-380, (Tolosa, 1853) pp. 360-361



durante más de dos siglos se dedicó a la fabricación de armas blancas, muy apreciadas en el mercado nacional, entre las que destacaban espadas y bayonetas, así como armaduras de hierro para hombres y caballos<sup>16</sup>. Así, la industria armera fue, hasta bien entrado el siglo XIX, la más relevante de Tolosa, "(...) constituyendo la industria más notable, lucrosa y característica de la villa (...) "<sup>17</sup>. Llegó a ser tan afamada esta armería tolosana que se cuenta que llegó a competir en calidad y reconocimiento con las famosas espadas de Toledo<sup>18</sup>.

Tras diferentes avatares jurídicos entre el Comisario de la Guerra y el consistorio tolosano sobre la propiedad del inmueble de la armería, en 1843 se resuelve que el cuerpo de Artillería, propietario hasta entonces del establecimiento, lo restituyese a la villa, previo inventario y plano de su estado<sup>19</sup>. Debemos deducir, por tanto, que en esta fecha se encontraba la producción de armas blancas en decadencia, y que el inmueble era más apetecible por su capacidad de albergar nuevos usos. De hecho, cuando en 1842 se demuele la antigua alhóndiga y carnicería, el Ayuntamiento trata de recuperar la titularidad de la armería para trasladar a ella estas

---

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 362

<sup>17</sup> Donosty, José M.<sup>a</sup>: "Villa de Tolosa", en *Industria guipuzcoana. Cuencas de los ríos Oria y Urola 1957-1958*, pp. 109-129 (San Sebastián, 1958) pp. 125-126

<sup>18</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA, sig. JD SM 18,10; Idiákez, Juan de: "Tolosa", *Suplemento a El Sol*, 23 de septiembre de 1919, p. 4

<sup>19</sup> Gorosabel, Pablo: "De las fábricas y otras industrias de Tolosa", en *Bosquejo de las antigüedades, gobierno y administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, pp. 360-380, (Tolosa, 1853) pp. 363-365



actividades<sup>20</sup>. Finalmente, como veremos, será una nueva función industrial la que ocupe el edificio. Nos referiremos a ello posteriormente, ya que en él se instalaría una de las industrias más sobresalientes de la villa y de Gipuzkoa: La Casualidad, la famosa fábrica de Boinas Elosegui.

No fue ésta la única industria que trabajó en Tolosa los derivados del hierro y del acero, ya que, al calor de la fábrica de armas se establecieron en las calles de la villa otras industrias del ramo. Éstas gozaron de tal prestigio en sus facturas que se cuenta llegaron a construir la verja de hierro del Jardín Botánico de Madrid, un hito que todavía se comentaba en las primeras décadas del siglo XX para dejar constancia de la gran trascendencia de estas industrias<sup>21</sup>, entonces ya desaparecidas ante la pujanza del sector metalúrgico en Bizkaia. Entre estas fábricas dedicadas a la transformación de los metales merece mencionarse la de palanquetas (proyectil para desgarrar velas y jarcias), establecida por Manuel de Anciola en 1773<sup>22</sup>, en la que también se fabricaban todo tipo de útiles de cocina para su venta al público en general y, sobre todo, al ejército. Gozaron sus productos de justa fama por su gran durabilidad, mucho mayor que la

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 364

<sup>21</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA, sig. JD SM 18,10. Idiákez, Juan de: "Tolosa", *Suplemento a El Sol*, 23 de septiembre de 1919, p. 4

<sup>22</sup> La fábrica pasó a manos de su viuda en 1779 y en 1783 a los Sres. Larrondoburu y Barandiaran, vid. "Industria y Comercio de Gipuzkoa en el siglo pasado", *La Baskonia*, año XIII, tomo XIII, n.º 489, p. 72, (Buenos Aires, 20 de noviembre de 1906)



de los útiles de cobre, y por el recubrimiento de estaño en su interior, una novedad que al parecer era propia de la producción tolosana<sup>23</sup>.

A principios del siglo XIX se establecería también otra industria similar, un taller de chapas de hierro dedicado a su transformación en objetos de uso cotidiano. Tras un periodo inicial de decadencia, se hicieron cargo del establecimiento los hermanos Arbella, quienes reorientaron la producción hacia la elaboración de ollas, marmitas, calderas, peroles y baterías de cocina<sup>24</sup>.

La industria metalúrgica tolosana se completa con la existencia de algunas fábricas dedicadas a la producción de alambres y puntas de París que se fueron instalando en la villa a partir de 1842. Fue pionera la de Bernardino Abelló y Llano<sup>25</sup>, cuyas instalaciones ocuparía posteriormente la papelera La Guadalupe<sup>26</sup>, pero no fue la única. Tenemos constancia también de la existencia de la fábrica de alambres y puntas de José Zeverio, en el barrio de Olarrain, ocupando el lugar de la antigua fábrica de cobre<sup>27</sup> que se había construido hacia 1820<sup>28</sup>. Por último, en

---

<sup>23</sup> Múgica, Serapio: "Provincia de Guipúzcoa", en Carreras y Candi, Francisco (dir.): *Geografía General del País Vasco-Navarro*, Barcelona p. 493

<sup>24</sup> "Industria y Comercio de Gipuzkoa en el siglo pasado", *La Baskonia*, año XIII, tomo XIII, n.º 489, p. 72, (Buenos Aires, 20 de noviembre de 1906)

<sup>25</sup> Gorosabel, Pablo: "De las fábricas y otras industrias de Tolosa", en *Bosquejo de las antigüedades, gobierno y administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, pp. 360-380, (Tolosa, 1853) p. 371

<sup>26</sup> Martín Ramos, Ángel: *La construcción de Tolosa*, (Bilbao, 1993) p. 252

<sup>27</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Instancia de José Zeverio, solicitando autorización para rebajar el espolón hasta el nivel de la carretera en la parte necesaria en el punto de su antigua fábrica de cobre y puntas*, sig. D. 7. 3-11 (1870)



1843 se puede documentar la existencia de una factoría de hierro colado en las proximidades de Bidebieta<sup>29</sup>.

A estos establecimientos –armería, fábrica de palanquetas, taller de chapa de hierro, fábricas de puntas de París y fábrica de hierro colado– hay que sumar algunos más para completar el panorama de la primera industrialización de la villa. Destaca la ferrería de Amaro, sita en el barrio de San Blas<sup>30</sup> junto al puente de Santa Clara<sup>31</sup>, que era de propiedad particular y cuyo origen se desconoce, aunque sabemos que en 1845 contaba con 90 obreros<sup>32</sup>, a la que habría que sumar el trabajo de otros ferrones de menor importancia. En el ámbito metalúrgico hemos de citar también la fábrica de cobre de Antonio Dugiols, que parece ya instalada en el año 1835, en el paraje que se encontraba entre la cantera de Arriebagieta y la villa<sup>33</sup>.

Ya en el siglo XX se construirá en Tolosa, en la margen derecha del río Oria, la industria de clavetería de Mustad y C.<sup>a</sup>, conocida popularmente como la “fábrica de los noruegos” por el origen de sus propietarios.

---

<sup>28</sup> Gorosabel, Pablo: “De las fábricas y otras industrias de Tolosa”, en *Bosquejo de las antigüedades, gobierno y administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, pp. 360-380, (Tolosa, 1853) p. 373

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 373

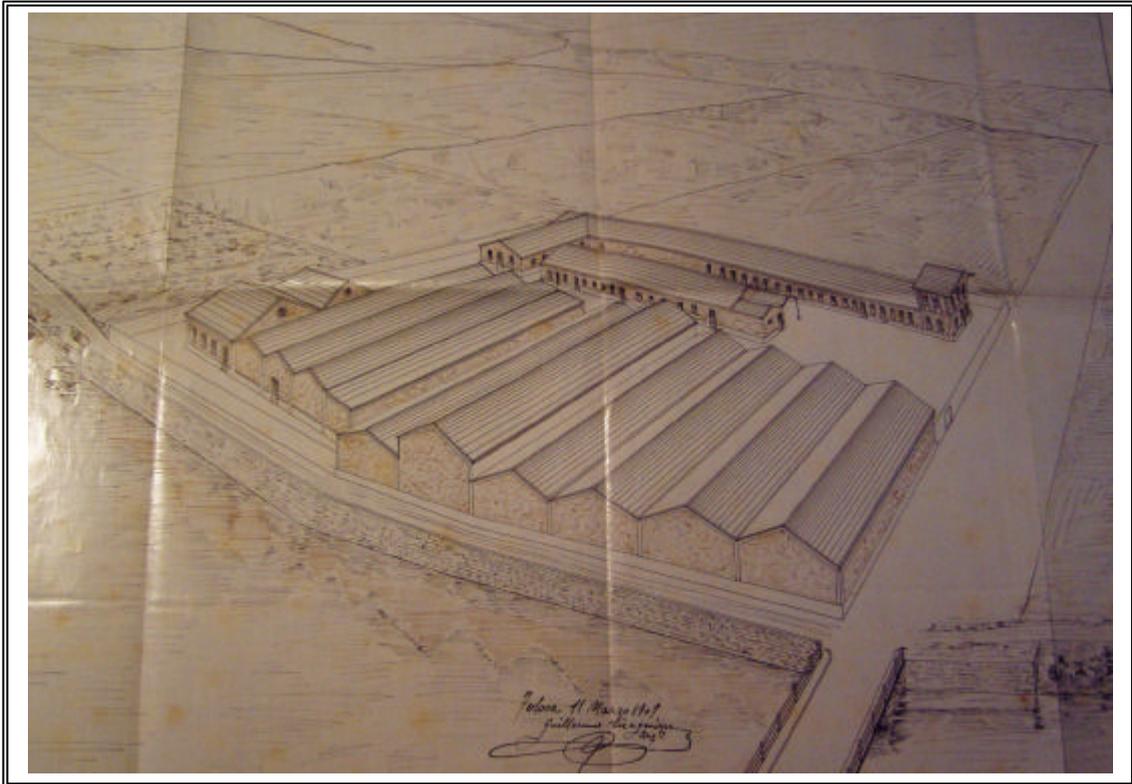
<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 360

<sup>31</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Expediente en relación a la realización de obras en el espolón del puente de Santa Clara*, sig. D. 7. 3-7 (1866)

<sup>32</sup> Martín Ramos, Ángel: *La construcción de Tolosa*, (Bilbao, 1993) p. 252

<sup>33</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 7. 1-7(1835)





En el perfil de la arquitectura industrial de Tolosa, caracterizado por las fábricas de pisos propias de los sectores papelero y textil, se diferenciaba la fábrica de Mustad. Dedicada a la fabricación de clavetería, para su construcción se eligió la tipología de la nave, más acorde con el sistema productivo metalúrgico. De ahí la sucesión de crujías con tejado a doble vertiente, que le otorgan una regularidad de la que carecen otros ejemplos tolosanos.

Arriba: Perspectiva de la fábrica de Mustad, según proyecto de Julián Eizaguirre  
TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D.6 (1907)

Abajo: Vista del río Oria, con la fábrica de Mustad, hacia 1910  
Tuduri, J. M.ª: *Argazkiak. Tolosa - Fotografías (1900-1920)*, (Donostia-San Sebastián, 1995), p. 139



El edificio, que se encontraba fuera del recinto urbanizado, en terrenos de la Vega de Altaflor, en término de Yurreamendi, fue proyectado por el Maestro de Obras Julián Eizaguirre<sup>34</sup>. Aprovechando un solar relativamente llano, se construyeron varios grupos de naves, así como un puente sobre el río Oria<sup>35</sup> para permitir la comunicación con la carretera.

Contaba también la villa con molinos, hornos de cocer el pan, tejas y fábricas de curtidos. Los primeros eran primitivamente de carácter comunal, según se recoge en las Ordenanzas, ya que al ser Tolosa en origen una villa fortificada necesitaba de la harina para garantizar la subsistencia de sus habitantes en caso de asedio o cerco<sup>36</sup>. Entre estos ingenios destacan los de Txarama, un molino harinero que reaprovechaba una antigua herrería<sup>37</sup>, e Igerondo, comprado por la villa en 1623 tras ceder el molino del medio para la construcción de la armería. Éste sería también el primer molino papelerero de Tolosa,

---

<sup>34</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Edificios particulares. Nueva fábrica Mustad y Cía. Tolosa*, sig. D. 6 (1907)

<sup>35</sup> *Ibidem* (28 de Abril de 1907). El puente se encontraba unos 30 metros aguas arriba de la ermita de San Esteban.

<sup>36</sup> “Así es que el Rey Alfonso XI concedió a esta villa licencia para hacer un molino dentro de sus muros o arrimado a ellos mediante privilegio otorgado en Valladolid en fecha 2 de Marzo de 1326 y el mismo monarca por otra cédula despachada en el Real de sobre Algeciras a 9 de Noviembre de 1342 le dio igual facultad para que pudiese arrimar a sus muros el molino de abajo”, vid. Gorosabel, Pablo: “De las fábricas y otras industrias de Tolosa”, en *Bosquejo de las antigüedades, gobierno y administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, pp. 360–380, (Tolosa, 1853) p. 374

<sup>37</sup> Martín Ramos, Ángel: *La construcción de Tolosa*, (Bilbao, 1993) p. 252



construido en 1817<sup>38</sup> y dedicándose a esta actividad al menos desde 1819<sup>39</sup>, que se anticipará a la orientación industrial por la que hoy es reconocida aún la localidad. Contó Tolosa con un segundo molino papelerero, el de Otsarain, comprado en 1811 al ayuntamiento de la villa por José Joaquín de Mendía por la cantidad de 54.679 reales de vellón<sup>40</sup>.

En cuanto a las tejas, la más antigua se encontraba en el punto de Amaro, próxima a la ferrería, pero se abandonó ya en el siglo XVII por haberse agotado la tierra de las inmediaciones. Por ello, en 1623 se levanta un nuevo establecimiento propio de la villa que se arrendaría al mejor postor, con su casa-habitación para el tejero, en el término de Arzabalza y que en el siglo XIX pasaría a propiedad particular, derribándose en 1822<sup>41</sup>. Hubo también varios hornos de alfar en manos privadas, como el de Francisco de Irizar, al menos desde 1799 y los de Otero y Barona, de 1807. Destacar también la tejería de Leaburu, próxima al puente de Santa Clara, citada en la

---

<sup>38</sup> Gorosabel, Pablo: "De las fábricas y otras industrias de Tolosa", en *Bosquejo de las antigüedades, gobierno y administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, pp. 360-380, (Tolosa, 1853) p. 377

<sup>39</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Memoriales de D. Martín José Uranga, fabricante de papel de Tolosa, sobre que se prohibiese la extracción del trapo fuera de la provincia, cuya solicitud renovó en 1825*, sig. JD IM 2/21/109 (1819)

<sup>40</sup> *Industria guipuzcoana. Cuencas de los ríos Oria y Urola 1957-1958*, (San Sebastián, 1958) pp. 43-52

<sup>41</sup> "Construida así esta tejería en el mismo citado año [1623], la poseyó la villa desde entonces, dándola en arriendo con las condiciones que tenía por conveniente establecer en interés del público, hasta que en el año 1810 vendió la casa de habitación con sus pertenecidos, labrantíos y montazgos, y en 1822 la misma tejería y terreno adherente". *Ibidem*



documentación tolosana con motivo de la reparación en 1885 de parte del camino ramal a Navarra<sup>42</sup> y que seguía existiendo en 1903.

Pero en el sector cerámico será la Fábrica de Lozas de José María Echeverría la factoría más destacada. Construida en 1820<sup>43</sup> en el arrabal de Belate, contaba con varios maestros extranjeros, bajo la dirección de Monsieur Salmon, de origen francés, quien les procuraba los conocimientos y destrezas necesarios para la fabricación de objetos cerámicos. El propietario de la fábrica se jactaba ya desde el momento de la fundación de la empresa de las grandes ventajas que una industria de estas características – “industria desconocida en estas provincias”– reportaría al municipio<sup>44</sup>. En sus inicios se trataba de un negocio de pequeña envergadura, reducido a los hornos, materiales y brazos necesarios para realizar la loza<sup>45</sup>. Sin embargo, para 1824 el edificio se había mejorado y aumentado considerablemente, con un molino, talleres, almacenes para materias primas y habitaciones para alojar al personal

---

<sup>42</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 7. 1-7 (1885)

<sup>43</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Otro relativo á la solicitud de Dn. José María Echeverría, vecino de la villa de Tolosa, sobre que se prohibiese la introducción de la loza extranjera en beneficio de su fábrica de la misma clase*, sig. JD IM 2/21/114 (1824-1825)

<sup>44</sup> "Dn José María Echeverría (...) convencido de las grandes ventajas que resultarían á la Nación del establecimiento de una Fábrica de Loza de varias calidades, industria desconocida en estas Provincias donde hay tanto brazo sobrante, ha construido ya, según es público, a sus expensas, en el arrabal de Belate un edificio proporcionando al intento, ha edificado hornos, ha acopiado materiales, y tiene por su cuenta hace meses varios extranjeros en quienes concurren los conocimientos y la destreza necesarios para llevar a un grado de perfección un establecimiento de esta naturaleza, bajo la dirección de M. Salmon, de Nación Francés (...)", TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. A. 1. 83 (1821)

<sup>45</sup> *Ibidem*



empleado, ya que llegó a contar con 40 operarios, entre aprendices nacionales y artistas extranjeros<sup>46</sup>. La calidad de sus productos parece haber sido de gran reconocimiento, sobre todo por conocer las técnicas y procedimientos empleados en Francia e Inglaterra:

(...) se trabaja en el día con regularidad y perfección, siendo tal la calidad de basijos tanto por la ligera y sonora como por lo bien que reciben los esmaltes ó vernices de todos los colores, y por el gusto delas figuras, que iguala a la basija del extranjero (...). Entre los muchos descubrimientos de esta fábrica es el más reciente el del que para contener todo licor ó ácido, y se va a trabajar el vasijero en botellas y otros obgetos muy precisos, cuya confección con su varniz natural es de los mejores que se conocen en el extranjero (...)<sup>47</sup>.

Al igual que sucederá con las curtidurías, las sombrererías o los fabricantes de papel, el sector de las tejeras y cerámicas se verá muy perjudicado por la competencia del producto extranjero, pero también del nacional, ya que las fábricas de Navarra, Aragón y Castilla no deben pagar los derechos de la Aduana del Ebro, lo que situaba en clara desventaja a los productos de las Vascongadas<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Otro relativo á la solicitud de Dn. José María Echeverría, vecino de la villa de Tolosa, sobre que se prohibiese la introducción de la loza extranjera en beneficio de su fábrica de la misma clase*, sig. JD IM 2/21/114 (1824-1825)

<sup>47</sup> *Ibídem*

<sup>48</sup> Son muchas las quejas de los fabricantes a este respecto, pidiendo se prohíba la entrada de loza extranjera, excepto la porcelana fina de Inglaterra que no suponía competencia, en beneficio de los productos de la misma clase fabricados en Gipuzkoa, así como la equiparación con los gravámenes a que estaban sujetos los productos de Aragón, Castilla y Navarra. Vid. ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO



Otro sector a tener en cuenta es de las curtidurías, ampliamente representadas en la preindustrialización tolosana. La tradición parece arrancar de tiempos remotos, ya que Pablo Gorosabel hace alusión a una Real Cédula de Felipe III de 1601 por la que se prohibía la instalación de este tipo de industrias a menos de diez pasos de la población. En 1628 se dictaba orden contra la venta de pieles y suelas para fuera de la villa cuando hubiese necesidad en ella de estos productos, con penas de perder el género o su precio si era vendido por otro que no fuese el mismo fabricante<sup>49</sup>. Ambos hechos nos confirman la antigüedad de este oficio, que debía contar ya con zapateros o curtidores a pequeña escala al menos desde el siglo XVII.

La producción de curtidos y artículos de cuero se vio desde sus orígenes fuertemente gravada con aranceles que, en boca de los perjudicados, impedían el desarrollo de la industria y favorecían la introducción de géneros del extranjero. Así, entre 1833 y 1834 son muchos los testimonios que abundan en esta problemática, quejándose de los impuestos que desde 1829 se habían incrementado, redundando en una reducción de las ventas. Los fabricantes

---

ARTXIBO OROKORRA, sig. JD IM 2/21/114 (1824-1825); ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Expediente relativo a las solicitudes de los fabricantes de papel, sombreros y curtidos de la villa de Tolosa, sobre que se prohibiese la introducción de iguales productos extranjeros*, sig. JD IM 2/21/121 (1826)

<sup>49</sup> Gorosabel, Pablo: "De las fábricas y otras industrias de Tolosa", en *Bosquejo de las antigüedades, gobierno y administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, pp. 360-380, (Tolosa, 1853), pp. 365-366



tolosanos proponían moderar los gravámenes y eliminar las trabas sobre los productos derivados del cuero, de manera que pudiesen ofrecer precios competitivos respecto de los que ofertaban fabricantes franceses:

(...) hay en esta Villa tres Fábricas de Curtidos de pieles y demás que en ella se expresan, las cuales podrían surtir al interior, especialmente para el equipo del Exército, á precios moderados, si se quitasen las trabas que actualmente existen para introducir en Navarra y Castilla esta clase de manufacturas, de que se quejan y lamentan los fabricantes porque el producto de sus tareas y afanes no es el que corresponde á esta clase de industria, abatida y sobrecargada con desechos; y sin exageración ninguna puede decirse que dándole el impulso y protección á que anelan estos propietarios y Directores conseguirían desde el momento mejorar las calidades de los géneros que trabajan y sobrepajar al que se introduce del Estrangero bajando por consecuencia el precio, de manera que el de fuera no llamase la atención por ningún estilo<sup>50</sup>.

En esta fecha tres eran las fábricas que trabajaban el sector en Tolosa: la de Juan Antonio Camino y las de Fidel y Santiago Noblea<sup>51</sup>. Veinte años después, en 1853, Pablo Gorosabel refiere cinco tenerías en la localidad:

---

<sup>50</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA -GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Razón de las fábricas de curtidos y sombreros de esta Provincia*, sig. JD IM 2/21/142 (1833-1834)

<sup>51</sup> "Fábricas de curtidos que existen actualmente en esta Villa de Tolosa sostenidas por los dueños que en seguida se expresarán y trabajos que se hacen en ellas: Una de Dn. Fidel Noblea sostenida por él mismo en la que se trabajan suel, corregel en blanco y negro para los guarnicioneros, pieles de ante vacuno para todo género de correage para fornituras del Egército, becerros y baquetas en blanco y negro, becerrillos blancos raspados al fino, encerados, badanas, baldresas y cordobanes. Otra de Dn. Santiago Noblea sostenida por él mismo en la que se trabaja corregel blanco y negro charolado para los guarnicioneros, becerros y baquetas en blanco charolado, becerrillos finos de todos colores, charolados, copas y biceras de suela de todas clases charoladas, corbatines charolados, biceras de fieltro de todos tamaños charoladas, y



En el día hay en esta villa cinco fábricas de curtidos de pieles: a saber, una en la Rondilla, junto a la fuente de Iturrichiqui, otra en el barrio de Belate, otra en el de Santa Lucía, en la que fue ermita de Santa María Magdalena, otra en el de Santa Clara, otra al frente del camposanto<sup>52</sup>.

De entre ellas se destaca la de Juan de Noblea, probablemente relacionada con las de los dos fabricantes del mismo apellido que ya hemos referido. Se trata de una fábrica construida en 1812 tras llegar a un acuerdo con el Ayuntamiento por el cual Noblea se comprometía a demoler el edificio a su costa siempre que el consistorio necesitase el solar ocupado en interés del municipio<sup>53</sup>. Tenemos noticia de una ampliación del edificio en 1821, con un nuevo pabellón junto a la casa fábrica original<sup>54</sup>. Se trató de una importante factoría, no sólo en el contexto de Tolosa, sino también en el general de la Provincia de Gipuzkoa, por los géneros que fabricaba<sup>55</sup> y la gran fama

---

sombreros de fieltro de todas clases charoladas. Otra de Dn. Juan Antonio Camino sostenida por él mismo en la que se trabaja desde el año último en que se estableció corregel blanco y negro, becerrillos en blanco, encerados, cañas para botas, badanas ordinarias y en color, baldreses, corderos y cabritos en blanco y en pelo, y tafiletes de color", ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Razón de las fábricas de curtidos y sombreros de esta Provincia*, sig. JD IM 2/21/142 (1833-1834)

<sup>52</sup> Gorosabel, Pablo: "De las fábricas y otras industrias de Tolosa", en *Bosquejo de las antigüedades, gobierno y administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, pp. 360-380, (Tolosa, 1853) p. 365

<sup>53</sup> Acuerdo firmado, previo informe de salubridad firmado por el médico y cirujano de la Villa, en 11 de septiembre de 1812. Vid. *Ibidem*, p. 367

<sup>54</sup> *Ibidem*

<sup>55</sup> Entre otros, suelas, becerros, baquetas, congeles, badanas "en cantidad abundante para el surtido del País mayormente agregándose lo que de la mayor parte de las mismas especies se fabrica en otras cuatro Fábricas de la misma clase que hay en esta villa, en la de Ybarra, Mondragón, Vergara, Anzuola, Hernani, Yrun, Azpeitia y Ciudad de San Sebastián (...)", ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO



que llegaron a adquirir. La fábrica funcionó desde 1812 hasta 1853, cuando Noblea sin poder resistir la competencia de los franceses, abandona la producción y el terreno pasa a ser calle pública en virtud del acuerdo firmado con el Ayuntamiento<sup>56</sup>.

También gozó de cierta fama la tenería de Pedro Antonio de Inchausti, única de la que se ha podido hallar documentación planimétrica en el Archivo Municipal de Tolosa. Establecida en 1851 junto a la carretera general, ocupó un punto estratégico de la villa, aprovechando el camino a Navarra y Francia para la entrada y salida de sus productos. Siguiendo la tónica general de la industria decimonónica, se enclavaba a las afueras de núcleo urbano, acatando la normativa de salubridad dictada en las Ordenanzas Municipales, pero bien comunicada con éste y otros barrios, en una zona donde ya se habían asentado fábricas papeleras, aprovechando la ribera del Oria. Así, la ubicación de la curtiduría aprovechaba un solar regular, estrecho y alargado, delimitado por el camino al barrio de Santa Lucía y el ramal que conducía al camposanto. Desde aquí, el acceso a Tolosa era rápido y directo, a través del puente de Arramele en que terminaba la carretera general.

---

ARTXIBO OROKORRA, *Expediente relativo a las solicitudes de los fabricantes de papel, sombreros y curtidos de la villa de Tolosa, sobre que se prohibiese la introducción de iguales productos extranjeros*, sig. JD IM 2/21/121 (1826)

<sup>56</sup> Gorosabel, Pablo: "De las fábricas y otras industrias de Tolosa", en *Bosquejo de las antigüedades, gobierno y administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, pp. 360-380, (Tolosa, 1853) p. 367





Emplazamiento y alzado de la curtiduría de Pedro Antonio de Inchausti  
TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6. 5-1 (1851)



Su construcción no estuvo exenta de polémica, dada su proximidad al núcleo urbano,

pues una curtiduría en parage tan público y tan próximo a la población, pudiera acaso ofender con sus malos olores el decoro de ella y el buen gusto de sus habitantes dando el margen a que los transeúntes formen una idea desmejorada de su población urbana (...) <sup>57</sup>.

Para evitar esta ofensa al buen gusto de transeúntes y tolosanos, se procuró en todo momento que la construcción se ajustase a los convencionalismos de una arquitectura ajustada a decoro, con una obra más próxima en su concepción a la arquitectura doméstica que a la industrial. Siguiendo un modelo propio de las factorías decimonónicas, se plantea un edificio de pisos en el que la producción se realiza en la planta baja, al nivel de la calle, destinándose las plantas superiores a vivienda. El aspecto externo del inmueble pasaría hoy totalmente desapercibido, como una más de las casas-habitación propias de la arquitectura doméstica de mediados del siglo XIX, sin una clara definición de estilo, que continúan la tradición canteril neoclásica sin introducir aún elementos decorativos de los florecientes eclecticismos e historicismos. Sus muros se levantan en mampostería, con sillares escuadrados y trabajados en su parte inferior, coincidiendo con el piso bajo y a modo de base para la

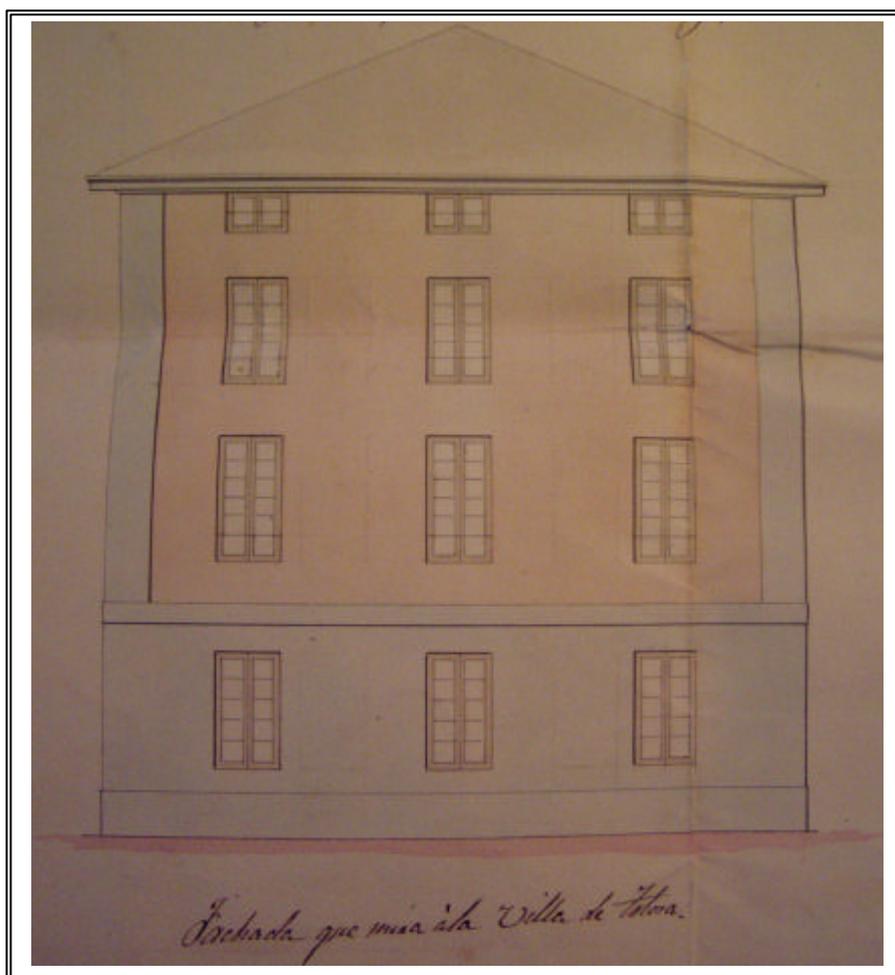
---

<sup>57</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Construcción de una casa de curtidos*, sig. D. 6. 5-1 (1851)



## Arquitectura industrial en Gipuzkoa

construcción. Esquinales y vanos se recercan y resaltan frente al muro, según un gusto muy extendido en nuestra arquitectura doméstica. La estructura del inmueble se realiza en madera, y sobre esta estructura lúnea apoya el tejado, muy desarrollado, y a cuatro aguas, cubierto con teja curva. Siguiendo un topos ampliamente difundido en la arquitectura de viviendas, el piso noble se resalta mediante la inclusión de balcones en su fachada principal, con unos vanos ligeramente mayores a los del resto de plantas y una línea de imposta que refleja visualmente en el frente del edificio su función representativa.



Alzado a Tolosa de la curtiduría de Pedro Antonio de Inchausti  
TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6. 5-1 (1851)



El decoro se guarda especialmente en sus dos fachadas, una a la carretera, la principal, dignificada por tres accesos adintelados que dan paso a la factoría, y otra a la villa de Tolosa, caracterizada por la profusión de vanos. Y es que la iluminación del interior se reducía a la entrada de luz que pudiese llegar de las ventanas abiertas en los muros, un concepto arquitectónico aún muy alejado de la obsesión que por la claridad y la ventilación mostrará la arquitectura industrial al uso. En definitiva, una construcción sencilla, anónima, cuyos planos bien pudieron ser trazados por un arquitecto local o un maestro de obras que uniera a sus conocimientos el buen hacer de los años y la tradición constructiva. Algo que es propio de la primera arquitectura industrial, la más inespecífica, pero también de la arquitectura doméstica del siglo XIX y buena parte del siglo XX.



## I) LAS FÁBRICAS DE PAPEL

La comarca de Tolosaldea está ligada al sector papelerero desde los orígenes de la producción artesanal del papel (como el que se producía a mano en el molino de Igerondo desde 1819<sup>58</sup>), hasta el punto de haber detentado el primer puesto dentro de la producción en el estado español<sup>59</sup>. Partiendo de los molinos papeleros, activos desde los primeros años del siglo XIX, será tras la Segunda Guerra Carlista, a partir de 1876, cuando se produzca su máximo auge<sup>60</sup>. Y es que en torno a la segunda década del siglo XIX verificamos en la zona de Tolosa la aparición de los primeros molinos papeleros. Tras una pequeña crisis en la segunda mitad de la década de los 60 del siglo XIX, motivada por la desviación de grandes sumas de capital a la inversión en el ferrocarril del Norte y las guerras carlistas<sup>61</sup>, el desarrollo del sector se verá impulsado, como veremos, por la adopción de la máquina de papel

---

<sup>58</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Memoriales de D. Martín José Uranga, fabricante de papel de Tolosa, sobre que se prohibiese la extracción del trapo fuera de la provincia, cuya solicitud renovó en 1825*, sig. JD IM 2/21/109 (1819)

<sup>59</sup> "En una primera etapa la iniciativa industrial guipuzcoana estuvo dirigida, especialmente, hacia dos sectores: el papelerero y el textil. El primero de ellos será el que centre las primeras inversiones de capital que permiten la creación de una industria moderna y dinámica, adaptada a las nuevas tecnologías. La riqueza hidrográfica de la zona, la facilidad de obtención de materia prima —trapos procedentes de deshechos de la industria textil y madera—, la tradición papelera anterior y el hecho de que Guipúzcoa se convierta, pronto, en la principal productora nacional de papel, explican el éxito del sector y su importante desarrollo", Luengo Teixidor, Félix: *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa 1917-1923*, (Bilbao, 1990) p. 112

<sup>60</sup> Ibáñez, M.; Torrecilla, M.<sup>a</sup> J.; Zabala, M.: *Arqueología Industrial en Gipuzkoa*, (Bilbao, 1990) p. 166

<sup>61</sup> Luengo Teixidor, Félix: *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa 1917-1923*, (Bilbao, 1990) pp. 112-113



continuo<sup>62</sup>, las turbinas hidráulicas y, a partir de 1876, la máquina de vapor que complementaba a la fuerza hidráulica utilizada hasta entonces. El sector papelero tendrá su máximo desarrollo a partir de 1841 y en torno a la comarca de Tolosa, constituyendo el primer ejemplo de industrias modernas en Guipúzcoa. El emplazamiento de estas industrias en la región de Tolosaldea se debió a tres motivos: la proximidad a los puertos de Donostia y Pasaia, donde abastecerse de materia prima y dar salida al producto, la abundancia de caudal de agua para mover los ingenios mecánicos de las fábricas, y, por último, al tratarse de una zona densamente poblada, la disponibilidad de mano de obra. La actividad no se limitó al municipio de Tolosa, sino que desde éste se irradió a las vecinas Irura, Alegia, Zegama, Villabona y Hernani<sup>63</sup>.

En las décadas de 1870 y 1880 el sector vive un nuevo impulso, con la introducción de la pasta química de madera, importada de los países nórdicos, con los que mantienen buenas conexiones marítimas, a través del Puerto de Pasaia. Posteriormente, en 1897, y tras un periodo de crisis, se

---

<sup>62</sup> Se hará mención más adelante a la primera fábrica de papel continuo instalada en el estado español, la fábrica La Esperanza (1842) de Tolosa, que supondrá el punto de inflexión entre la técnica tradicional y los nuevos métodos de fabricación. No obstante, hemos de tener en cuenta que la máquina de papel continuo ya venía utilizándose en Europa con varias décadas de adelanto. Su primera patente se realizó en Francia en 1798 de la mano de Louis Robert, y el ingenio fue perfeccionado en Gran Bretaña en 1803. Para 1816 su uso ya estaba generalizado en ambos países, extendiéndose en años posteriores al resto de Europa, incluido Portugal, país que incorporó este método en 1837. Vid. Ibáñez, M.; Torrecilla, M.<sup>a</sup> J.; Zabala, M.: *Arqueología Industrial en Gipuzkoa*, (Bilbao, 1990) p. 167

<sup>63</sup> Garate Ojanguren, M.<sup>a</sup> Montserrat: *El proceso de desarrollo económico en Guipúzcoa*, (Donostia-San Sebastián, 1976) pp. 236-239



establece un precio mínimo del papel que desemboca en la unión de varias empresas papeleras, creando en 1901 La Papelera Española, un *trust* que agrupaba a todos productores del estado, entre ellos los guipuzcoanos La Papelera Vasco-Belga de Errenteria y la tolosana Laurak-Bat. La nueva Papelera Española, especializada en papel de impresión y embalaje, llegó a controlar el mercado nacional y a eliminar la competencia. La Primera Guerra Mundial tuvo una incidencia favorable para el sector en Gipuzkoa, librándolo de la competencia europea y logrando grandes beneficios, de manera que en 1919 los empresarios del ramo crearon un cártel papelero donde los guipuzcoanos tuvieron un fuerte peso específico. El nuevo ente logra que el Estado prohíba la creación de otras empresas, lo que llevó a la aparición de la Sociedad de Almacenes Generales del Papel y a Sociedad Arrendataria de Talleres de Manipulación de Papel<sup>64</sup>, auténticos gigantes del sector papelero cuya importancia económica queda fuera de los límites de este trabajo<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> Castells, L.: *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración, 1876-1915*, (Bilbao, 1987) pp. 51-53

<sup>65</sup> Existen muchos estudios que profundizan en la vertiente económica de la industria guipuzcoana y, por consiguiente, en la importancia del sector papelero. Entre otros, vid. Martín Aceña, Pablo; Gárate Ojanguren, Montserrat (eds.): *Economía y empresa en el norte de España (una aproximación histórica)*, (Donostia-San Sebastián, 1994); Luengo Teixidor, Félix: *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa 1917-1923*, (Bilbao, 1990); Castells, Luis: *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración, 1876-1915*, (Bilbao, 1987); Garate Ojanguren, M.<sup>a</sup> Montserrat: *El proceso de desarrollo económico en Guipúzcoa*, (Donostia-San Sebastián, 1976)



El desarrollo de la industria papelera tolosana fue tal que de las 24 fábricas de papel que había en Gipuzkoa en 1915, 20 se encontraban en Tolosa y alrededores. Además, el 60 % de toda la producción papelera española en 1920 se realizaba en este Territorio Histórico<sup>66</sup>. En la década de 1920 el desarrollo industrial alcanzado por el sector papelero en la localidad fue motivo de numerosos artículos periodísticos que glosaban las excelencias de las fábricas tolosanas. Gracias a ellos contamos con testimonios de primera mano que recogen el número de fábricas implantadas en un espacio tan pequeño. Así sabemos que en 1926 contaba la villa con más de diez centros productores, a los que habría que sumar los instalados en las localidades cercanas<sup>67</sup>, y que la mayoría de los periódicos españoles obtenían su papel precisamente de las fábricas tolosanas<sup>68</sup>. No en vano, al mecanizarse el proceso de producción del papel y, por tanto, abaratarse el coste de fabricación, la cultura impresa (prensa escrita, industria editorial, litografías...) vivió un auge hasta entonces desconocido.

En resumen, en el desarrollo de la industria papelera tolosana y, por extensión, guipuzcoana, pueden distinguirse

---

<sup>66</sup> Garate Ojanguren, M.<sup>a</sup> Montserrat: *El proceso de desarrollo económico en Guipúzcoa*, (Donostia-San Sebastián, 1976) p. 244

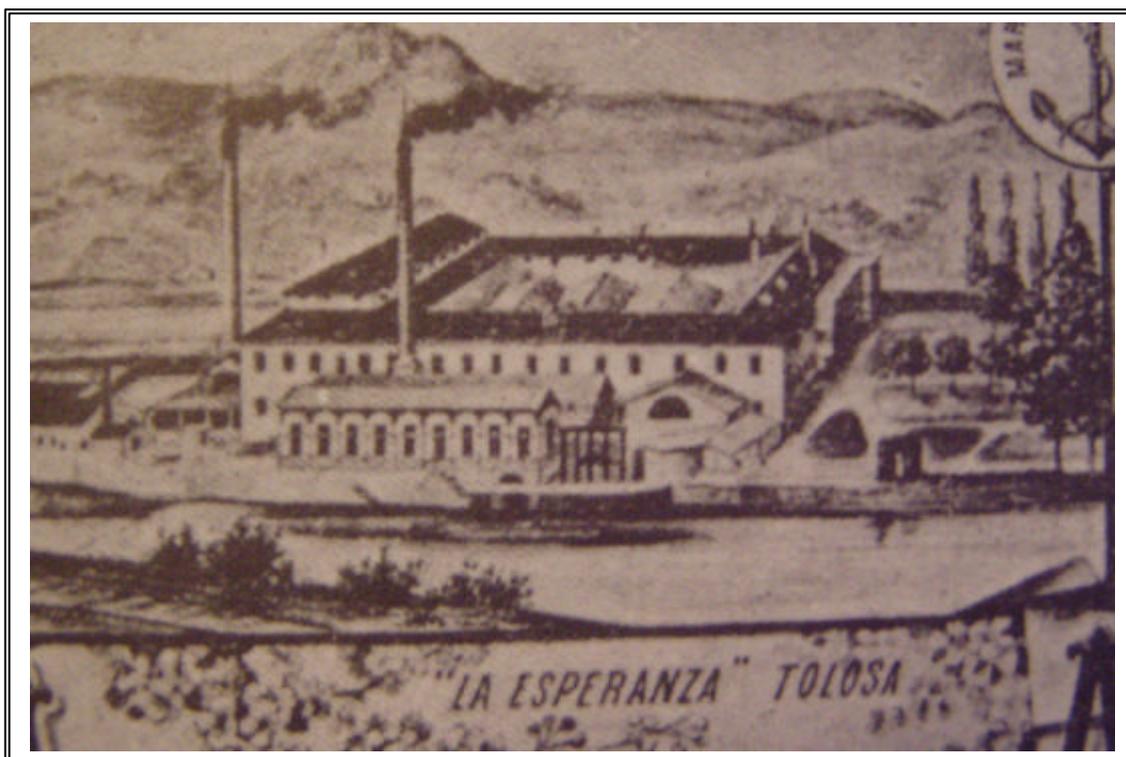
<sup>67</sup> "(...) Tolosa no cuenta menos de diez fábricas de papel, entre las que se encuentran las importantísimas de La Papelera Española, la Papelera del Araxes, La Primitiva, La Guadalupe, la de Arcaute y Compañía y la de Mancisidor entre las que, reunidas, producen miles y miles de toneladas de papel", "Guipúzcoa. Potencia industrial. Una visita a Tolosa, centro productor", *Vasconia industrial y pesquera*, año II, n.º 40, pp. 2-3 (San Sebastián, 20 de Noviembre de 1926) p. 2

<sup>68</sup> "Guipúzcoa. Industria y comercio", *Vida Vasca, industria y comercio, arte y literatura*, n.º 2, pp. 127-129, (Vitoria, 1925) p. 128



## Arquitectura industrial en Gipuzkoa

dos periodos<sup>69</sup>: el primero, a partir de 1841, y el segundo, desde 1876. Por tanto, la primera fase arrancarí­a en 1841 con la creaci3n de la primera f3brica de papel continuo implantada en Espa­a, La Esperanza, propiedad de la casa Brunet, que se inaugur3 en 1842 y lleg3 a contar con 200 obreros.



La f3brica de papel La Esperanza fue la primera en fabricar papel continuo, introduciendo al sector papelerero en la modernidad a partir de 1841.

Publicidad de La Esperanza (detalle)

Tuduri, J. M.<sup>a</sup>: *Argazkiak. Tolosa - Fotografias (1842-1900)*, (Donostia-San Sebasti3n, 1992) p. 53

Antes de esta fecha, las f3bricas artesanales de papel de Gipuzkoa no habían resultado competitivas en el mercado espa­ol, ya que se encontraban sometidas a los mismos grav3menes que ya hemos analizado en el caso de otras industrias. De este modo, los fabricantes se habían quejado

---

<sup>69</sup> La periodizaci3n hist3rica para el sector papelerero tolosano la hemos realizado bas3ndonos en el estudio de historia econ3mica de Montserrat Garate Ojanguren. Vid. Garate Ojanguren, M.<sup>a</sup> Montserrat: *El proceso de desarrollo econ3mico en Guip3zcoa*, (Donostia-San Sebasti3n, 1976) pp. 236-239

en numerosas ocasiones al gobierno provincial, solicitando la prohibición de la exportación de trapos a Francia, pero también a otras provincias de España, con el fin de preservar y fomentar las fábricas del País, que tantos beneficios reportaban a las poblaciones en que se realizaba esta actividad<sup>70</sup>. Finalmente, la prohibición en 1840 de la importación de papel extranjero y el traslado de las aduanas en 1841 supondrán el comienzo de una naciente industria, con su primer ejemplo en La Esperanza.

Fue también importante para el desarrollo del sector la creación de La Providencia (1858) en el término municipal de Alegia, propiedad de la firma Arza, Eizmendi y Compañía. Se encontraba situada junto a la carretera de Tolosa a Beasain y las vías del ferrocarril, tratando de aprovechar su proximidad como medio de llegada de materias primas y salida del producto terminado. Con una producción anual de 1.300 toneladas, se especializó en la fabricación de papeles de impresión y para prensa, así como embalajes, proporcionando trabajo a 80 obreros de ambos sexos<sup>71</sup>. Las instalaciones industriales aglutinaban distintas tipologías arquitectónicas, que compartían, no obstante, la ausencia de decoración y la inespecificidad arquitectónica. Los edificios que la formaban fueron fruto de un crecimiento

---

<sup>70</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Expediente relativo a las solicitudes de los fabricantes de papel, sombreros y curtidos de la villa de Tolosa, sobre que se prohibiese la introducción de iguales productos extranjeros*, sig. JD IM 2/21/121 (1826)

<sup>71</sup> Tuduri Esnal, José M.<sup>a</sup>: *Argazkiak. Tolosa - Fotografías (1842-1900)*, (Donostia-San Sebastián, 1992) p. 53



## Arquitectura industrial en Gipuzkoa

por adición, siendo el edificio de pisos la tipología más antigua, mientras que en fechas posteriores se añadieron naves de una sola altura, caracterizadas por la seriación ilimitada de un módulo de gran simpleza.



Vista de las instalaciones de La Providencia, en Alegia  
Tuduri, J. M.<sup>º</sup>: *Argazkiak. Tolosa - Fotografías (1842-1900)*, (Donostia-San Sebastián, 1992) p. 52

Con la incorporación de la máquina de vapor, a la silueta aglomerada de los edificios se contrapuso la espigada chimenea de ladrillo, que dominaba visualmente el conjunto. Valiéndose de materiales tradicionales como madera, mampostería y teja, esta gran industria papelera tuvo una fuerte presencia en la zona de Tolosaldea, perdurando su recuerdo durante mucho tiempo.

Arza, Eizmendi y Compañía también arrendaron otra fábrica tolosana, La Confianza. En 1863 La Esperanza, La Providencia y La Confianza se unieron en una única razón social, Arza, Arcaute y Compañía, que tras la Segunda



Guerra Carlista fue disuelta para crearse en 1876 Arza y Compañía, firma que llegó a emplear 269 operarios.

Otro ejemplo importante para el estudio de la arquitectura de las papeleras es La Tolosana, empresa que pasó al menos por tres propietarios: Nemesio Uranga en la mitad del siglo XIX, Baldomero Ollo en los años finales de esa centuria y la firma Limousin, Aramburu y Raguan en el siglo XX<sup>72</sup>. Inicialmente fue una fábrica artesanal que ocupó desde 1834 el molino paplero de Igerondo, junto a la carretera a Berastegi. En 1858 Nemesio Uranga solicita permiso para la ampliación de las instalaciones<sup>73</sup>, convirtiéndolas ya en una fábrica de papel continuo. La empresa quiebra en 1867 y pasa a manos del industrial Baldomero Ollo<sup>74</sup>, quien la compra a Nemesio Uranga<sup>75</sup>. En 1873, durante la Segunda Guerra Carlista, la fábrica paralizará su producción, dada la carencia de materias primas y la imposibilidad de abastecerse

---

<sup>72</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Estadística de la producción industrial*, sig. JD IT 3174 (1923)

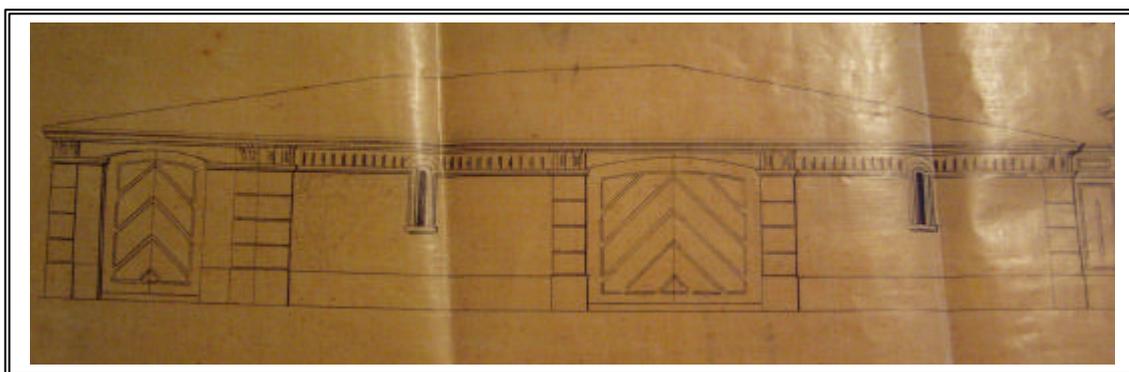
<sup>73</sup> "Nemesio Uranga (...) hallándose próximo a levantar fábrica de papel en el local que actualmente ocupa el molino harinero denominado Ygarondo y como V. S. bien se hará cargo muy escaso de lugar donde colocar los materiales que han de servir a su construcción desatendiendo el derecho que le concede el convenio celebrado con el Ilustre Ayuntamiento de esta N y S Villa de Tolosa en escritura otorgada el día 31 de Diciembre de 1834 ante el escribano don Juan Fermín de Furundarena ha juzgado conveniente elevar a V. S. súplica a fin de que se le facilite para el objeto indicado el espacio que entre el camino carretil, la antepara y el río ocupa el paseito que conduce al puente que sirve de paso al paseo público de Ygarondo", TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Obras en la papelería La Tolosana*, sig. D. 6. 23-1 (23 de Agosto de 1858)

<sup>74</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, sig. JD IT 327,18 (1874)

<sup>75</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 10. 1-10 (1887)



convenientemente<sup>76</sup>. Este obligado parón servirá a Ollo para hacer reformas en las instalaciones. Para ello llamará al arquitecto Domingo Eceiza, quien en 1871 presentará un croquis en el que planteaba la ejecución de un estanque en el interior de la fábrica, cubierto por una tejavana. Pretende edificar un cubierto bajo en el estanque de la fábrica y considera "(...) que la obra proyectada tiende visiblemente al ornato y embellecimiento público (...)" por lo que "suplica conceder la licencia en atención a lo bello del proyecto"<sup>77</sup>.



Alzado de la tejavana edificada en 1871 en las instalaciones de La Tolosana, obra de Domingo Eceiza  
TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6. 23-1 (4 de Abril de 1871)

Una belleza entendida como decoración, como ornamento, ya que constructivamente nos encontramos ante una concepción sencilla, en absoluto alejada de los parámetros tradicionales, y que se basa más en la experiencia que en el cálculo. De planta irregular, se adapta al espacio en que se enclava, determinado por el cauce del río y el canal

<sup>76</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, Expediente relativo a la paralización de la fábrica de papel "La Tolosana", sig. JD IT 66c,17 (1875)

<sup>77</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, Obras en la papelera La Tolosana, Croquis que demuestra las obras que se proyectan ejecutar en el estanque de la fábrica de La Tolosana del Señor Ollo, sig. D. 6. 23-1 (4 de Abril de 1871)

de desagüe. Esta primera tejavana, adosada a la fábrica, fue realizada en madera y mampostería, con tejado a dos aguas, y un exterior caracterizado por las pilastras y arcos escarzanos que lo decoran. Destaca la casi total ausencia de iluminación muraria, reducida a dos pequeños vanos abocinados que contrastan con el clasicismo del resto de los elementos.

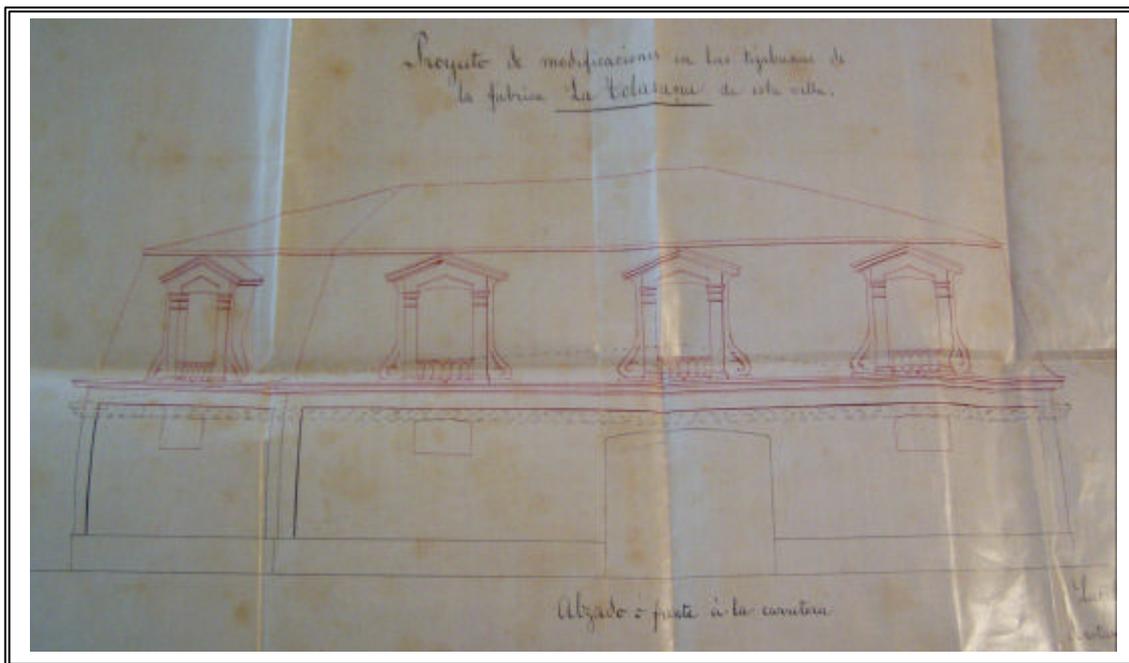


Portones edificados en 1871 en las instalaciones de La Tolosana, obra de Domingo Eceiza  
TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6. 23-1 (4 de Abril de 1871)

Pero el mayor protagonismo lo adquieren los dos portones monumentales que cubrirán el canal y la bajada al río, de clara reminiscencia clasicista, propios de una arquitectura ambiciosa y de volúmenes rotundos, de contenidas a la par que singulares formas arquitectónicas que se relacionan con las arquitecturas del agua dieciochescas, ensayadas en canales, parques y fuentes. No en vano debía cubrir un estanque, por lo que es posible que el arquitecto se inspirara en estas obras de arquitectura áulica. A la vista de la propuesta, el arquitecto municipal

José Eleuterio de Escoriaza hace la siguiente observación, con respecto al ornato que debe regir esta construcción:

(...) siendo este edificio muy bajo cuyo tejado quedará a la vista natural convendría que su cubierta fuese agradable construyendo de cin o teja plana en lugar de teja ordinaria<sup>78</sup>.



Alzado proyectado por Julián Eizaguirre para reformar la tejavana TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6. 23-1 (10 de Julio de 1879)

Siguiéndose estas recomendaciones, en 1879 Julián Eizaguirre modifica la tejavana primitiva<sup>79</sup>, dándole una mayor altura y proporcionándole un mayor ornato<sup>80</sup>. Se sustituye la cubierta original a cuatro aguas, añadiendo un segundo piso amansardado en el que se abren cuatro ventanas

<sup>78</sup> *Ibidem*

<sup>79</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Obras en la papelera La Tolosana. Proyecto de modificaciones de las tejavanas de la fábrica La Tolosana de esta villa*, sig. D. 6. 23-1 (10 de Julio de 1879)

<sup>80</sup> Un año después, en 1880, el mismo Julián Eizaguirre proyectará una nueva tejavana adosada a la preexistente a modo de L invertida para adaptarse en forma oblicua al cauce del Elduayen, vid. TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Obras en la papelera La Tolosana. Planta de la fábrica de papel la Tolosana con indicación del aumento que se proyecta por su lado del poniente*, sig. D. 6. 23-1 (24 de Mayo de 1880)

de inspiración clásica. Cada una de ellas remata en frontón triangular apoyado sobre dos pilastras y parafraseado por sendas volutas que dignifican los vanos. Esta forma de hacer arquitectura nos recuerda claramente a los ejemplos franceses del París de Haussmann, muy presentes en territorio guipuzcoano por la cercanía de éste al país vecino. Ambas intervenciones refutan el tópico, tan ampliamente extendido, de una arquitectura industrial que no ha querido - o no ha sabido - conjugar ornamento y funcionalidad, para mostrarnos un tipo de construcciones que se ajustan a los cánones de la arquitectura de su tiempo. No es aún el momento de la ruptura, aún no se ha extendido esa construcción industrial pionera en técnicas, materiales y conceptos que creará un estilo propio.

Otras empresas importantes de este primer periodo fueron:

- Soto, Tuduri y C.<sup>a</sup>, sociedad en comandita, dedicada a la fabricación de papel continuo.
- Sesé, Bandrés y Echevarría, en su momento la principal productora de papel, cartón y paja.
- La Guadalupe, situada en el barrio de Santa Lucía<sup>81</sup>, propiedad primero de Baldomero Ollo<sup>82</sup> y posteriormente de Vicente San Gil y Villanueva, ocupando las instalaciones de la

---

<sup>81</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 7. 3-13 (1897)

<sup>82</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Expediente relativo a la paralización de la fábrica de papel "La Tolosana"*, sig. JD IT 66c,17 (1875)



antigua fábrica de puntas de París de Bernardino Abelló<sup>83</sup> y que llegó a contar en su recinto con casas para sus operarios<sup>84</sup>.

- La Paperola, en término municipal de Hernani, situada junto al cauce del río Elduayen, a poca distancia aguas arriba de La Tolosana<sup>85</sup>. Propiedad de la razón social Limousin, Aramburu y Ragan, se dedicaba a la fabricación de pasta de trapos para la fábrica La Tolosana, perteneciente durante un tiempo a la misma razón social. Ocupaba una superficie de 960 m<sup>2</sup> en un terreno de 4.280 m<sup>2</sup> y en 1923 empleaba tan sólo a 13 hombres y 13 mujeres<sup>86</sup>.



Vista de La Paperola, en Tolosa  
Tuduri, J. M.<sup>a</sup>: *Argazkiak. Tolosa - Fotografías (1842-1900)*, (Donostia-San Sebastián, 1992) p. 156

<sup>83</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. A. 1. 125 (1842)

<sup>84</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 7. 3-13 (1897). Gracias a este documento sabemos que la mayoría de los obreros empleados en La Guadalupe provenían de Tolosa, Irura y Anoeta

<sup>85</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 10. 1-10 (1887)

<sup>86</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Estadística de la producción industrial*, sig. JD IT 3174 (1923)

La segunda etapa comienza en 1876, y se caracteriza por la creación de empresas de mayor capacidad productiva, así como por continuar la tendencia asociacionista que ya se había iniciado en el periodo anterior. Así, en 1885 se funda la Papelera del Araxes, conocida como La Confianza, propiedad de Blas Irazusta, en la que se asociaron varias firmas.

Otras fábricas importantes fueron:

- Garin y Berroeta, en Belaunza, asociada con la firma Ruiz, Arcaute y C.<sup>a</sup>.
- La Guipuzcoana, sita en el barrio de Iurreamendi reaprovechando las instalaciones de una antigua fábrica de paños propiedad de Pedro Lesperut, Reverdy y Compañía<sup>87</sup>, y que en 1890 pasará a ser propiedad de la sociedad mercantil A. de Carles e Hijo<sup>88</sup>. Contó con una vía férrea que enlazaba directamente sus instalaciones con el ferrocarril y una chimenea de 50 metros de altura, símbolo de la industrialización tolosana<sup>89</sup>.
- Laurak bat, fábrica de papel continuo propiedad de Francisco Sarasola, situada en el término

---

<sup>87</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, Correspondencia relativa a D. Víctor Florence, contra maestre de la fábrica de paños en Yurreamendi, jurisdicción de esta villa de Tolosa, sig. E. 6-3-3-4 (1849)

<sup>88</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, Expediente promovido por Dn. Leandro Lasquibar solicitando autorización para aumentar hasta 3.000 litros de agua por segundo la fábrica "La Guipuzcoana" en jurisdicción de Tolosa, sig. JD IT 1816/7969 (1890)

<sup>89</sup> Martín Ramos, Ángel: *La construcción de Tolosa*, (Bilbao, 1993) pp. 254-255



de Olarrain, que se instaló hacia 1883, entre el cauce del Oria y el Camino Real de Tolosa a Azpeitia, en el punto que había ocupado la antigua fundición de cobre Quintín Dugiols, frente al frontón de Azurcia<sup>90</sup>. Era una zona de gran concentración papelera, "(...) a un kilómetro aguas arriba de la nueva fábrica de papel de don Baldomero Ollo [La Guadalupe], y otro kilómetro aguas debajo de la derivación de la fábrica de Alegría, propiedad de los señores Arza y Compañía [La Providencia] (...)"<sup>91</sup>. De esta industria destaca el acueducto de mampostería realizado en 1889, parcialmente elevado sobre una arcada, que servía para aprovechar las aguas de la regata de Otxarrain como fuerza motriz<sup>92</sup>.

- Fábrica de papel en Elduayen (Berastegi), propiedad de la misma firma.

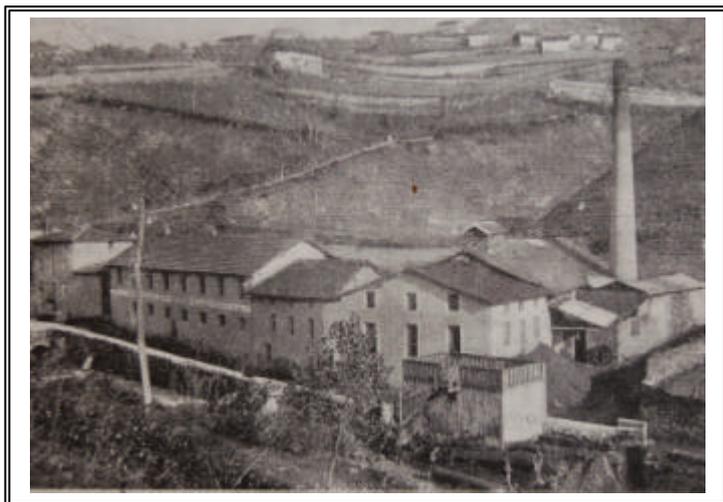
---

<sup>90</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Remite a informe de esta Comisión el expediente promovido por Dn José M.<sup>a</sup> Múgica en representación de Dn Francisco Sarasola, que solicita la aprobación de las obras ejecutadas al efecto de trasladar aguas abajo a unos terrenos de su propiedad*, sig. JD IT 1816/7960 (1889)

<sup>91</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBO, sig. D. 10. 1-7 (1890-1892)

<sup>92</sup> Se pretende cambiar el aprovechamiento de aguas de una presa de madera "por otra de fábrica de llevando las aguas íntegras á la fábrica de papel continuo Laurac bat, para emplearlas como fuerza motriz de este artefacto y reintegrarlas al río Oria, en vez de hacerlo como hasta ahora lo hace, escalonando el aprovechamiento de las aguas en un acicaladero; en el molino harinero llamado Ocaran y en la propia fábrica Laurac-bat (...)". Los planos del proyecto fueron firmados por el apoderado de Francisco Sarasola, José M.<sup>a</sup> Múgica, vid. ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Aprovechamiento de aguas del arroyo Albistur, término de Tolosa, que pretende Don Francisco Sarasola para su fábrica de papel titulada Laurac-Bat*, sig. JD IT 1816/7958 (1889)





Arriba: Papelera de Garin y Berroeta, en Belauntza  
Múgica, S.: "Provincia de Guipúzcoa", p. 947

Centro: Acueducto de la papelera Laurak-bat

Abajo: Publicidad de la Papelera del Oria, en Zegama  
*Vida Vasca, industria y comercio, arte y literatura*,  
n.º 2, Vitoria, 1925



## Arquitectura industrial en Gipuzkoa



Arriba: Papelera Echezarreta, en Irura Múgica, S.: "Provincia de Guipúzcoa", p. 87

Centro: Antiguas instalaciones de la Papelera Portu Hermanos y C.<sup>a</sup>  
*Vida Vasca, industria y comercio, arte y literatura*, n.º 2, Vitoria, 1925

Abajo: Instalaciones de la Papelera Portu Hermanos y C.<sup>a</sup> en Andoain en los años 50  
Colección particular



- Fábrica de papel de barba de Carlos Uranga, en Berrobi.
- R. Rezola, también en Berrobi.
- Papelera del Oria, en Zegama.
- Fábricas de cartón de Lesi y C.<sup>a</sup>, en Hernani y Amaro.
- Soto, Tuduri y C.<sup>a</sup>, con fábricas en Arzabalza y Santa Clara.
- Fábrica de cartón de Patricio Elorza, en Legazpi.
- Papelera Echezarreta, en Irura.
- La Salvadora, en Villabona.
- Portu Hermanos y C.<sup>a</sup>, con fábricas en Andoain y Villabona.

Este desarrollo económico llevó pareja la implantación de otro tipo de industrias subsidiarias, que jugaron un importantísimo papel en el desarrollo industrial y económico de Tolosa. Gracias al auge del sector papeler, a lo largo del siglo XX se instalaron en la villa fábricas auxiliares de papelera, como industrias de maquinaria, cajas, cartonajes, manipulados del papel, artes gráficas, imprentas...<sup>93</sup>

---

<sup>93</sup> Martín Ramos, Ángel: *La construcción de Tolosa*, (Bilbao, 1993) p. 261



### 1. El ejemplo papelero de La Esperanza

Inaugurada en 1842, la fábrica de papel La Esperanza supuso el paso definitivo de la manufactura tradicional, detentada por los molinos papeleros, a la producción industrial, gracias a la adopción del sistema de papel continuo. No es casual que la introducción de este sistema productivo que permitiría la modernización del sector se produzca en esta fecha: por un lado, el fin de la Primera Guerra Carlista marcó un momento de repunte económico en las Provincias Vascongadas al abrigo del cual se fundarían importantísimas empresas, punteras en la industrialización del territorio<sup>94</sup>; por otro, el sector papeleru guipuzcoano recibía en la década de 1840 un importante espaldarazo, al prohibirse la importación de producto extranjero<sup>95</sup>.

La empresa estuvo formada en un primer momento por la asociación de tres firmas: José y Francisco Brunet (Brunet Hermanos), Guardamino, y Silvano Tantonat y Compañía<sup>96</sup>. De entre ellas, destaca especialmente la primera, y particularmente la figura de José Brunet, un empresario fundamental para el desarrollo económico guipuzcoano del siglo XIX. Perteneciente a una familia de origen catalán

---

<sup>94</sup> El traslado de las aduanas a la costa, en virtud del Decreto de Espartero de 1841, permitiría la transformación del sistema económico vasco, favoreciendo la industrialización del territorio. Es emblemático el caso de la Sociedad Santa Ana de Bolueta, primera fábrica siderúrgica de Bizkaia. Su fundación se viene considerando como el hito inicial de la industrialización vasca. En este sentido, el caso que estamos estudiando, La Esperanza, supuso también un punto de referencia para la industrialización tolosana en particular, y guipuzcoana en general.

<sup>95</sup> En 1840 se prohibía la importación de papel extranjero. Vid. Ibáñez, M.; Torrecilla, M.<sup>a</sup> J.; Zabala, M.: *Arqueología Industrial en Gipuzkoa*, (Bilbao, 1990) p. 167

<sup>96</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 10. 1-16 (1845)



muy vinculada al desarrollo comercial de Donostia, su nombre está unido a los de las más importantes empresas decimonónicas de este Territorio Histórico. Así, además de ser uno de los fundadores de La Esperanza, intervino también en la creación de factorías textiles, como la de Urnieta<sup>97</sup> (hoy en el término municipal de Lasarte), fue socio de la Fundición de Fossey de Lasarte<sup>98</sup>, y de la fábrica de vidrio de Ondarreta, y participó en la instalación de gas de Donostia<sup>99</sup>.



La familia Brunet, empresarios de origen catalán, estuvo implicada en el nacimiento de las más importantes industrias guipuzcoanas, como esta fábrica de Lasarte, concebida al modo de las colonias textiles catalanas.

Vista de la fábrica textil de los Brunet en Lasarte  
*Vida Vasca, industria y comercio, arte y literatura*, n.º 2, Vitoria, 1925

<sup>97</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Solicitan autorización para adornar una parte de sus productos de tejidos de algodón con etiqueta de las armas de la Provincia*, sig. JD IT 1496/2631 (1886)

<sup>98</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, sig. DM 4,4 (1886)

<sup>99</sup> Ibáñez, M.; Torrecilla, M.<sup>a</sup> J.; Zabala, M.: *Arqueología Industrial en Gipuzkoa*, (Bilbao, 1990) p. 135

A lo largo de los años la fábrica fue cambiando de manos, pasando de sus tres propietarios iniciales a manos únicamente de Brunet Hermanos a mediados de la década de 1850<sup>100</sup>. Posteriormente, en 1887 la empresa aparece a nombre de la sociedad Arza y Compañía<sup>101</sup>, cuyo socio principal era Miguel Ruiz de Arcaute y Arza<sup>102</sup>. Finalmente, en 1907 la fábrica pasa a ser propiedad de la firma Ruiz de Arcaute y Compañía<sup>103</sup>, propietaria de la fábrica de papel La Providencia en Alegia<sup>104</sup>, así como de la papelera de Olabarri, dedicada a la fabricación de papel *couché*, y anexa a La Esperanza.

Sorprendentemente, y según nos relata Pablo Gorosabel, el propósito inicial de los propietarios de La Esperanza no fue dedicarse al sector papelerero, sino que trataron de crear una fábrica de alambres y puntas de París en el barrio de Belate. Para ello solicitarían del ayuntamiento tolosano la oportuna licencia de construcción para levantar una presa junto a la casa de la Hermandad de San Crispín de dicho barrio. Sin embargo, finalmente desisten en su empeño y deciden construir presa y fábrica en los campos de San Juan:

---

<sup>100</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 10. 1-16 (1856)

<sup>101</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 10. 1-16 (1887)

<sup>102</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Remite el expediente promovido por D. Miguel Ruiz Arcaute sobre autorización para derivar 25 litros de agua del arroyo Zupicarro con destino al servicio de la fábrica "La Esperanza"*, sig. JD IT 1816/7876 (1892)

<sup>103</sup> Vid. *Industria guipuzcoana. Cuencas de los ríos Oria y Urola 1957-1958*, (San Sebastián, 1958) p. 51

<sup>104</sup> Precisamente, la maquinaria de esta fábrica pasó en 1907 a La Esperanza



La [fábrica] de papel continuo denominada de la Esperanza se trató en un principio de establecer en el barrio de Belate, construyendo una presa al parejo del ángulo superior del murallón principiado junto a la casa de la hermandad de San Crispín, donde hay una bajada al río. La sociedad que trataba de levantar la nueva fábrica, la cual según expresaba debía destinarse a trabajar alambres y puntas de París, dirigió a la villa a principios de Mayo de 1841 la solicitud de licencia para la ejecución de la presa. Consultáronse por ella dos arquitectos sobre los inconvenientes que la construcción de ésta podía ofrecer, los que fueron de parecer que no había peligro por la concesión del permiso pedido, siempre que la altura que tuviese en aquel punto no excediese de 2 pies y 11 pulgadas castellanas. Esta elevación no era suficiente para los fines de los constructores, por lo que desistiendo de la idea primitiva, trataron de levantar la fábrica en los campos de San Juan, haciendo también la presa río más abajo, de manera que si bien mediante este descenso lograban dar a la agua mayor altura nunca excediese de la señalada por los arquitectos respecto del punto de Belate. Las opiniones de los concejales estaban algo perplejas sobre este asunto; se llamó a vecinos especiales, mas al fin otorgaron la autorización de la construcción de dicha presa en sesión de 24 de Mayo del citado año<sup>105</sup>.

Finalmente, y reorientada definitivamente su actividad hacia el sector papelerero, La Esperanza se inauguraría el 11 de junio de 1842, con un solemne acto al que acudirían importantes autoridades tolosanas y de Gipuzkoa<sup>106</sup>. Este

---

<sup>105</sup> Gorosabel, Pablo: "De las fábricas y otras industrias de Tolosa", en *Bosquejo de las antigüedades, gobierno y administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, pp. 360-380, (Tolosa, 1853) pp. 367-368

<sup>106</sup> "Por invitación de la sociedad empresaria han concurrido este día a la mencionada fábrica, los Sres. que constituyen el Ayuntamiento de esta villa, presididos por el Gefe



mismo año empezaría a funcionar su famosa máquina de papel continuo, puesta a prueba ya en 1841. Se trataba de un ingenio de dos metros de ancho y once de largo, importado de Francia y fabricado en Angulema por la casa Matteau<sup>107</sup>, que había costado 1.882.000 reales de vellón<sup>108</sup>. La expectación ante las posibilidades que ofrecía la nueva maquinaria debió de ser grande, si bien sus trabajos iniciales distarían mucho de la producción esperada. Así, al menos, lo refiere Pascual Madoz en 1845:

(...) que la parte de su obra de agua estaba en conservación incancelada; que sus productos en aquella época eran pruebas y ensayos, que ocasionaban frecuentes reformas, corrientes y gastos; que era incierto su valor capital y producciones, pero que podrá trabajar 90.000 resmas por año y doble número si montaba la segunda máquina y por último que empleaba 30 oficiales mayores, 30 muchachos y 140 mujeres<sup>109</sup>.

---

político de la Provincia; el Excmo. Sr. Capitán General de Navarra y los Sres. Generales en Jefe de E. M. de Artillería, Comandante General de la Provincia y otros Sres. Jefes; el Sr. Juez de 1ª instancia de este Partido, el Sr. Vicario de la Parroquia y varios caballeros particulares. Los Sres. Brunet y Guardamino manifestaron al concurso la satisfacción que cabía á su sociedad en que tantos Sres. de distinción hayan querido honrar con su presencia este acto de inauguración; y el Director, poniendo en movimiento los cilindros trituradores y la mecánica en que se tira el papel, hizo ver á los Sres. concurrentes todas las operaciones de la fabricación, convirtiendo á su vista un trapo sucio en un papel blanco y seco, que es este mismo en que se imprimen estas líneas en admiración de los espectadores. Tolosa, 11 de junio 1842". TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Inauguración de la fábrica de papel continuo denominada La Esperanza construida sobre el Oria en los campos de San Juan de esta villa de Tolosa por los señores Brunet, Guardamino, Tantonat y Compañía, de San Sebastián*, sig. A. 1 - 125 (1842)

<sup>107</sup> Ibáñez, M.; Torrecilla, M.<sup>a</sup> J.; Zabala, M.: *Arqueología Industrial en Gipuzkoa*, (Bilbao, 1990) p. 167

<sup>108</sup> Tuduri Esnal, José M.<sup>a</sup>: *Argazkiak. Tolosa - Fotografías (1842-1900)*, (Donostia-San Sebastián, 1992) p. 53

<sup>109</sup> Madoz, Pascual: *Diccionario Geográfico Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar. Guipúzcoa*, (Valladolid, 1991) pp. 101-102.



A lo que parece, pronto esta producción inicial se multiplicó y en los primeros años del siglo XX La Esperanza mantenía una producción anual de más de 1.500 toneladas de papel, y empleando a un total de 138 operarios, de los cuales 63 eran hombres y cobraban a razón de 6 reales diarios, 61 mujeres, con un jornal de 3 reales y 14 niñas, que cobraban diariamente 2 reales<sup>110</sup>. De esta manera, La Esperanza estaba considerada entre las más importantes fábricas de la Provincia<sup>111</sup> en cuanto a producción y número de empleados, y era objeto de frecuentes reseñas de prensa, en las que se destacaba su papel como centro pionero en la industrialización de Tolosa y su comarca<sup>112</sup>.

Otro de los datos que nos dan idea de la representatividad y el reconocimiento con que llegó a contar esta fábrica es su participación en la Exposición de la Industria Española de 1850. Con este motivo, la empresa redactó una memoria en la que relataba con profusión de detalles el origen de las materias primas empleadas en la producción, así como la dotación técnica y la maquinaria con que contaba en esta fecha:

---

<sup>110</sup> Múgica, Serapio: "Provincia de Guipúzcoa", en Carreras y Candi, F. (dir.): *Geografía General del País Vasco-Navarro*, (Barcelona) p. 903

<sup>111</sup> Desde luego, La Esperanza está al nivel de las grandes factorías guipuzcoanas del momento, como la de Lizarriturry y Rezola en Añorga, que en la misma época ocupaba a 152 hombres y 3 mujeres, aunque muy lejos de las 663 operarias con que contaba en 1897 la Fábrica de Tabacos de San Sebastián. Vid. Ibáñez, M.; Torrecilla, M.<sup>a</sup> J.; Zabala, M.: *Arqueología Industrial en Gipuzkoa*, (Bilbao, 1990) p. 257

<sup>112</sup> Entre otros, vid. "Guipúzcoa. Potencia industrial. Una visita a Tolosa, centro productor", *Vasconia industrial y pesquera*, año II, n.º 40, pp. 2-3 (San Sebastián, 20 de Noviembre de 1926) p. 3



Para elaborar el papel continuo contaban con dos máquinas de tirado, catorce cilindros de triturar el trapo, de los cuales dos eran destinados al blanqueo, cuatro bombas de agua, dos máquinas de limpiar y cortar el trapo, otros tantos juegos de alisadores y dos calderas en que se preparaban las lejías y colas. Un gran caudal de agua proporcionaba la fuerza motriz, con cuatro ruedas hidráulicas que tenían el empuje de 24 caballos cada una; dos con la de 8 aplicadas al tirado de papel y una sola con la de 4 que movía las alisadoras; incluido el herrero, el carpintero y el portero, sostenía la fábrica treinta y cinco operarios, cuarenta y una mujeres que limpiaban y apartaban el trapo, dieciséis muchachos y doce niñas, destinadas a las máquinas de alisar. En las provincias vascongadas, Asturias, parte de Castilla y las Andalucías, se reunían los 6.500 quintales de trapo, que necesitaba anualmente la fabricación; pero se introducían de Francia todos los productos químicos en ella invertidos. Consistían estos en 500 quintales de cloruro de cal; doscientos cuarenta de alumbre refinado; 96 de sal de sosa; ochenta de carbonato de sosa; 24 de resina purificada; seiscientas libras de azul ceniza, imitación del de ultramar, y 2.000 de ácido sulfúrico. La fécula de patata, de la que se emplean cerca de mil arrobas, es del País, y los tres mil quintales de carbón de piedra consumidos en la elaboración proceden de las minas de Asturias<sup>113</sup>.

Las principales dificultades que, desde su nacimiento, hubo de sufrir la empresa tuvieron que ver con el abastecimiento de agua, necesaria tanto como fuerza motriz como para determinados procesos productivos en la

---

<sup>113</sup> Datos de la "Memoria presentada con motivo de la Exposición de la Industria Española en 1850", pp. 398-399, cit. en Garate, M.<sup>a</sup> Montserrat: *El proceso de desarrollo económico en Guipúzcoa*, (Donostia-San Sebastián, 1976) p. 237



elaboración del papel. De ahí que sean frecuentes las reclamaciones y pleitos por este motivo entre La Esperanza y la Villa de Tolosa, ya desde los primeros años de funcionamiento de la factoría. Si en 1841 se había concedido permiso para la construcción de una presa de 2 pies y 11 pulgadas en el río Oria, a la altura de Belate<sup>114</sup>, ya en 1843 se solicita permiso para aumentar su elevación en un pie<sup>115</sup>, permiso que es denegado por el consistorio. No obstante, pronto son denunciados los propietarios de la fábrica por haber colocado un tablón sobre el muro de obra de la presa para dar mayor elevación a las aguas, quedando obligada la empresa en 1846 a restituir a presa a su altura original, limpiándola además de la piedra y el cascajo que hubieran podido quedar acumulados<sup>116</sup>.

También contó La Esperanza desde 1845 con derecho de uso de parte de las aguas del arroyo Pisuaga, para utilizarlas en el servicio de los cilindros, construyendo una presa junto al puente de Zupicarro<sup>117</sup>. La concesión, a 48 años, fue otorgada por el ayuntamiento tolosano el 14 de

---

<sup>114</sup> Gorosabel, Pablo: "De las fábricas y otras industrias de Tolosa", en *Bosquejo de las antigüedades, gobierno y administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, pp. 360-380, (Tolosa, 1853) p. 368

<sup>115</sup> Ambos datos son recogidos en un memorando sobre este tema realizado en 1887 por la firma entonces propietaria de La Esperanza, Arza y Compañía. Vid. TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 10. 1-10 (1887)

<sup>116</sup> Gorosabel, Pablo: "De las fábricas y otras industrias de Tolosa", en *Bosquejo de las antigüedades, gobierno y administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, pp. 360-380, (Tolosa, 1853) pp. 370-371

<sup>117</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Remite el expediente promovido por D. Miguel Ruiz Arcaute sobre autorización para derivar 25 litros de agua del arroyo Zupicarro con destino al servicio de la fábrica "La Esperanza"*, sig. JD IT 1816/7876 (1892)



marzo de 1845<sup>118</sup>, imponiendo como condición expresa que se realizaba siempre y cuando la villa no precisase de las aguas para ningún otro objeto<sup>119</sup>, y obligando a la empresa al pago de 9.006 reales de vellón<sup>120</sup>.

Pero no sólo la cantidad, también la calidad de las aguas fue motivo de preocupación para la industria papelera, ya que de ella dependía en gran medida el aspecto final del producto. En este sentido, es muy interesante la reclamación efectuada por la firma Brunet Hermanos, a la sazón propietaria de La Esperanza, para que el ayuntamiento de Tolosa impida a Ascensio Otegui instalar un batán aguas arriba del arroyo Pisuaga, ya que los tintes empleados por éste para la fabricación de boinas oscurecerían el agua empleada para la elaboración del papel y, por tanto, colorearían el producto terminado, perjudicando los intereses de la papelera:

José y Francisco Brunet Hermanos, dueños de la fábrica de papel continuo La Esperanza situada en la misma, (...) esponen: Que en 14 de Marzo de 1845 se otorgó entre V. S. y la fábrica escritura de venta y compra de las aguas del río Pisuaga, tomadas por ella en punto determinado para los labados de su industria en explotación según V. S. verá con todos sus pormenores por

---

<sup>118</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 10. 1-16 (1856)

<sup>119</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Remite el expediente promovido por D. Miguel Ruiz Arcaute sobre autorización para derivar 25 litros de agua del arroyo Zupicarro con destino al servicio de la fábrica "La Esperanza"*, sig. JD IT 1816/7876 (1892)

<sup>120</sup> Gorosabel, Pablo: "De las fábricas y otras industrias de Tolosa", en *Bosquejo de las antigüedades, gobierno y administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, pp. 360-380, (Tolosa, 1853) p. 370



la copia que en su poder debe obrar, autorizada por el escribano D. Juan Fermín Furundarena.

V. S. mejor que nosotros sabe que más abajo del nacimiento de las aguas, que forman dicho río y en propiedad de los Sres. Arribillaga hermanos hubo en lo antiguo una fábrica de fandería o cobre en explotación; pero que ésta no existe en estos cuarenta o más años, y que por su falta, o por causas que nos son desconocidas, desapareció el edificio, existiendo hoy solo vestigios de él y de algunas obras hidráulicas.

Después de transcurso tan largo, hoy con el consentimiento o convenio de los espresados Arribillaga está el convecino D. Ascensio Otegui habilitando el edificio derruido y las ruinas hidráulicas para fábrica de batán de boinas para el fabricante de éstas Bonifacio St. Boit.

Considerando, que la fabricación hecha de boinas con tinte o con la ayuda de la arcilla en lugar del jabón es la ruina de la nuestra, nos hemos dirigido a los Arribillaga con proposiciones ventajosas, para que éstos consignen en escritura pública, que la nueva industria en proyecto no perjudicará la nuestra maleando las aguas para el objeto de nuestros labados; pero nada hemos podido conseguir.

(...) Establecida la fábrica de batán libremente y sin restricciones a ella en su explotación, hecha ésta de boinas con tinte, o con la ayuda de la arcilla, causará necesariamente perjuicios de gran consideración primero al público, porque impedirá el labado que hoy están haciendo las labanderas y segundo a nuestra fábrica, porque la coloreará en el punto de tener que cerrarse<sup>121</sup>.

Lamentablemente, nada ha subsistido de la arquitectura de esta pionera fábrica tolosana, que estuvo situada a las

---

<sup>121</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 10. 1-16 (1856)



afueras de la villa, en la calle Padre Larramendi, junto a la carretera que la une con Donostia. Ocupaba el espacio comprendido entre el río Oria y dicho camino, próxima a las vías del ferrocarril eléctrico de San Sebastián a Tolosa, del que se servía a menudo para el transporte de materias primas y productos acabados, en una zona de cierta importancia para la industria tolosana, ya que en ella se situaron también dos fábricas de cerillas, La Fe y La Caridad<sup>122</sup>. Tampoco en el Archivo Municipal de Tolosa se conservan los planos originales de su construcción, siendo la referencia más antigua que hemos localizado la construcción, en 1843, de una fuente en el interior del recinto de la factoría<sup>123</sup>, obra sin ninguna relevancia para la historia constructiva de La Esperanza. Sin embargo, de su presencia nos han quedado algunos testimonios gráficos que nos permiten citar sus características más importantes. El más antiguo de ellos data precisamente de la inauguración de la factoría, en 1842, ya que para conmemorar este acontecimiento se encargó una fotografía y un grabado, este último realizado a partir de un dibujo de Blanche Henebutte, oriunda de Baiona<sup>124</sup>.

---

<sup>122</sup> Garmendia Larrañaga, J.: *Industrias tolosanas que hacen historia*, (Tolosa, 1987) p. 33

<sup>123</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 11. 2-6 (1843)

<sup>124</sup> Ambas imágenes y una colección de fotografías referentes a la fábrica están recogidas en Tuduri Esnal, José M.<sup>a</sup>: *Argazkiak. Tolosa - Fotografías (1842-1900)*, (Donostia-San Sebastián, 1992) pp. 46 y ss.





La inauguración de La Esperanza en 1842 supuso la introducción en el País Vasco y el estado español de la fabricación de papel continuo, con lo que progresivamente se fueron abandonando los tradicionales molinos papeleros a favor de un nuevo concepto de fábrica. Es el triunfo de la mecanización frente a la manufactura, con lo que el perfil industrial de Tolosa quedaría ya unido a las fábricas de pisos, propias de los sectores papelerero y textil.

Arriba: Fotografía de La Esperanza (1842)

Tuduri, J. M.<sup>a</sup>: *Argazkiak. Tolosa - Fotografías (1842-1900)*, (Donostia-San Sebastián, 1992) p. 45

Abajo: Grabado realizado con motivo de la inauguración de las instalaciones

Tuduri, J. M.<sup>a</sup>: *Argazkiak. Tolosa - Fotografías (1842-1900)*, (Donostia-San Sebastián, 1992) p. 46



Guiándonos por ambos ejemplos, así como por algunas fotografías de época posterior y descripciones aparecidas en la prensa<sup>125</sup>, podemos ver cómo La Esperanza era una típica factoría decimonónica, que transcendía el concepto de fábrica para englobarse en una visión más amplia, propia de la de la colonia industrial. El conjunto ocupaba una superficie de 14.000 metros cuadrados, de los cuales menos de la mitad (aproximadamente 6.000 m<sup>2</sup>) correspondían a la edificación propiamente dicha, quedando el resto disponible para futuras ampliaciones, construcción de dependencias auxiliares y viviendas para los obreros, etc. Aunque los propietarios de la empresa hicieron posteriormente uso del edificio en sus mimbres, como eficaz medio para publicitar sus productos proyectando una imagen de modernidad, en la concepción del inmueble no hubo presente ningún planteamiento estético, primando las nociones de funcionalidad y economía constructiva propias de la industria en este periodo. Así, el edificio carece de fachadas representativas, siendo su principal característica la simplicidad y regularidad externas. Sus paramentos son lisos, jalonados rítmicamente por las ventanas dispuestas en dos registros. El único elemento diferencial que podemos reseñar es la inclusión en una de

---

<sup>125</sup> "Guipúzcoa. Potencia industrial. Una visita a Tolosa, centro productor", *Vasconia industrial y pesquera*, año II, n.º 40, pp. 2-3 (San Sebastián, 20 de Noviembre de 1926) p. 3



sus fachadas, la más visible desde la carretera, del nombre de la empresa "LA ESPERANZA FÁBRICA DE PAPEL".

Constructivamente aún no presenta ninguno de los aspectos que identificamos como propios de la arquitectura industrial, ya que en su construcción se han empleado los materiales propios de la arquitectura doméstica: madera para la estructura interna y mampostería enlucida para los muros. El sistema de cubrición es también tradicional, con techumbres a dos y cuatro aguas con cierres de teja curva, impidiendo así cualquier posibilidad de complementar la fuente de luz muraria con la cenital, aspecto que estará muy presente en las construcciones fabriles posteriores. Llama, no obstante, la atención la existencia de un patio central, elemento presente en algunas fábricas decimonónicas, gracias al cual pueden abrirse ventanales en los muros internos de la construcción, favoreciendo una mejor iluminación de los lugares de trabajo.

Conviene destacar un rasgo común a casi toda la arquitectura industrial de este periodo –pudiendo quizás exceptuar el sector siderometalúrgico– como es la indiferenciación de espacio productivo y de habitación, que frecuentemente comparten inmueble, sin que exista una clara diferenciación de ambas funciones. Así, en el edificio principal de La Esperanza aparece un cuerpo de mayor altura que el resto, cuerpo cuyos pisos superiores se dedican a vivienda de los encargados. Al contrario que en otras



## Arquitectura industrial en Gipuzkoa

empresas contemporáneas, la vivienda de los propietarios no se incluye en el conjunto, algo que la familia Brunet sí hará en otra de las fábricas de su propiedad, la fábrica textil que poseían en Lasarte.



Vista general de La Esperanza ca. 1900  
Tuduri, J. M.<sup>a</sup>: *Argazkiak. Tolosa - Fotografías (1842-1900)*, (Donostia-San Sebastián, 1992) p. 247

A lo largo de su existencia, la factoría hubo de experimentar numerosas transformaciones, atendiendo a las necesidades de modernización del proceso productivo, incorporación de nueva maquinaria, etc., aunque éstas no afectaron sustancialmente a su arquitectura, que se mantuvo prácticamente invariable hasta bien entrado el siglo XX. Es entonces cuando se realiza la intervención más significativa, que redundará en modernizar el aspecto de la fábrica, entonces excesivamente anticuado. En 1933 hemos podido documentar la reforma del interior de la factoría, de la mano del arquitecto Gregorio Azpiazu, quien se refiere así a las obras a realizar:



El proyecto de reforma interior (...) comprende la supresión casi total de dos pisos que anteriormente se utilizaron para casa vivienda y el establecimiento, en la parte de piso que subsiste, de las oficinas de la fábrica.

La reforma exterior se reduce á la sustitución de la cubierta actual de teja por terraza de hormigón armado, desapareciendo en fachada los huecos anteriores y apertura de nuevos huecos<sup>126</sup>.

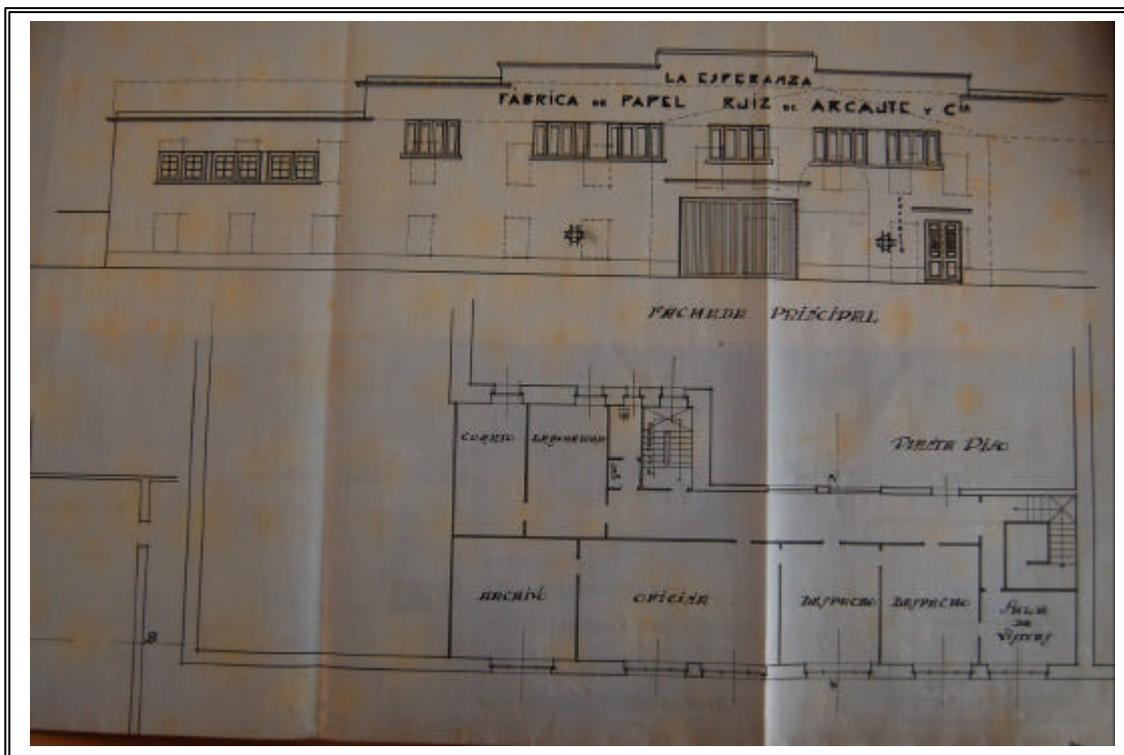
Con esta intervención las fachadas exteriores de la fábrica se transformarían radicalmente, ocultándose por completo la factoría decimonónica tras un frente de aspecto moderno. Su remate escalonado, en la línea de las construcciones funcionales de los años 30, unifica la altura de los inmuebles preexistentes. Se transforma así el viejo inmueble con una nueva arquitectura "a la moderna" que le permitió entrar en competencia visual, desde el punto de vista estilístico, con las industrias de construcción más reciente. Curiosamente, en la época en que teóricos de la arquitectura, como Adolf Loos en su *Ornamento y delito*, clamaban por el "no estilo" como único referente posible para la construcción contemporánea, los industriales y promotores hacen de la nueva funcionalidad, de lo que ha venido en llamarse Movimiento Moderno, un estilo en sí mismo, interpretándolo como un repertorio de formas con el que transmitir una imagen: la modernidad de

---

<sup>126</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Reforma de la fábrica de papel La Esperanza*, sig. D. 6. 33 (1933)



la arquitectura unida, por fin, a la de la maquinaria y el proceso productivo como imagen de empresa.



Fachada principal y planta de la reforma de La Esperanza, realizada en 1933 por Gregorio Azpiazu  
TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6. 33 (1933)

Al mismo tiempo, la irregularidad de las cubiertas a dos y cuatro aguas que había caracterizado a La Esperanza desde su construcción en 1842 desaparece ahora, al sustituirse los tejados inclinados por una terraza plana de hormigón. Como ya hemos visto, la cubierta plana es propia de un nuevo concepto de funcionalidad arquitectónica, concepto que iba unido, también, al de modernidad. Tanto es así que se adoptó sin cuestionamientos, aunque en muchas ocasiones la economía y las circunstancias climatológicas de la región desaconsejaran su uso a favor de las vertientes tradicionales. Quizás haya que interpretar esta

opción como un afán de ruptura con la continuidad de formas decimonónicas que habían caracterizado estos primeros ejemplos industriales. Llegamos así al definitivo distanciamiento entre arquitectura fabril y doméstica, hasta el punto que, a partir de esta década de los 30, bien se podría afirmar que es ésta la que se inspira en los logros de aquélla, subvirtiendo el flujo de influencias que, en sentido contrario, se había venido dando hasta entonces.

En este mismo sentido habría que interpretar la transformación de las ventanas, sustituyendo la seriación de vanos de eje vertical y carpintería de madera, con sistema de cierre de doble hoja, por un nuevo concepto: la disposición regular, pero no simétrica, de aperturas de eje horizontal, normalmente con carpintería metálica en celosía o baquetilla. Este tipo de ventana será entendida, ya desde comienzos del siglo XX, como la más netamente industrial, al permitir abrir en los muros grandes superficies acristaladas que favoreciesen la iluminación y ventilación de los interiores. Al optar por esta tipología en sustitución de la preexistente, se realiza en La Esperanza una nueva apuesta por la modernidad, entendida como la independencia definitiva de lo industrial respecto de lo doméstico.



## 2. La Confianza, un conjunto papelero junto al río Araxes

Las actuales instalaciones de la Papelera del Araxes, situadas en el barrio de Txarama, en Tolosa, son una excelente muestra de uno de los conceptos recurrentes en el estudio de la arquitectura industrial: la reutilización de los espacios productivos. De hecho, aunque podamos pensar que se trata de una noción moderna, lo fabril ha estado desde sus inicios unido a esta necesidad de dar nuevos usos a las zonas que iban quedando obsoletas. De la ferrería al molino harinero, de éste al papelero y aún a la fábrica de papel continuo, la industrialización de Gipuzkoa debe entenderse como una continua readaptación de antiguos espacios a nuevos usos. Pues bien, en el caso de la fábrica La Confianza llueve nuevamente sobre mojado, ya que en su emplazamiento puede documentarse desde antiguo la existencia de una ferrería reaprovechada en molino harinero<sup>127</sup> y, posteriormente, de una fábrica de machetes, cuyas instalaciones, propiedad del Conde de Villafuerte e incendiadas en 1834<sup>128</sup>, serán el germen de la papelera que en 1852 funde José Antonio Irazusta Sasiain<sup>129</sup>. Más de una década después, en 1864, la fábrica de papel continuo era propiedad de una compañía formada por Blas Irazusta y S.

---

<sup>127</sup> Martín Ramos, Ángel: *La construcción de Tolosa*, (Bilbao, 1993) p. 252

<sup>128</sup> Ibáñez, M.; Torrecilla, M.<sup>a</sup> J; Zabala, M.: *Arqueología Industrial en Gipuzkoa*, (Bilbao, 1990) p. 169

<sup>129</sup> *Industria guipuzcoana. Cuencas de los ríos Oría y Urola 1957-1958*, (San Sebastián, 1958) p. 51



Durás<sup>130</sup>, quienes pagaban por la explotación una renta anual de 80.000 reales a la propietaria Epifanía Irazusta, viuda de Yeregui<sup>131</sup>. Alimentada con fuerza hidráulica, contaba con una prensa como maquinaria principal<sup>132</sup>.

Aún vivirá la fábrica una nueva transformación después de haber estado detenida durante la Segunda Guerra Carlista, momento en que la sociedad Irazusta, Durás y C.<sup>a</sup> se trasladó a San Sebastián "cuando esta villa quedó libre de las fuerzas republicanas" porque "dicha sociedad apuesta á las ideas de la bandera que tan dignamente representa y defiende N. S. el Rey D. Carlos dejando por tanto abandonada la fábrica"<sup>133</sup>. Esta circunstancia propició, como en otros casos ya analizados, la modernización definitiva de La Confianza en 1885, de la mano de Blas Irazusta, hasta el punto de que este hecho ha sido a menudo considerado como la auténtica fecha de fundación de la fábrica<sup>134</sup>. Para las necesarias obras de ampliación, Irazusta recurriría a José Eugenio Ribera, ingeniero de caminos, a la sazón yerno del propietario. Éste, además de mejorar la infraestructura

---

<sup>130</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Expediente en relación a la realización de obras en el espolón del puente de Santa Clara*, sig. D. 7. 3-7 (1864)

<sup>131</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, sig. JD IT 4c,8 (1874)

<sup>132</sup> Ibidem

<sup>133</sup> Ibidem

<sup>134</sup> Cfr. Múgica, Serapio: "Provincia de Guipúzcoa", en Carreras y Candi, F. (dir.): *Geografía General del País Vasco-Navarro*, (Barcelona) pp. 903-904; Ibáñez, M.; Torrecilla, M.<sup>a</sup> J.; Zabala, M.: *Arqueología Industrial en Gipuzkoa*, (Bilbao, 1990) p. 257; Tuduri Esnal, José M.<sup>a</sup>: *Argazkiak. Tolosa - Fotografías (1842-1900)*, (Donostia-San Sebastián, 1992) pp. 155-158; Martín Ramos, Ángel: *La construcción de Tolosa*, (Bilbao, 1993) p. 255



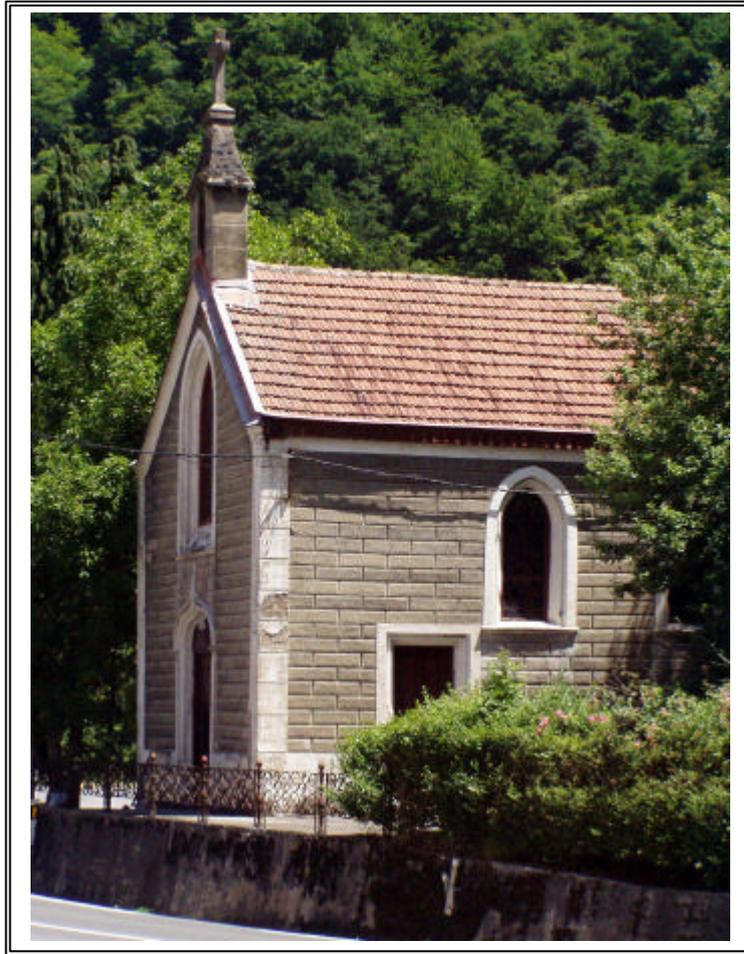
hidráulica<sup>135</sup>, proyectará en 1897 la fábrica de Txarama, y que junto con el acueducto<sup>136</sup>, también realizado en hormigón armado, detentará el título de convertirse en las primeras construcciones en este material de la península. De esta manera, la arquitectura industrial se convierte en pionera en la incorporación de este material, hecho que refuerza la tesis ya planteada de que la construcción industrial fue un verdadero campo de pruebas de nuevos materiales que luego trasladar a la arquitectura doméstica. Por otra parte, comenzará a protagonizarse una primera tímida separación entre ambas realidades constructivas que se materializará definitivamente en las primeras décadas del siglo pasado.



Vista general de las instalaciones en los primeros años del s. XX  
Tuduri, J. M.<sup>a</sup>: *Argazkiak. Tolosa - Fotografías (1900-1920)*, (Donostia-San Sebastián, 1995) p. 50

<sup>135</sup> Elevó en 30 cm la presa preexistente para mejorar la fuerza hidráulica, vid. ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Remite el expediente promovido por los Señores Durás y Compañía solicitando la legalización del estado de la presa de su fábrica "La Confianza" y construcción de un muro para mayor desagüe de las aguas*, sig. JD IT 1816/7880 (1892)

<sup>136</sup> Martín Ramos, Ángel: *La construcción de Tolosa*, (Bilbao, 1993) p. 255



Iglesia de La Confianza, dentro del recinto fabril

La Confianza fue más que una fábrica aislada, y constituyó una verdadera colonia industrial en la que se proporcionaba a los operarios casa, luz, escuela y servicios religiosos<sup>137</sup>. Es así buena muestra del paternalismo empresarial que caracterizó buena parte de la Revolución Industrial en toda Europa, con ejemplos significativos en las colonias textiles británicas y catalanas, pero también en el País Vasco, tanto en el sector papelero como en otras áreas productivas.

---

<sup>137</sup> Ibáñez, M.; Torrecilla, M.<sup>a</sup> J.; Zabala, M.: *Arqueología Industrial en Gipuzkoa*, (Bilbao, 1990) p. 169



Vista actual de las instalaciones

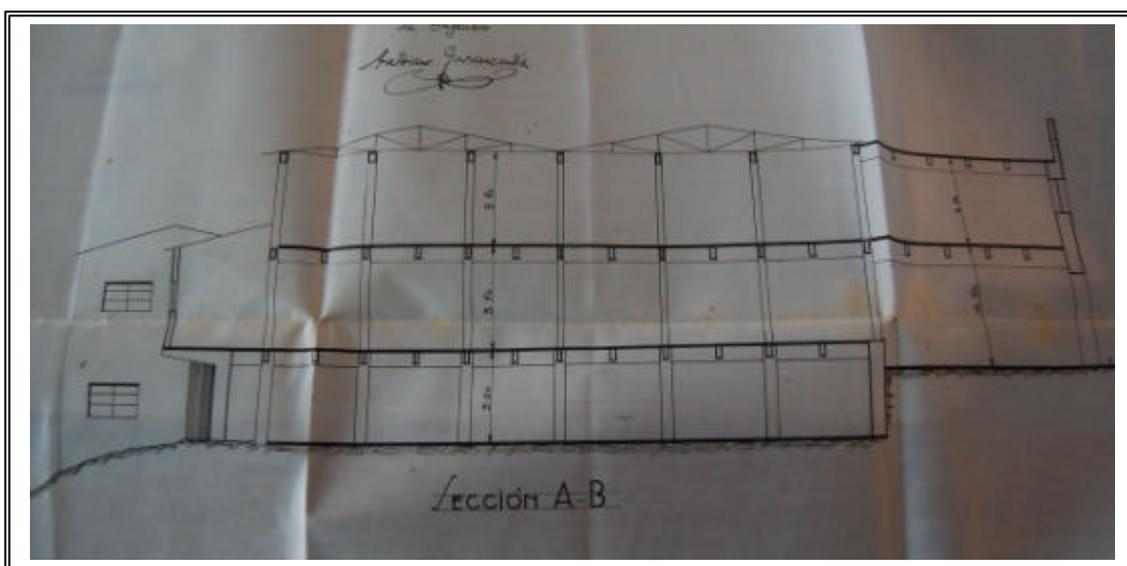
En el plano arquitectónico, la información recogida en el Archivo Municipal de Tolosa es escasa, ya que la mayoría de la documentación referente a la fábrica se encuentra en manos de los actuales propietarios de la Papelera del Araxes. Sin embargo, en el conjunto que hoy queda en pie podemos observar las ampliaciones que han ido sufriendo los edificios, adaptándose a un espacio angosto entre el río Araxes y la carretera. Así, se conserva el edificio original, muy reformado, el edificio de oficinas de los años 60, de aspecto moderno, la antigua vivienda de los ingenieros, construida en los años 30 y de inspiración neovasca, una pequeña capilla de gusto neogótico y otra serie de naves, entre la que destaca la construida en 1934



por el ingeniero industrial Antonio Garmendia<sup>138</sup>, única que hemos podido documentar.



Fachada y sección de la ampliación llevada a cabo en 1934, según proyecto de Antonio Garmendia  
TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6. 34-15 (1934)



<sup>138</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6. 34-15 (1934)

## Arquitectura industrial en Gipuzkoa

El edificio original seguía las pautas que ya hemos visto en otras papeleras tolosanas: inmuebles de pisos de gran simplicidad constructiva, realizados en madera y mampostería con tejado a doble vertiente. Al exterior, todos los frentes se rasgan con ventanas de eje vertical, dispuestas en varios registros según la división interna en pisos, manifestando nuevamente el interés por la iluminación de los espacios de trabajo, *leit motiv* de la arquitectura industrial de finales del XIX.

La ampliación de 1934, un inmueble de grandes dimensiones que se adosa a las antiguas instalaciones de La Confianza, fue obra, como hemos comentado, de Antonio Garmendia. Construido en hormigón armado, combina la modernidad de la cubierta plana, tras un frontón escalonado en la fachada a la carretera con la doble vertiente sobre armadura metálica, oculta a la vista desde el frente principal. La estructura se adapta al desnivel del terreno, de manera que la fachada al río presenta tres alturas, que se reducen a dos en la zona más próxima a la calzada. El mayor énfasis, como es obvio, se centra precisamente en este frente, utilizando emplacados de ladrillo en el cuerpo superior, intercalados entre las ventanas cuadrangulares, que contrastan con el paramento liso del resto del frente. En la línea de imposta que marca la diferenciación entre la planta baja y el piso superior se proyectó en su momento un



rótulo identificativo, que subraya el carácter representativo de esta fachada.



## **II) INDUSTRIAS DERIVADAS DEL SECTOR PAPELERO**

La concentración de industrias papeleras en el entorno de Tolosa hizo que surgieran a su sombra toda una retahíla de industrias auxiliares, dedicadas tanto a la fabricación de maquinaria y recambios para dicho sector como a actividades que, de alguna manera, pudieran beneficiarse de los productos en ellas fabricados. Y es que el abaratamiento del papel y la posibilidad ofrecida por las máquinas de producción continua de generar grandes formatos favorecieron la aparición de una fuerte actividad cultural que precisaba de esta materia como método de difusión.

En este grupo de empresas hemos de incluir la Editorial Guipuzcoana erigida en 1919 en pleno casco urbano y la litografía de Laborde y Labayen, con su edificio fabril levantado también en el casco en 1903.

La Editorial Guipuzcoana (1919), dedicada a talleres de litografía e imprenta, se ubicaba en la calle San Francisco en el barrio de San Esteban, junto a la finca de los Hijos de Antonio Elosegui y los terrenos de la Compañía del Ferrocarril del Norte. Sus propietarios eran una sociedad conformada por Yarza y los hermanos Mugarza. Para la realización del proyecto contaron con el Ingeniero Industrial José M.<sup>a</sup> Sanz<sup>139</sup>. Se trataba de un pabellón de una sola planta de gran diafanidad, con una sola línea de delgados pilares en su eje central.

---

<sup>139</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Edificios particulares*, sig. D. 6 (1919)





Planta y alzados de la Editorial Guipuzcoana, obra de José M.<sup>a</sup> Sanz  
TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Edificios particulares*, sig. D. 6 (1919)



Ésta separaba las dos crujías paralelas, cada una de ellas con tejado a dos aguas que se proyectaban en alzado. Todos sus muros se encontraban perimetrados de ventanas, tan necesarias para este tipo de actividad como el espacio interno que permitiera la libre circulación de personal y mercancías. Las fachadas anterior y posterior son simétricas, contando ambas con un acceso central de pequeñas dimensiones que favorecía la racionalidad del interior en la entrada y salida de los productos terminados.

Pero en el ámbito de la impresión fue mayor la importancia que detentó la firma **Laborde y Labayen** que comenzó en un origen al parecer anterior, ya que en 1887 Juan José Laborde ya aparecía en las estadísticas municipales al frente de un establecimiento de litografía que en esta fecha se traslada a la calle de Rondilla, junto a la fuente de las Damas, de donde tomaba el agua necesaria para sus productos<sup>140</sup>. El establecimiento llegó a contar con una máquina de vapor<sup>141</sup>, pero bien podría tratarse de un taller litográfico de poca entidad, probablemente ocupando los bajos de algún edificio de viviendas.

Lo cierto es que con el inicio del siglo XX la Litografía Laborde y Labayen decide construir su propio taller, que levantaría en 1903 de la mano del maestro de

---

<sup>140</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 11. 2-12 (1887)

<sup>141</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Colocación de máquina de vapor en casa del señor Laborde*, sig. D. 6. 19-1 (1889)



obras Julián Eizaguirre, quien firma los planos el 1 de diciembre de ese mismo año<sup>142</sup>.



Vista actual de la litografía de Laborde y Labayen

El edificio –hoy en pleno corazón urbano, en Kale Nagusia (antes calle Emperador)– se encuentra en medianera entre otros bloques de casas. El solar, por tanto constreñido, es de gran profundidad y se abre por su parte trasera al río, generando una planta trapezoidal que se adapta al cauce y la calle. Por encontrarse en esa situación de medianería las ventanas de madera en su frente como en su trasera se convierten en vehículo expresivo a la par que práctico, permitiendo el paso a su interior de la consabida luz natural. La parquedad decorativa que caracteriza esta pequeña fábrica se rompe levemente en su

---

<sup>142</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Edificios particulares*, sig. D. 6 (1903)

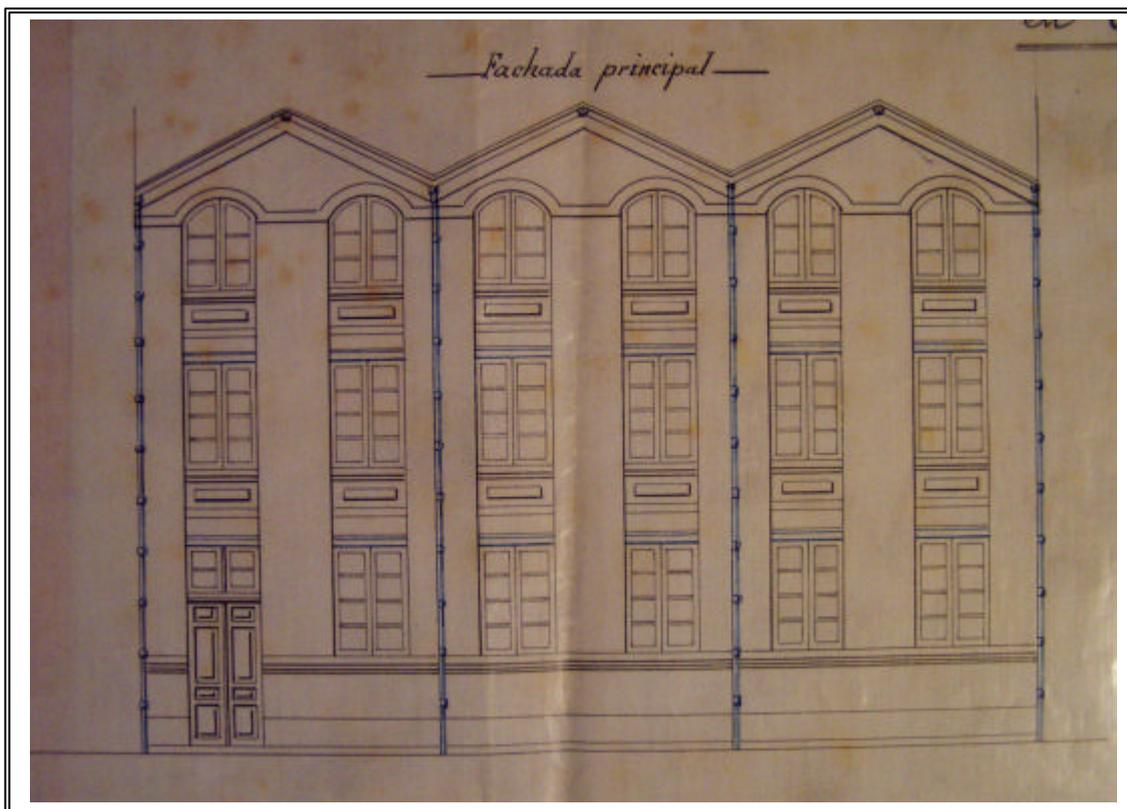
fachada principal con la inclusión de ojos de buey bajo el alero del tejado.



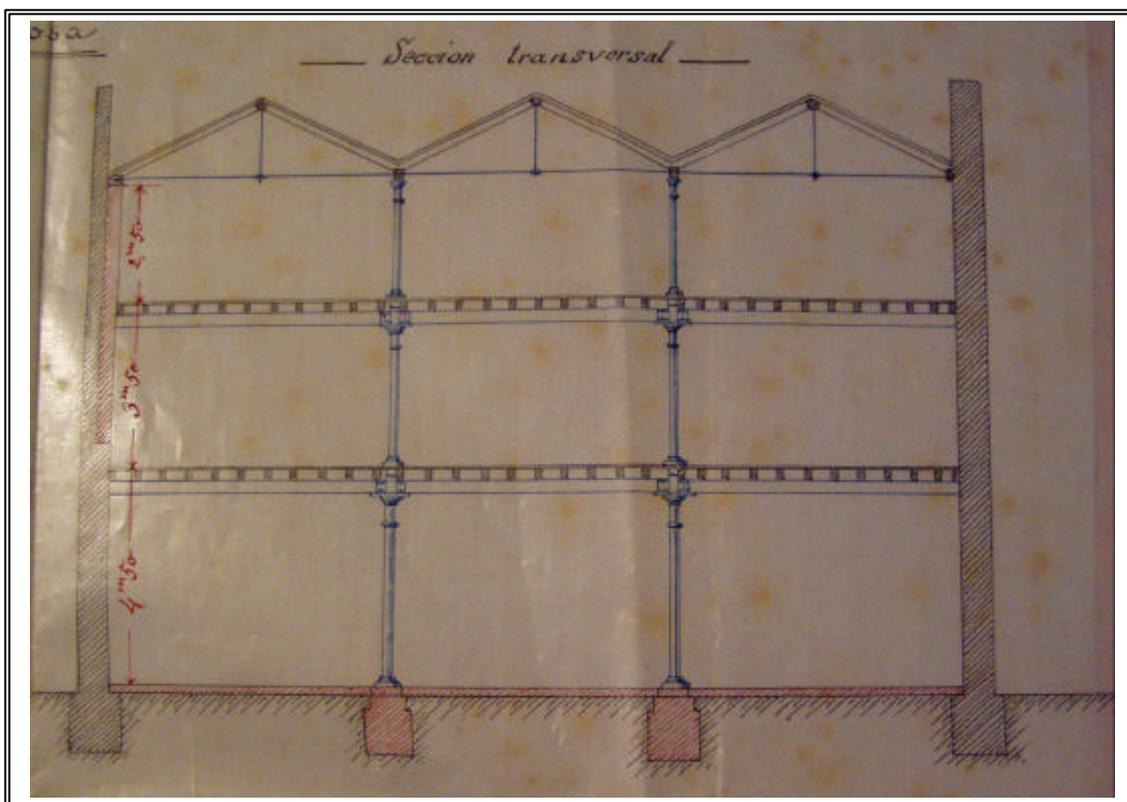
Detalle del rótulo cerámico en la fachada del inmueble

Por otra parte, es muy sugestivo el rótulo cerámico en el que se inserta, en caracteres finamente dibujados, el nombre de la empresa. Destaca en el conjunto de la calle por la seriación de sus cuatro cubiertas que, a doble vertiente con el caballete perpendicular a la calle, crean un juego espacial muy llamativo entre los demás tejados. Realizado con muros mampostería enlucida su estructura interna es metálica, presentando seis finas columnas de fundición en cada uno de sus pisos. Se logra de este modo una diafanidad espacial muy adecuada para el uso fabril del edificio, en cuyos talleres sería necesaria la máxima fluidez en el tránsito de personas y el mayor espacio posible para la instalación de maquinaria. Sobre esta estructura apoya la de la cubierta, inicialmente a base de tres tejados de doble vertiente que apoyan sobre cerchas de pendolón simple.





Fachada principal y sección transversal de la litografía, según el proyecto de Julián Eizaguirre  
TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6 (1903)



Al edificio original de 1903 se adosó en 1917 una cuarta crujía, adosada en el lado Sur del inmueble y ocupando un solar adyacente<sup>143</sup>. Su autor, el arquitecto Guillermo Eizaguirre, mantiene las características constructivas que hemos detallado, aunque algunas de las ventanas de la fachada posterior adoptan un aspecto más moderno, predominando el eje horizontal sobre el vertical. Una nueva ampliación en 1920, nuevamente a cargo del maestro de obras Julián Eizaguirre, ocupa un terreno ganado al río en la parte posterior de los talleres, construyéndose un pabellón de cuatro crujías y una sola altura, cubierto con tejados a doble vertiente sobre armadura metálica<sup>144</sup>. Esta construcción se ampliaría nuevamente en 1934, según proyecto de Joaquín Zabala<sup>145</sup>, quien mantiene la altura de una sola planta pero cambia el tipo de estructura, sustituyendo el armazón metálico por hormigón armado. La cubierta, por tanto, es plana, mucho más acorde con las características constructivas y físicas del nuevo material.

---

<sup>143</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Edificios particulares. Ampliación de la fábrica de confeti de los Sres. Laborde y Labayen sita en la calle Emperador en Tolosa*, sig. D. 6 (1917)

<sup>144</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Edificios particulares. Ampliación de la fábrica de Laborde y Labayen*, sig. D. 6 (1920)

<sup>145</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6. 34-23 (1934)



### III) EL SECTOR TEXTIL

El sector textil tiene su crecimiento paralelamente al desarrollo del sector papelerero, ya que ambas actividades industriales se encuentran en sus orígenes indisolublemente unidas: por una parte, el sistema productivo de ambas es similar, dependiendo de la proximidad a los cauces de agua y con una maquinaria que tiene muchos puntos en común; por otro lado, en un primer momento será la industria textil la que nutra de materia prima a la papelera, que utilizaba trapos antes de la incorporación de la pasta de madera a mediados del siglo XIX. En la industria textil guipuzcoana, y particularmente en la algodонера, fueron los empresarios catalanes los que detentaron la iniciativa en la creación de empresas. Y serán, precisamente, capitalistas de origen catalán, que también habían participado en el nacimiento de la industria papelera guipuzcoana, los primeros en invertir en la creación de industrias textiles en la provincia. Los beneficios que reportaron estas primeras industrias atrajeron a otros empresarios, que se lanzaron a invertir en el sector, principalmente en los ramos de la lana y el algodón. Más tarde, y ante la fuerte competencia de la industria algodонера catalana, las inversiones se diversificaron hacia otros productos de gran arraigo en la Provincia y mayor tradición artesanal: el lino y el yute<sup>146</sup>.

---

<sup>146</sup> Luengo Teixidor, Félix: *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa 1917-1923*, (Bilbao, 1990) p. 113



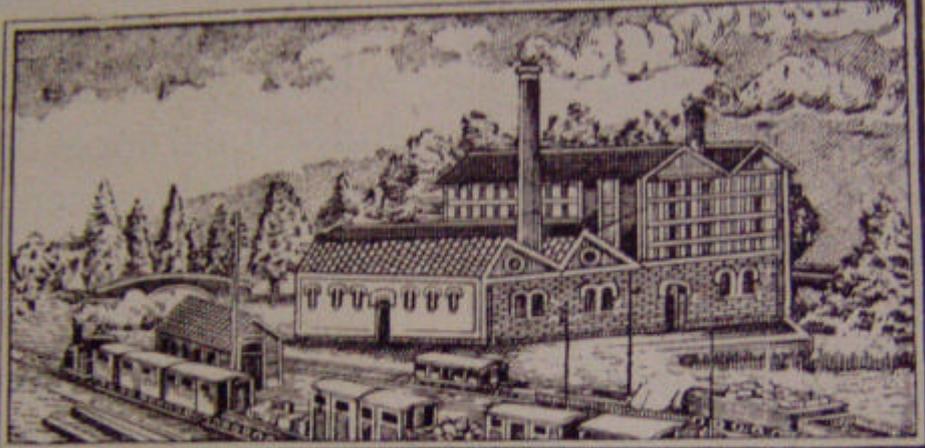
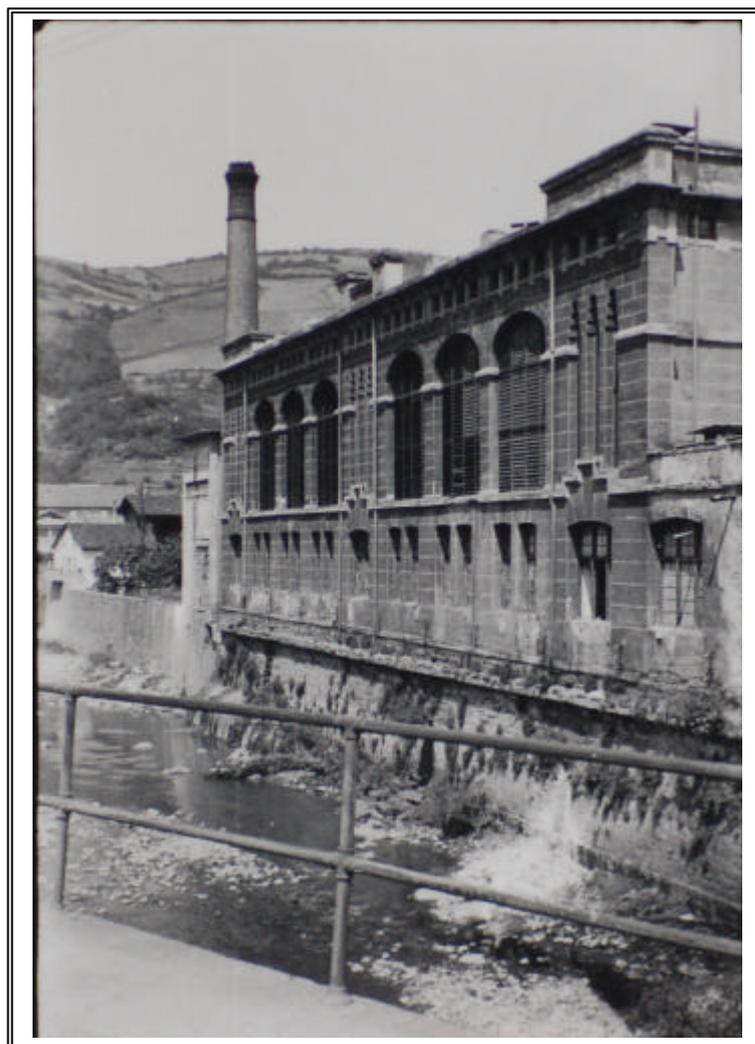


Publicidad de La Fabril Lanera, en Errenteria  
*Lo admirable de Guipúzcoa*, (Bilbao, 1932) p. 68

De esta manera, el textil no alcanzó el desarrollo de otros sectores económicos, aunque sí se vivió una cierta expansión en artículos muy específicos, como las alpargatas o el trenzado de yute, sobre todo en Azkoitia. En cuanto a la lana, hay dos fábricas destacables, ya que ambas encontraron un mercado nacional e internacional: la de Boinas Elosegui, en Tolosa, y la de Hurtado de Mendoza, en Azkoitia. A estas dos habría que sumar la Fabril Lanera, en Errenteria, dedicada a la fabricación de hilatura de lana en madejas para labores de aguja. El lino no correrá tanta suerte, y desde mediados del siglo XIX se aprecia un estancamiento, siendo cada vez mayores las dificultades de este sector. En este sentido, es paradigmático el caso de La Fabril Linera, creada en 1859 por Pascual Madoz en Zarautz, y cerrada en 1898<sup>147</sup>.

---

<sup>147</sup> Castells, Luis: *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la Restauración, 1876-1915*, (Bilbao, 1987) pp. 51-53



FÁBRICA DE TEJIDOS  
TINTES Y ESTAMPADOS  
**ALCORTA Y COMPAÑÍA**  
VERGARA (GUIPÚZCOA)



MARCA REGISTRADA





Página 239:  
Arriba: Textil Lasagabaster  
Colección particular

Abajo: Publicidad de Alcorta y C.<sup>a</sup>  
*Vida Vasca, industria y comercio, arte y literatura*, n.º 2, Vitoria, 1925

Página 240:  
Vista general e interior de la Algodonera San Antonio  
Múgica, Serapio: "Provincia de Guipúzcoa", p. 93



Aunque tradicionalmente el sector textil ha estado ligado a la localidad de Bergara, en la que se instalaron grandes industrias como Movilla, Oregui, Unzurrunzaga y C.<sup>a</sup>, Lasagabaster o la Algodonera San Antonio, la industria del tejido ha tenido presencia en casi todo el territorio guipuzcoano. Este sector comienza a tomar auge en Gipuzkoa a mediados del siglo XIX. La mayor importancia la tuvieron las hilaturas de algodón, en realidad las únicas donde se dio una auténtica revolución industrial. Ya hemos visto que en su mayoría se trataba de fábricas dependientes de capital catalán, que no crearon grandes asociaciones. Así, por ejemplo, en la década de 1840 los Brunet –que, como hemos comentado, también tenían intereses en la industria papelera– fundan en Urnieta (hoy Lasarte) su fábrica de algodón, cuyas obras comenzaron en 1845. Para 1848 la casa ya contaba con toda la maquinaria precisa para el hilado y tejido del algodón. En estas mismas fechas se inicia en Bergara la producción de indianas azules de dos caras, en la Algodonera San Antonio, propiedad de Frois, Silva y Blanc, de origen catalán. A estas firmas se añadirían otras, como Pedro Lasagabaster, Hilería Muguerza, Viuda de Aguirre, y Fernández y Sobrino, en Bergara, o la Algodonera Guipuzcoana, en Andoain. Pero, además de las algodonerías, otras empresas se dedicaron a distintos ramos del sector textil. Así, la Sociedad de Tejidos de Lino (1845), o la Fabril Lanera (1899), ambas en el municipio de Errenteria,



## Arquitectura industrial en Gipuzkoa

a lo que hay que sumar la pervivencia de pequeños talleres, más ligados a la manufactura que a la industria, cuyos dueños no pueden considerarse empresarios, sino más bien artesanos hábiles que mantienen una producción ligada fundamentalmente al yute y la fabricación de alpargatas. Esta producción semiartesanal se mantuvo hasta el siglo XX en el entorno de Azkoitia, con firmas como Arteche (1845), Esteban Alberdi y C.<sup>a</sup> (1890), Epelde, Larrañaga y C.<sup>a</sup> (1898), o Manufacturas de Yute, esta última en Errenteria (1900).



Vista de una fábrica de yute  
Colección particular

Todo ello hace que la industria textil guipuzcoana tuviera una relativa fuerza en el contexto de industrialización del País Vasco, y que en el año 1920 se contaran 19 grandes fábricas de algodón, 6 de lana y seda y



hasta 42 de otros ramos (mahones de Bergara, boinas de Tolosa...). No obstante, y sobre todo debido a la competencia catalana, el textil no alcanzó nunca la importancia del sector papelero<sup>148</sup>.

En su desarrollo se han solido contemplar dos momentos importantes, aunque ya desde el siglo XVI existen referencias a la importancia del textil en las villas de Azkoitia, Azpeitia y Eibar<sup>149</sup>: el primer momento, desde 1770 –año en que se documenta la primera fábrica textil en San Sebastián– hasta 1841, con el fin de la Primera Guerra Carlista; el segundo periodo, el de la implantación de las grandes industrias textiles, se iniciaría en 1845 y abarcaría hasta 1900.

En el caso de Tolosa, se han documentado trabajadores en la industria textil al menos desde 1787, fecha en la que existían en la villa veinte tejedores artesanos que ocupaban a un total de 120 operarios<sup>150</sup>. Frecuentemente se trataba de pequeños talleres que no tenían unas instalaciones construidas *ad hoc*, sino que ocupaban los propios edificios de viviendas. Es el caso de la fábrica de paños que en 1851 se instaló en el caserío Etxetxo, dedicada a la elaboración de mantas de algodón, mantelerías

---

<sup>148</sup> Garate, M.<sup>a</sup> Montserrat: *El proceso de desarrollo económico en Guipúzcoa*, (Donostia-San Sebastián, 1976) pp. 247-250

<sup>149</sup> *Ibidem*, pp. 224-226

<sup>150</sup> Garmendia Larrañaga, J.: *Industrias tolosanas que hacen historia*, (Tolosa, 1987) p. 45



y boatas<sup>151</sup>. Dentro de este sector, serán los sombrereros los que gocen de una mayor tradición en la villa, pudiéndose documentar su presencia desde las primeras décadas del siglo XIX. Entre otros, Miguel Antonio de Lasa se establece en Tolosa en 1818, creando un taller en el que se ocupan doce familias y cuatro aprendices, todos ellos a cargo de maestros franceses que les instruyen en las técnicas de fabricación de sombreros finos<sup>152</sup>. En la década de 1820 se crea otro taller de las mismas características, a cargo de Felipe Binchan, que llegó a emplear a cincuenta trabajadores, aunque para 1826 se habían reducido a sólo treinta<sup>153</sup>. De este modo, para 1850 se documentan en el municipio cuatro sombrererías artesanales<sup>154</sup>, que mantienen una producción bastante regular, gracias a las reformas fiscales que a partir de 1841 permitían a los productos guipuzcoanos librarse de la competencia de los franceses<sup>155</sup>.

---

<sup>151</sup> Gorosabel, Pablo: "De las fábricas y otras industrias de Tolosa", en *Bosquejo de las antigüedades, gobierno y administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, pp. 360-380, (Tolosa, 1853) p. 373

<sup>152</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Expediente relativo a las solicitudes de los fabricantes de papel, sombreros y curtidos de la villa de Tolosa, sobre que se prohibiese la introducción de iguales productos extranjeros*, sig. JD IM 2/21/121 (1826)

<sup>153</sup> *Ibidem*

<sup>154</sup> Martín Ramos, Ángel: *La construcción de Tolosa*, (Bilbao, 1993) p. 256

<sup>155</sup> Como ya ocurriera con otros sectores, hasta 1841 se suceden las quejas de los sombrereros tolosanos ante el Gobierno de la Provincia solicitando se impida la entrada de productos franceses, que suponen una dura competencia, así como la supresión de los aranceles que, al encontrarse las aduanas en la línea del Ebro, impedían la introducción de los productos guipuzcoanos en los mercados interiores de la Península. Vid, ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Expediente relativo a las solicitudes de los fabricantes de papel, sombreros y curtidos de la villa de Tolosa, sobre que se prohibiese la introducción de iguales productos extranjeros*, sig. JD IM 2/21/121 (1826)



A partir de 1850 estas sombrererías tradicionales decaerán considerablemente, dejando paso a la creación de establecimientos netamente industriales dedicados a esta actividad. Entre los productos fabricados, que incluían una variedad mucho más amplia de lo que hoy podamos suponer<sup>156</sup>, hubo uno que, sin duda, se convirtió en el más representativo de la industria textil tolosana: la boina. Y es que su uso se había generalizado hasta tal punto en los años centrales del siglo XIX que la producción tradicional no daba abasto a la creciente demanda. Tan es así que en 1862, y sólo en la villa de Tolosa, existían tres fábricas dedicadas casi en exclusiva a la fabricación de este producto: la de Irizar, la de Saint Boit<sup>157</sup> y la de Elosegui. Entre ellas esta última es, sin duda, la más importante, y probablemente la más conocida de todas las industrias tolosanas, por lo que nos referiremos a ella por extenso más adelante.

No obstante, no podían faltar en este sucinto panorama de la industria textil en Tolosa otras dos fábricas del sector: la fábrica de paños de Lesperut y la de tejidos de

---

<sup>156</sup> Así se refería una nota de prensa, relativa a la visita del general Primo de Rivera a Gipuzkoa en 1926, a la tradición sombrerera de Tolosa: "¡Tolosa! El pueblo que ha llevado el nombre de España a todas partes; el pueblo que llenó de feces Turquía y Egipto, el pueblo que inundó de boinas el mundo entero, el viejo y el nuevo continente. Gracias a Tolosa, un vasco nunca se ve solo allá a donde el destino lo lleve, porque siempre verá una boina". "El viaje del presidente", *Vasconia industrial y pesquera*, año II, n.º 37, pp. 4-5, (San Sebastián, 5 de octubre de 1926) p. 5

<sup>157</sup> Como ya hemos visto, la fábrica de boinas de Bonifacio Saint Boit se instaló en las antiguas dependencias de la fandería de los Hermanos Arribillaga, junto al río Oria, aguas arriba respecto de la Papelera La Esperanza, con la que la textil protagonizó algún litigio referente a la calidad de las aguas. Vid. TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 10. 1-16 (1856)



los Pirineos de Carlos Doussinague. La primera, situada en el término de Iurreamendi, fue reaprovechada posteriormente por la papelería La Guipuzcoana<sup>158</sup>, luego Papelería Española, lo que vuelve a situarnos ante la unión que existió desde sus orígenes entre el sector textil y el papelerero. Se trataba de una fábrica de paños propiedad de la sociedad Lesperut, Reverdy y C.<sup>a</sup>, compuesta por empresarios de origen bayonés<sup>159</sup>, que se instalaron en 1845 en la margen derecha del Oria<sup>160</sup>, a cierta distancia del centro urbano de Tolosa. Para su ubicación fue determinante la proximidad al río, para aprovechar la fuerza hidráulica en la maquinaria, así como la relación de la fábrica con los dos viales más importantes que en aquella época comunicaban Tolosa: el Camino Real a Navarra, junto al que se encontraban las instalaciones, y el Camino a Vitoria, del que quedaban separadas por el cauce del río. Precisamente será la preocupación por comunicar con la carretera a Vitoria la que marque los primeros años de existencia de la factoría:

En esta posición su único acceso es un camino largo, que participando en más pequeña parte del Camino Real que va a Navarra el resto es por las veredas que atraviesan los Campos; o bien una pequeña entrada carretile que a su difícil paso se une el inconveniente de alargar en una

---

<sup>158</sup> Bustinduy, Nicolás de: "Progreso industrial de Guipúzcoa y ventajas de la Paz", ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, sig. DM 2,3 (1889)

<sup>159</sup> Gorosabel, Pablo: "De las fábricas y otras industrias de Tolosa", en *Bosquejo de las antigüedades, gobierno y administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, pp. 360-380, (Tolosa, 1853) p. 371

<sup>160</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Correspondencia relativa a D. Víctor Florence, contra maestre de la fábrica de paños en Yurreamendi, jurisdicción de esta villa de Tolosa*, sig. E. 6-3-3-4 (1849)



mitad la distancia a la villa. Varios son los males que resultan de esta posición y sólo expondré a V. E. los más considerables.

En primer lugar los cargamentos de lana, leña, carbón de piedra y otros mil objetos de primera necesidad destinados a la fabricación vienen generalmente por la Carretera de Vitoria y aunque pasan a 100 pasos de la fábrica que sólo está separada del Camino Real por el Río Oria tienen para llegar a ella que hacer un rodeo de más de media legua, atravesando la villa de Tolosa y tomando el Camino Real de Navarra hasta llegar ala entrada carretil que conduce a la fábrica.

(...) La escabrosidad y largas distancias de estas dos únicas vías de comunicación con Tolosa causan a los operarios empleados en la fábrica un trabajo y fatigas sin utilidad y esta circunstancia no es la que menos deba tomarse en consideración, pues nada más justo y equitativo que el aliviar cuanto sea posible la condición del jornalero y hacerle soportables los cuatro viages que tiene que hacer diariamente, mucho más penosos aun en tiempos de lluvia que tan abundantes son en este país<sup>161</sup>.

Para paliar los inconvenientes surgidos del difícil acceso al camino, los propietarios de la textil construyeron en un primer momento un puente provisional de madera por el que hacer llegar las materias primas más indispensables. Sin embargo, la pasarela de madera era endeble, y no pudo resistir las frecuentes avenidas del río, siendo totalmente destruida por una crecida en 1847<sup>162</sup>. Así las cosas, Pedro Lesperut se dirige en varias ocasiones al consistorio tolosano, pidiendo sea éste el que construya

---

<sup>161</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 7. 3-3 (1850)

<sup>162</sup> Ibidem



a sus expensas el nuevo puente, ya que la fábrica no puede hacer frente a tan costosas obras<sup>163</sup>. Finalmente, la fábrica quebró, y el puente quedó sin construir<sup>164</sup>, pero sus avatares son una buena muestra de la importancia que tuvieron las vías de comunicación en la Revolución Industrial guipuzcoana, dada la complicada orografía de muchos de sus municipios.

Poco más podemos decir de la arquitectura original de la fábrica, aunque gracias a la obra de Pablo Gorosabel sabemos que en 1847 contaba en el recinto con alojamientos para las diez familias en ella empleadas<sup>165</sup>.

En cuanto a la fábrica de tejidos de los Pirineos de Carlos Doussinague, dedicada a la fabricación de géneros de punto como chales y toquillas, es una buena muestra de la orientación del sector textil guipuzcoano hacia el punto y la lana, en detrimento del hilo y el algodón. La factoría,

---

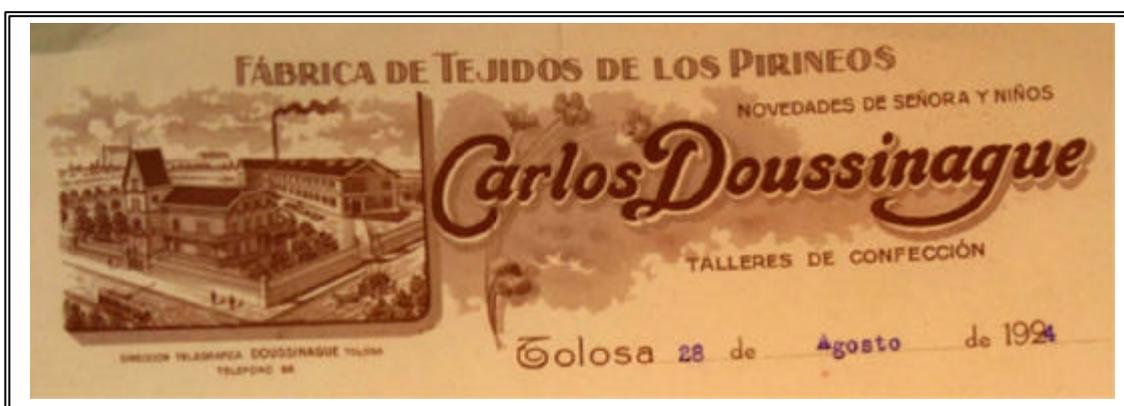
<sup>163</sup> “Concluidas ya entonces [en 1847] las obras de construcción, éstas y el surtido de las materias de fabricación que estaba ya empezada, habían absorbido el Capital y si bien podían servirse de un crédito para la compra de otras materias no podía la sociedad valerse del mismo medio para las nuevas obras que exigía la construcción del puente. (...) Esta época [de bonanza económica] no ha llegado aún, y por lo tanto no han podido reunirse los medios para la ejecución del proyecto. Y no debe atribuirse esto al estado de decadencia en que puede presumirse la fábrica. Esta próspera, y una prosperidad no se debe menos a los esfuerzos que se han hecho y continúan haciendo los Directores que a la protección de Gobierno de S. M. con sus acertadas disposiciones a favor de la Yndustria nacional”. *Ibidem*

<sup>164</sup> No obstante, en 1852 Lesperut Reverdy y C.<sup>a</sup> construyó una pasarela de madera sobre machones de piedra que permitía el tránsito de personal, aunque no era para uso exclusivo de la fábrica. Vid. Gorosabel, Pablo: “De las fábricas y otras industrias de Tolosa”, en *Bosquejo de las antigüedades, gobierno y administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, pp. 360 - 380, (Tolosa, 1853) p. 373

<sup>165</sup> Gorosabel, Pablo: “De las fábricas y otras industrias de Tolosa”, en *Bosquejo de las antigüedades, gobierno y administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*, pp. 360-380, (Tolosa, 1853) p. 372



derribada en los últimos años de la década de 1980<sup>166</sup>, se había establecido en Tolosa en el año 1898, en la vega de Lascurain<sup>167</sup>, aprovechando unos terrenos que su propietario adquirió en la franja comprendida entre la carretera general a Madrid y el río Oria. Aunque se trataba de un taller sencillo, de planta baja y un piso, sus propietarios hicieron del edificio la imagen de su marca comercial, y así lo emplearon en los membretes de su correspondencia<sup>168</sup>.



Membrete de la fábrica textil Doussinague, en Tolosa  
AGG-GAO, sig. JD IT 2829 (1923)

El conjunto se componía tanto las instalaciones industriales como la vivienda de los propietarios. Si bien es cierto, que esta imagen fuera una recreación de la fábrica, permite acercarnos a la idea de la importancia que detentó la arquitectura como imagen corporativa. Utilizando la iconografía ya establecida de la chimenea humeante, encontramos la fábrica sin un contexto impreciso que nos permitiera establecerla en un espacio real. Contaba con dos

<sup>166</sup> Ibáñez, M.; Torrecilla, M.<sup>a</sup> J.; Zabala, M.: *Arqueología Industrial en Gipuzkoa*, (Bilbao, 1990) p. 147

<sup>167</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6. 24-23 (1898)

<sup>168</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Catastro de la riqueza*, sig. JD IT 2829 (1923)

edificios claramente diferenciados por medio de la arquitectura. Si nos centramos en la vivienda del empresario, podemos observar que se trataba de un caserón señorial de ciertas reminiscencias inglesas en la alta torre que remataba el ángulo izquierdo de la vivienda. La fuerte inclinación de su tejado a dos aguas y el uso bajo alero de molduras imitando a estructuras lógicas, nos sitúan visualmente con la arquitectura residencial británica. Adosada a ella se desarrolla la casa del industrial de dos plantas y tejado de doble vertiente. De esta manera, la torre adquiriría un valor simbólico y representativo que la identificaba claramente con la función que acogía: el acceso tanto a las oficinas como al propio espacio doméstico.

En cuanto al espacio industrial, remarcar que se trataba de un inmueble de planta en L con cubierta a doble vertiente y dos pisos. A ella se accedía por un camino independiente desde la vía principal, lo que facilitaba la entrada y salida de los productos. Arquitectónicamente nada de los que podemos observar delataría que bajo de esa epidermis de gusto clasicista se escondía una máquina productiva. Como ya se ha comentado, será la chimenea la que nos sitúe esta estampa en el contexto de la industria. La dulcificación del paisaje que se representa habla bien a las claras del deseo del propietario de hacer "imagen de



empresa" hasta tal punto de representarla en los membretes de sus papeles.



Cordelería Arritegui y C.<sup>a</sup>  
TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA,  
sig. D. 6 (1913)

También la industria del yute tuvo su presencia en Tolosa, de la mano de la cordelería de Arritegui y C.<sup>a</sup>. Se trata de una fábrica dedicada a la hilatura del cáñamo que fue construida en 1913 frente a las instalaciones de La Esperanza, fuera por tanto del casco urbano, según proyecto del arquitecto Guillermo Eizaguirre<sup>169</sup>. El inmueble es muy representativo de esta tipología, ya que presenta una planta casi rectangular y marcadamente longitudinal, algo imprescindible para el trenzado del cáñamo en sogas y maromas, impidiendo así que se enredasen. A esta nave de gran altura se adosaba un cuerpo de dos plantas, con las

<sup>169</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Edificios particulares*, sig. D. 6 (1913)

oficinas en el nivel inferior y la vivienda del propietario o guarda en el primer piso, manteniendo de este modo una tradición que desde el siglo XIX había caracterizado a las empresas vascas de corte familiar.

### **1. Boinas Elosegui: Tradición textil**

Antes de la fundación de La Casualidad, en 1859, Antonio Elosegui, recién llegado de su etapa como emigrante en México, había fundado un taller de boinas a ganchillo, que podemos datar hacia 1857. Pronto, consciente de las posibilidades del negocio, decide ampliar sus instalaciones adquiriendo una antigua curtiduría junto al Oria, próxima a la iglesia de Santa María y con acceso desde la calle Santa Clara, junto al puente. Este primer proyecto no prosperó, y finalmente adquiere el edificio de acicaladar de la antigua Armería, sobre la calle Kai-aurre, al otro lado de su previsión inicial. En un principio, este taller era de pequeñas dimensiones, y en él se realizaba un trabajo eminentemente manual, pero Antonio Elosegui tenía previsto el crecimiento de la empresa y su orientación hacia la producción industrial<sup>170</sup>. No falló su visión empresarial, de tal manera que la factoría llegaría a ser proveedora, por Real Decreto, de la Marina Real Española y exportando su producción a las colonias españolas de ultramar. La fama adquirida por este industrial fue reconocida por las

---

<sup>170</sup> Martín Ramos, Ángel: *La construcción de Tolosa*, (Bilbao, 1993) p. 256



autoridades, que visitaron las instalaciones repetidas veces y condecoraron con la Cruz de Isabel la Católica a Antonio Elosegui, "por su contribución a la industria nacional"<sup>171</sup>. También en su villa natal fue objeto de admiración y reconocimiento, llegando a ser alcalde de Tolosa en 1867, un echo que, sin embargo, es anecdótico, ya que es frecuente esta asimilación de empresario y autoridades locales, siendo muchos los ejemplos de industriales que detentaron concejalías, alcaldías y otros puestos de responsabilidad en los municipios vascos.

Siguiendo la tónica de gran parte de los edificios industriales, La Casualidad se fundó en 1859<sup>172</sup> en pleno casco urbano, compartiendo espacio con las viviendas de la villa, hecho que con el paso del tiempo condujo a una situación insostenible que llevó al paulatino abandono de estos talleres a lo largo del siglo XX. Hay que tener en cuenta que se trataba de lugares ruidosos, expuestos al continuo tránsito de personal y mercancías que provocaban el malestar de los vecinos. Nos encontramos así ante un caso muy diferente al de las papeleras o las grandes fábricas de paños que, al elegir desde un primer momento solares alejados del casco urbano han podido sobrevivir, arquitectónicamente al menos, con mayor facilidad. No obstante, el crecimiento experimentado por los municipios

---

<sup>171</sup> "La industria guipuzcoana. Fábrica de boinas de don Antonio Elosegui", *Euskal Erria, Revista Bascongada*, Tomo 37, segundo semestre de 1897, pp. 476-477, (San Sebastián, 1897)

<sup>172</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Obras en La Casualidad*, sig. D. 6. 22-1



guipuzcoanos en los últimos tiempos ha hecho que el tejido urbano acabe por fagocitar sus afueras, poniéndolas en la misma situación que años antes habían sufrido las empresas urbanas.



Vista de la fábrica de Antonio Elósegui hacia 1880  
Tuduri, J. M.<sup>a</sup>: *Argazkiak. Tolosa - Fotografías (1842-1900)*, (Donostia-San Sebastián, 1992) p. 110

Para su instalación nuevamente será la cercanía al cauce fluvial y la presencia de un antiguo molino, el de Elizaldea<sup>173</sup>, las razones que determinen la elección del emplazamiento. Además de la fuerza hidráulica proporcionada por la rueda, en este caso Antonio Elósegui podía beneficiarse también de los canales de la Armería de

<sup>173</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Obras en La Casualidad*, sig. D. 6. 22-1 (8 de junio de 1862)

Tolosa<sup>174</sup>, lo que favorecería la instalación de moderna maquinaria y, por tanto, la modernización de la primitiva factoría artesanal. Entre los inconvenientes de esta ubicación, como es lógico, se contaba la continua exposición a las crecidas del Oria, que motivaron que la fábrica hubiera de reconstruirse en no pocas ocasiones.

La primera de ellas fue tan sólo tres años después de la construcción de la fábrica, en 1862, y motivó que se acometieran obras en la infraestructura hidráulica, además de la erección de una tejavana sobre el canal de desagüe de la factoría, apoyando sobre los restos de la antigua muralla<sup>175</sup>.

Las mejoras en la factoría fueron continuas, y así, en 1867 Antonio Elosegui decide mejorar las antiguas instalaciones de la Armería, para lo que se dirige al Ayuntamiento, exponiendo

(...) que siendo poseedor de la fábrica acicaladar de esta villa, por compra verificada al Estado, se encuentra en el caso de proceder a la edificación de varias obras que han de constituir el artefacto que se propone establecer y para manifestar lo que V. S. debe conocer.

(...) Los muros exteriores que constituyen el cauce del acicalador manifestado forman en la actualidad una línea tortuosa que el recurrente proyecta corregir, poniéndola recta, desde el ángulo obtuso que el cauce tiene a inmediaciones de la rueda de movimiento, y elevando toda la pared hasta la altura conveniente: esta

---

<sup>174</sup> Martín Ramos, Ángel: *La construcción de Tolosa*, (Bilbao, 1993) p. 256

<sup>175</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Obras en La Casualidad*, sig. D. 6. 22-1 (28 de Mayo de 1862)



obra lejos de perjudicar al alveo del río pone en armonía la línea determinada en la Plan de edificación según puede V. S. hacerse cargo, consultando los antecedentes que hubiese en la materia (...)<sup>176</sup>.

Pero la primera obra de relevancia arquitectónica que hemos podido documentar data de 1880, cuando el maestro de obras Vicente Ansola acomete el derribo de las antiguas tejavanas que habían albergado la fabricación de bayonetas de la Armería Real, sitas entre la calle Kai - aurre y el río Oria y adosadas a la fábrica de Elósegui<sup>177</sup>. Ésta se caracterizaba por ser un espacio de planta rectangular, dispuesto paralelo al cauce del río, entre la iglesia de Santa María y el edificio de bayonetas. En alzado presentaba varias alturas, todas ellas con una idéntica disposición de los vanos, que rasgaban todos sus muros libres. Realizado en mampostería con armadura interna de madera, remataba en una cubierta tradicional, de teja curva y a doble vertiente. Nuevamente una arquitectura inespecífica en la que lo industrial apenas transluce en lo constructivo, aunque la división en pisos responda a las necesidades de la maquinaria textil, dispuesta en función de correas de transmisión vertical. Como hemos visto, esta tipología inicial será abandonada posteriormente a favor de

---

<sup>176</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Obras en La Casualidad*, sig. D. 6. 22-1 (3 de Septiembre de 1867)

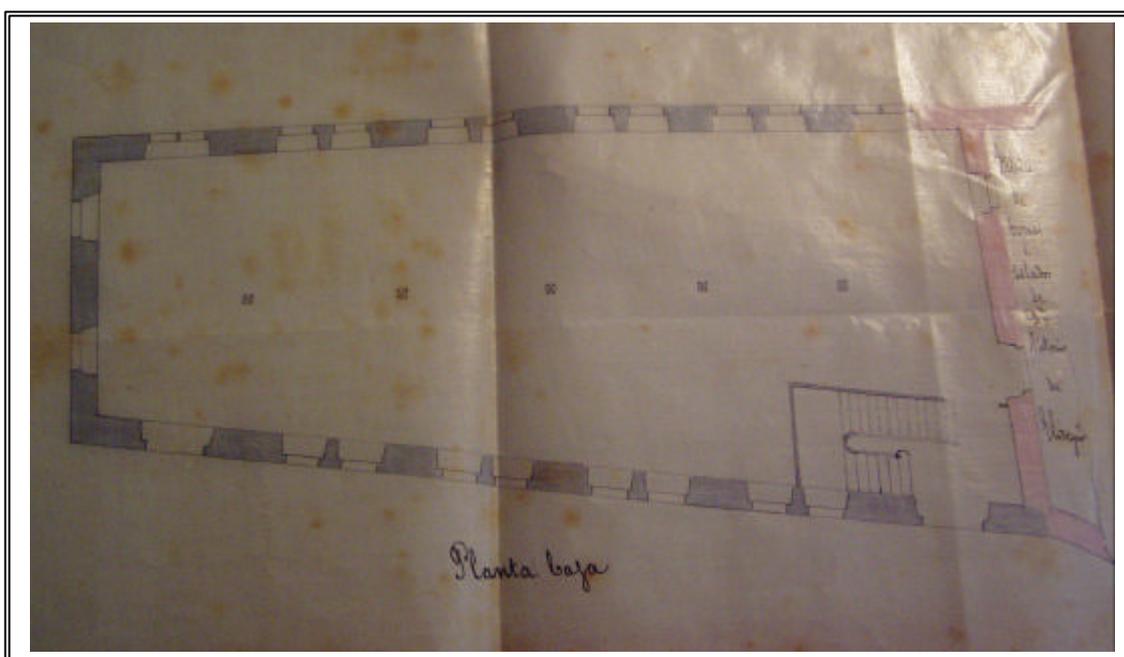
<sup>177</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Obras en La Casualidad. Proyecto de edificio para fábrica de Dn Antonio Elosegui desea construir en la calle Cayaurre de Tolosa*, sig. D. 6. 22-1 (23 de Marzo de 1880)

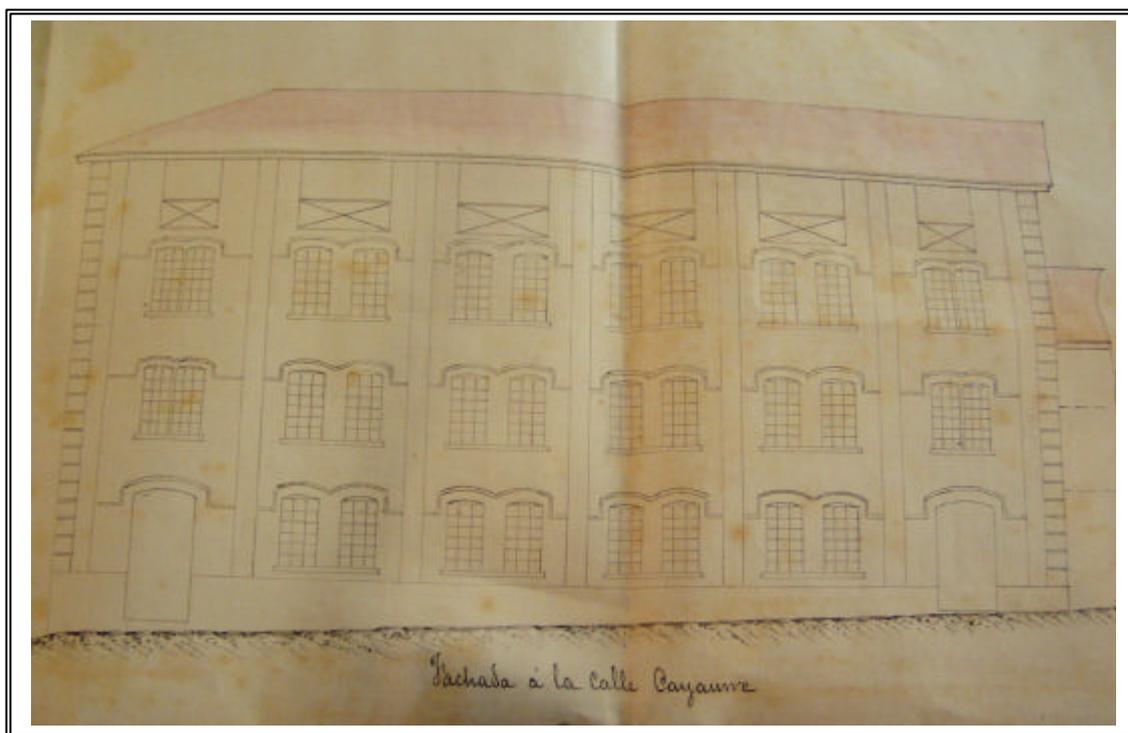
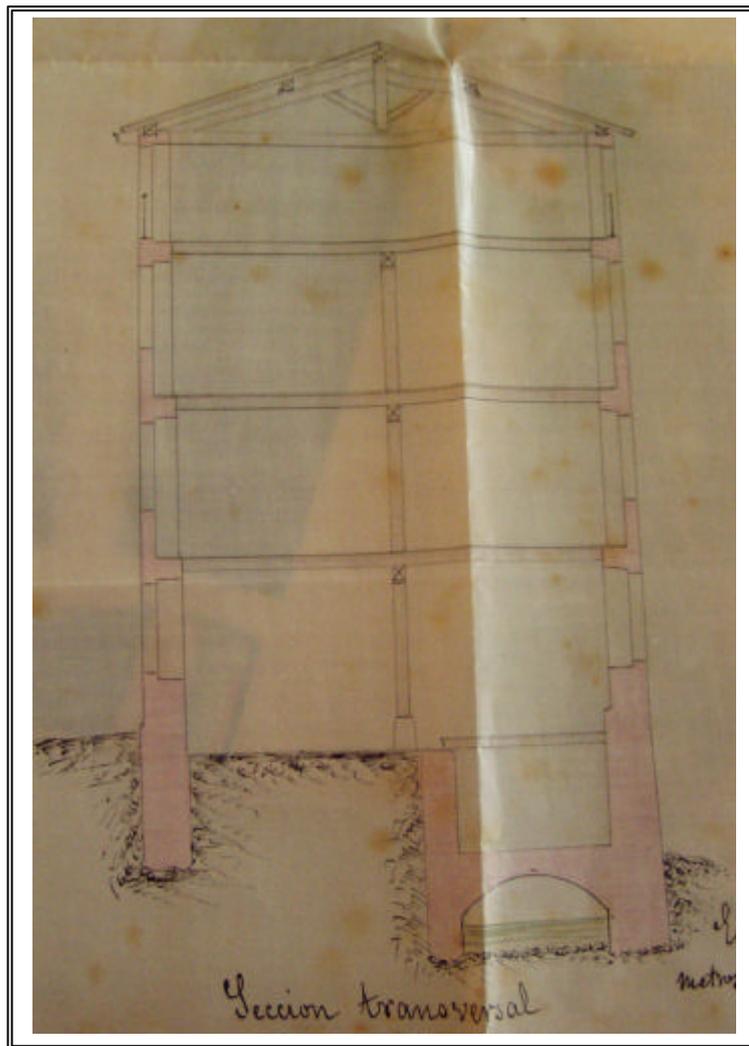


la nave que ofrecía espacios diáfanos y mejor iluminados, tipología que en La Casualidad se adoptará a partir de 1890.



Plantas, sección y alzado de la fábrica de Elosegui, según proyecto de Vicente Ansola TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6. 22-1 (23 de Marzo de 1880)





Como estas primeras instalaciones se habían revelado insuficientes para la creciente producción, Ansola proyecta un inmueble que repite el mismo sistema constructivo, pero a mucha mayor escala. En un solar irregular, constreñido entre las edificaciones circundantes y el río, se levanta un nuevo edificio de pisos, en madera y mampostería, con un semisótano sobre la canalización de la extinta Armería y cuatro plantas en altura. Cada uno de los pisos carece de divisiones internas, aunque en su centro se dispone una línea de cinco pilares de madera, con función sustentante, lo que nos habla de plantas escasamente racionalizadas. En una búsqueda del mayor espacio libre para la colocación de la maquinaria, la caja de escalera aparece descentrada, justo tras la fachada a Kai - aurre. En este caso, al contrario que en el edificio inicial, el aspecto de la obra es más netamente industrial, repitiendo un esquema en la disposición de los vanos, escarzanos y geminados, muy querido por la arquitectura fabril de las últimas décadas del XIX, y muy extendido entre las factorías de pisos como textiles, harineras, etc. Desde luego, otro aspecto incorporado por Vicente Ansola es el de la preocupación estética, ya que si bien se desdeña el ornamento, que encarecería innecesariamente la construcción, se han incorporado molduras y recercos que contrarrestan la planitud muraria y destacan los vanos en todos sus pisos y fachadas. Sin embargo, el repertorio ornamental está aún



vinculado al de la arquitectura civil, y de ella toma el zócalo inferior, los sillares angulares y el enfajado vertical que separa cada módulo de dos ventanas. Según el proyecto original en la fachada a Kai - aurre el tratamiento de los vanos en el piso superior es diferente, por tratarse de una *ganbara* probablemente dedicada a secadero. Así, el tamaño de la ventana se amplía considerablemente para permitir una mejor circulación del aire, desapareciendo toda referencia a molduras: la ventana es sustituida por el hueco, lo industrial se impone a lo civil.

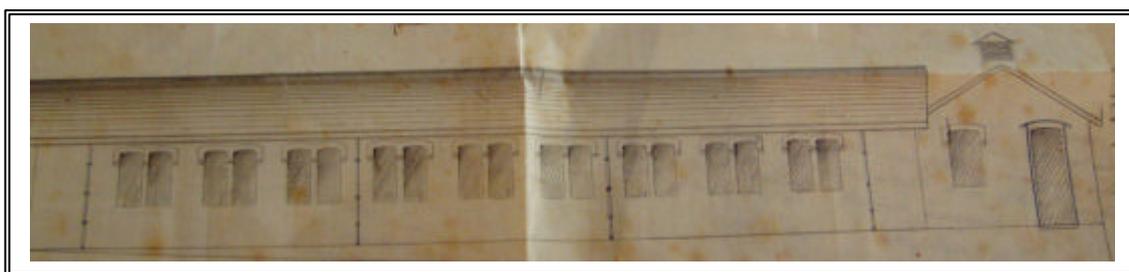
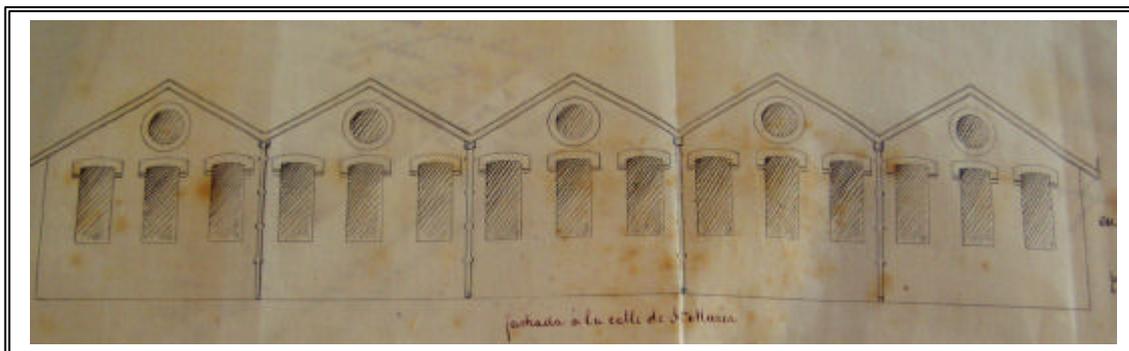
Nueve años después, en 1889, la fábrica crecerá con una nueva edificación, esta vez en las huertas de Ochoaenea, junto a la calle Santa María. El autor del proyecto fue el arquitecto Alejandro Múgica<sup>178</sup> quien planificó un edificio que ya entra de lleno en los presupuestos de la arquitectura más funcional. En primer lugar, intenta regularizar el espacio disponible, creando una retícula de cinco naves paralelas a las que adosa una sexta en sentido transversal, con el fin de adaptarse al fragmento de solar más próximo al río. Esta nave debió de tener una función diferente a la de las otras cinco, quizás albergar una gran máquina, ya que sólo se podía acceder a ella desde el exterior, desde el callejón del río, y

---

<sup>178</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Obras en La Casualidad. Proyecto de edificio de nueva planta en el solar denominado de Ochoaenea, propiedad de Dn Antonio Elosegui*, sig. D. 6. 22-1 (2 de Abril de 1889)

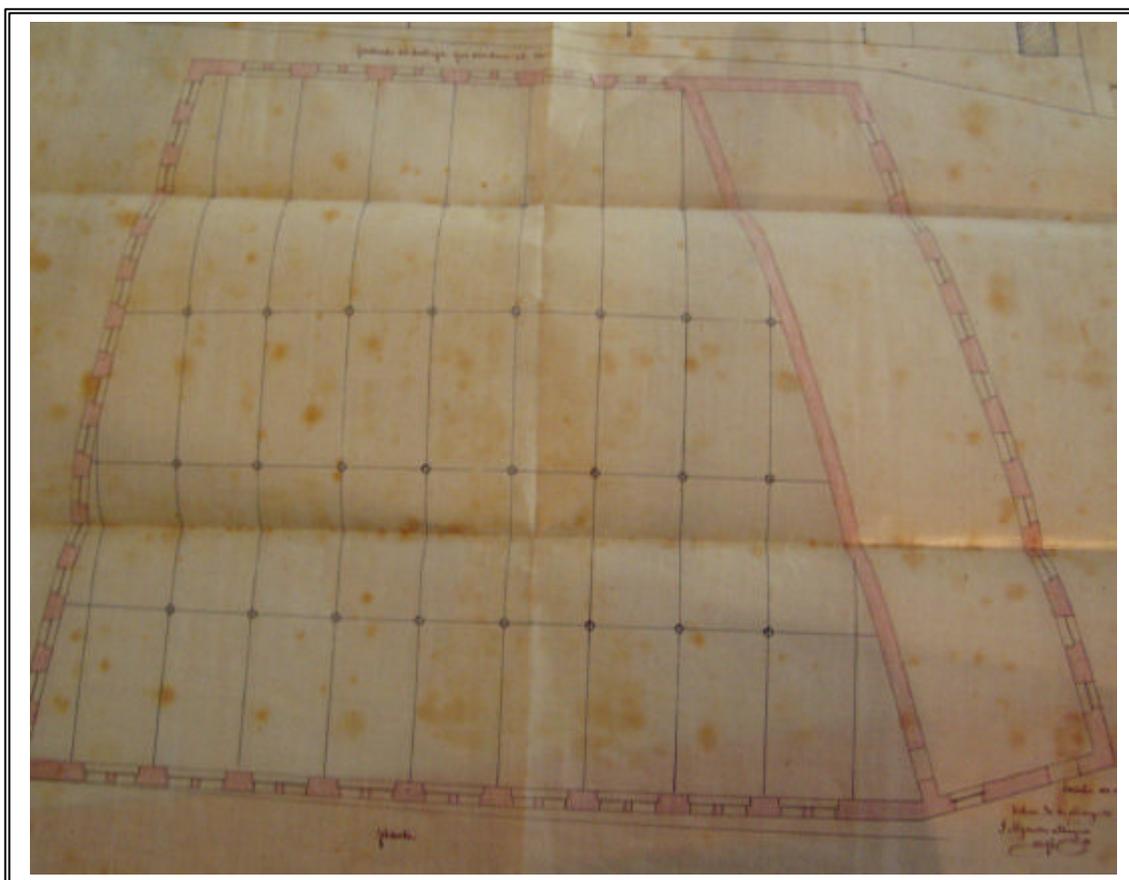


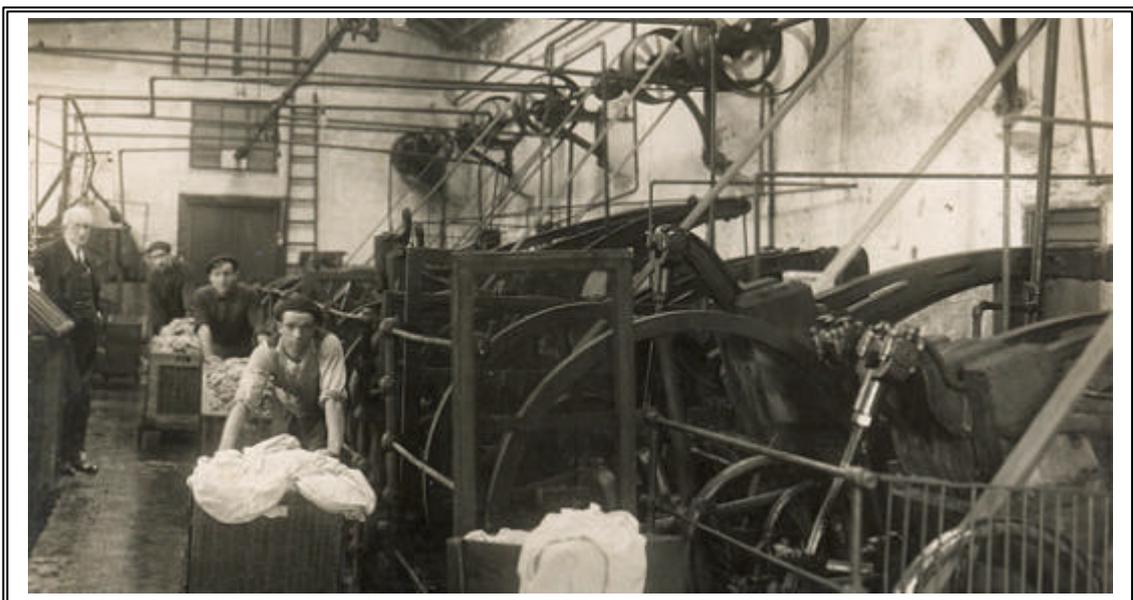
comunicaba con las restantes por una pequeña puerta interna.



Página 261:  
Fachadas y planta de la ampliación de la fábrica, proyectada en 1889 por Alejandro Múgica  
TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6. 22-1 (2 de Abril de 1889)

Página 262:  
Tres vistas interiores de estas naves  
<<http://www.boinaselosegui.com>> (consultado el 12 de mayo de 2006)





En segundo lugar, el arquitecto olvida completamente los anticuados sistemas constructivos y adopta la estructura de hierro forjado que, además de abaratar costes ya que permite la prefabricación de los elementos y facilita el crecimiento ilimitado de las estructuras en horizontal, permite ampliar los espacios reduciendo los soportes: la nave diáfana sustituye al edificio de pisos. Una tercera ventaja añadida sería la resistencia al fuego, principal mal que amenazaba a las industrias textiles, si bien pronto el hierro se revelará ineficaz a las altas temperaturas, lo que motivará su rápida sustitución por el hormigón armado a partir de 1897. Cada una de las naves presenta planta rectangular, con cubierta a doble vertiente, también sobre armadura metálica, hasta un número de cinco. Las crujías exteriores se cierran con paredes ligeras, sin función sustentante, en los que es posible abrir vanos a media altura, de modo que progresivamente será la ventana la que adquiera relevancia frente al muro. Consciente el arquitecto de la importancia de guardar el decoro constructivo, y quién sabe si pretendiendo generar una imagen homogénea del conjunto fabril, los vanos de las nuevas naves se asemejan a los del edificio preexistente, el del maestro de obras Vicente Ansola: vanos escarzanos, en grupos de tres en las fachadas menores y geminados en las longitudinales. Esta fuente de luz se complementaba con sendos óculos bajo el alero de las crujías, de modo que las



diversas entradas lumínicas evitasen las sombras. La preocupación por la iluminación interna, nuevamente, es protagonista, ya que era éste un elemento indispensable en el sector textil, sector en el que se registraba mayor número de accidentes entre sus operarias. Y es que eran mayoritariamente mujeres y niños los empleados en estas factorías, mano de obra barata y hábil muy querida por los empresarios. Es conocida la obligación de las empleadas textiles de llevar el pelo recogido o muy corto para evitar ser enganchadas por las máquinas tejedoras.

Pronto Antonio Elosegui se da cuenta de la importancia poner en comunicación los edificios iniciales de la fábrica con el construido en Ochoanea, por lo que decide encargar al mismo arquitecto una galería sobre el nivel de la calle "a fin de no estorbar en el paso de carruajes y caballerías"<sup>179</sup>.

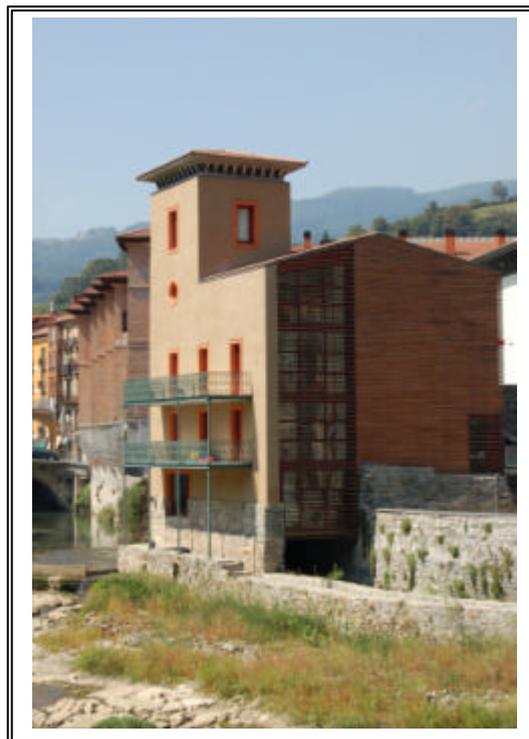
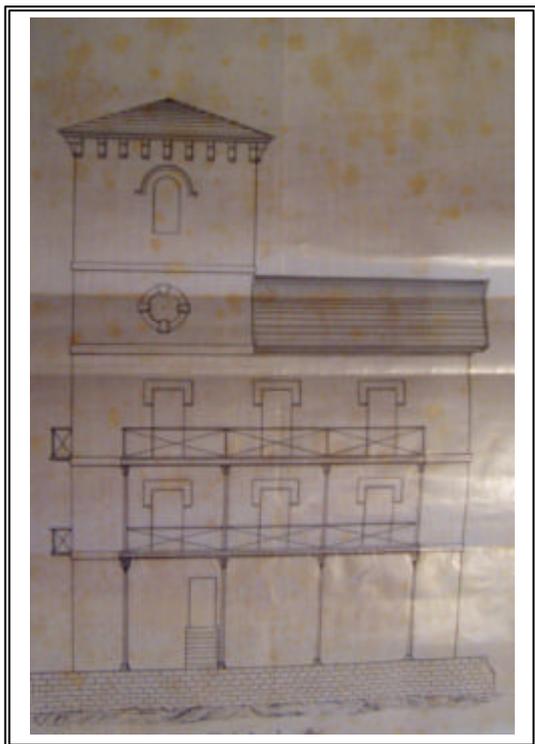
En esta misma fecha se incorporarán importantes adelantos, como calderas de vapor y una turbina de 20 CV<sup>180</sup> de fuerza, por lo que a la imagen de Boinas Elósegui se incorporará el elemento icónico industrial por excelencia: la chimenea de ladrillo que se alza sobre todos los edificios circundantes, compitiendo en este caso con el campanario de la vecina iglesia de Santa María.

---

<sup>179</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Obras en La Casualidad*, sig. D. 6. 22-1 (12 de Noviembre de 1889)

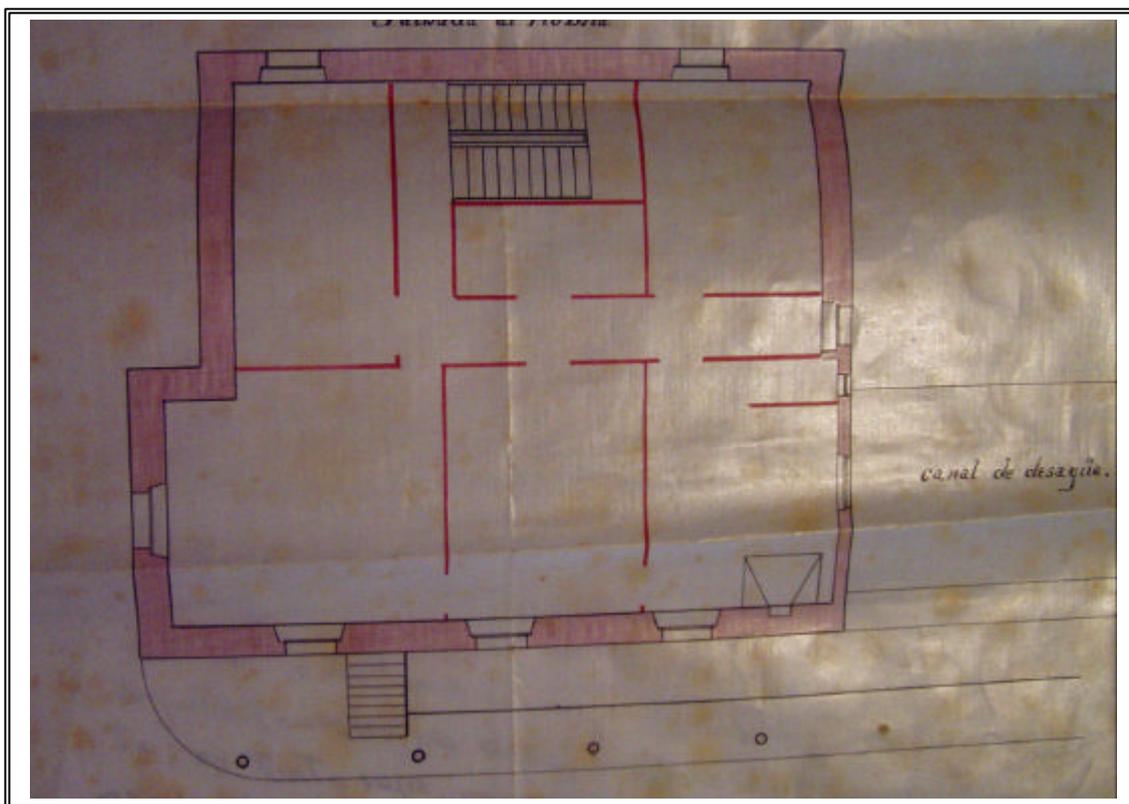
<sup>180</sup> ARCHIVO GENERAL DE GIPUZKOA-GIPUZKOAKO ARTXIBO OROKORRA, *Remite a informe de esta Comisión el expediente promovido por Dn. Antonio Elosegui, vecino de Tolosa, en solicitud de autorización para instalar una turbina en su fábrica de boinas denominada "La Casualidad"*, sig. JD IT 1816/7948 (1889)





Fotografía: Aspecto actual del molino de Santa María

Planos: Alzado y planta del molino de Santa María, reformado en 1896 por Julián Eizaguirre  
TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6. 22-1 (16 de Mayo de 1896)



Nada ha quedado de estas instalaciones industriales: edificios de pisos, naves y chimenea han desaparecido para dejar paso a nuevos espacios urbanos. Sin embargo, la última obra realizada en el siglo XIX para mejorar la fábrica es también la única que ha permanecido. Se trata del antiguo molino de Santa María, totalmente transformado en la reforma dirigida por el maestro de obras Julián Eizaguirre en 1896<sup>181</sup>. Del primitivo ingenio hidráulico apenas quedaban sus muros, por lo que el edificio adquiere más una connotación de obra de nueva planta que de reforma. Lo más característico será la inclusión de una torre, destacada en altura, y una balconada de hierro forjado en la fachada al río. El interior se compartimentó en distintas estancias, respetándose el sistema constructivo a base de muros de mampostería y basamento de piedra, bajo el que discurren aún los canales de la fábrica. En cuanto a sus ventanas, destaca nuevamente el tratamiento de la torre, ya que en la zona más alta se rompe la regularidad del vano rectilíneo de los otros pisos, incluyéndose un óculo y una pequeña saetera de medio punto.

En 1903 el crecimiento de la fábrica es tal que entra en conflicto con los intereses de ordenamiento de la villa de Tolosa. El consistorio tenía planeado derribar el Hospital - zarra, desde 1902 propiedad de Boinas Elósegui,

---

<sup>181</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Obras en La Casualidad. Plano de las obras de reforma proyectadas en el antiguo molino de Sta. María propiedad de D. Antonio Elosegui*, sig. D. 6. 22-1 (16 de Mayo de 1896)



para realizar una plaza. Sin embargo, el propietario de La Casualidad, Antonio Elosegui y Lizargarate, propone un cambio total en este planeamiento. Así, en lugar de la citada plaza se construiría un nuevo pabellón industrial, de 1000 m<sup>2</sup> de superficie y en hormigón armado<sup>182</sup>, que serviría para albergar nueva maquinaria, tan necesaria para el avance de la industria. Como compensación, y en pago por la ocupación de terreno público con el nuevo edificio, se propone levantar un pórtico ante la iglesia de Santa María para uso y disfrute de los tolosanos:

Dn. Antonio Elosegui y Lizargarate, industrial y propietario vecino de esta villa (...) expone:

Que en la imperiosa necesidad de sostener su industria á la altura de otras similares que con sus productos le hacen ruda competencia se ve obligado a no cejar ni un momento en la adopción de todos aquellos perfeccionamientos que la mecánica moderna, con sus progresos brinda á los industriales. Consecuente con este criterio, no puede menos de proceder con toda premura a la reforma de la sección especial que constituyen las máquinas de cardar é hilar que con relación a las máquinas de las demás secciones de la fábrica deja mucho que desear, debido a las mismas condiciones del local en la que se hallan instaladas.

Este local, además de otras deficiencias, carece de superficie para instalar en él no solamente una maquinaria nueva si no la actual que se halla amontonada son orden ni concierto y sin espacio suficiente entre unas y otras para que los operarios puedan cuidarlas con la debida seguridad.

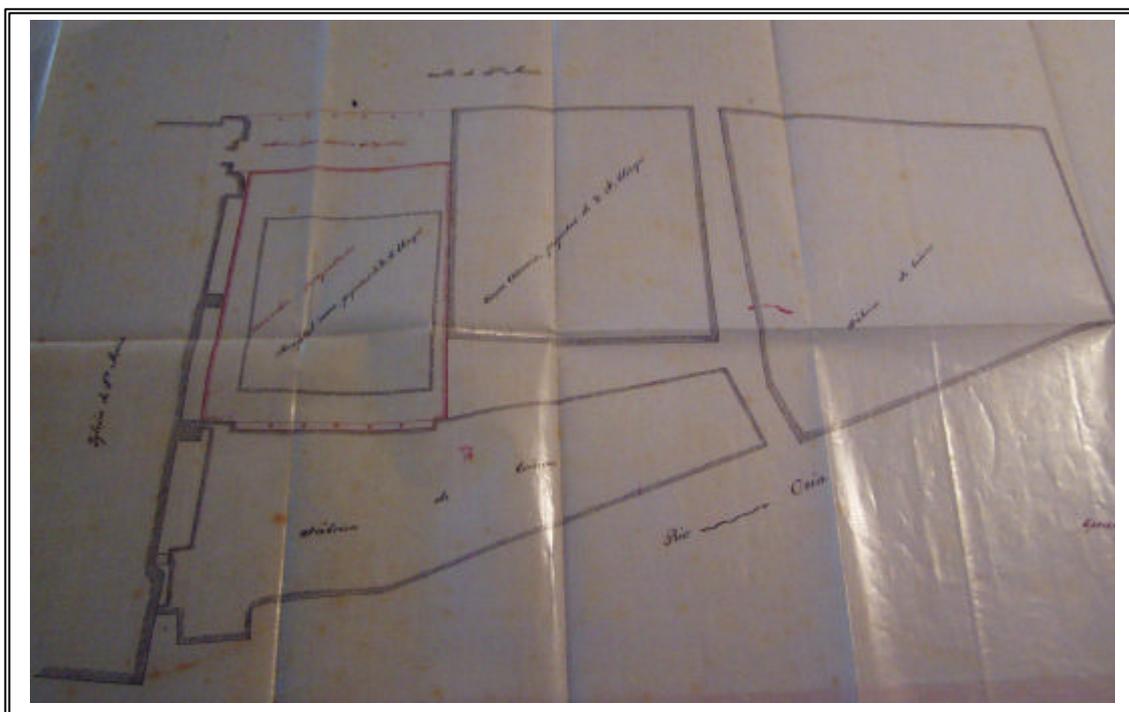
---

<sup>182</sup> Martín Ramos, Ángel: *La construcción de Tolosa*, (Bilbao, 1993) pp. 258-259



## Arquitectura industrial en Gipuzkoa

Se hace pues indispensable ampliar el local, para llevar a la práctica esta reforma, aunque se dispone del solar ocupado por el edificio denominado Hospital-zarra, que es de su propiedad se encuentra con el inconveniente del callejón que conduce al río Oria que es de servicio público, aunque en realidad el tal servicio se halla limitado solamente al de la fábrica, porque el paso frecuente para el río Oria lo es por el callejón directo situado entre la casa de armería y el local de la sección de tejidos de la fábrica. En consecuencia con lo expuesto y habiéndose formado el proyecto de ampliación del local de referencia, conforme se describe en los planos que por duplicado se acompañan, y el los cuales se describe también el emplazamiento de un amplio cobertizo para servicio de los fieles que acuden a la parroquia en cumplimiento de sus deberes religiosos que el recurrente se obligaría gustoso a contribuir a sus expensas en o como compensación del valor de la vía pública ocupada por el edificio proyectado<sup>183</sup>.



<sup>183</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Edificios particulares*, sig. D. 6 (11 de Abril de 1903)

También en 1903 se requiere del ayuntamiento el edificio de la Armería. Y es que, aunque éste era propiedad de los Elósegui desde el siglo anterior, lo habían cedido al consistorio, que lo empleaba como escuelas y viviendas en régimen de arrendamiento<sup>184</sup>. En estos locales se instalaría un año después una fábrica de calzado<sup>185</sup> dependiente de La Casualidad, nueva muestra de la versatilidad de la arquitectura industrial.

La última ampliación de que tenemos constancia fue la construcción de viviendas para obreros, que la fábrica ofertaba a sus empleados en régimen de alquiler<sup>186</sup>. No obstante, la fama de Boinas Elósegui no dejó de crecer a lo largo del siglo XX, y no resultaba indiferente para cuantos visitantes o periodistas se acercaban a ver las instalaciones. Prueba de ello son las palabras de admiración con que en el año 1926 se alababa el buen hacer de sus propietarios:

(...) los hijos y los nietos del fundador se han preocupado de mejorar los medios de fabricación y el mismo producto, introduciendo modificaciones propias en la maquinaria, a fin de producir más y mejor.

Maravilla el funcionamiento de aquellas máquinas que parecen dotadas de cerebro. Desde que la lana entra en las cardadoras hasta que sale convertida en la clásica boina

---

<sup>184</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Edificios particulares*, sig. D. 6 (9 de Noviembre de 1903)

<sup>185</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Edificios particulares*, sig. D. 6 (4 de Abril de 1904)

<sup>186</sup> Martín Ramos, Ángel: *La construcción de Tolosa*, (Bilbao, 1993) pp. 258-259



## Arquitectura industrial en Gipuzkoa

vasca, experimenta sucesivas transformaciones que al visitante dejan absorto<sup>187</sup>.

Hoy la empresa sigue funcionando en Tolosa, pero nada queda de sus primeras instalaciones industriales. El complejo de edificios en el que se aunaba, ya desde el siglo XIX, la fábrica de pisos con la nave constituía probablemente el mejor ejemplo del sector textil en Gipuzkoa, especialmente por su riqueza tipológica.

---

<sup>187</sup> "Guipúzcoa. Potencia industrial. Una visita a Tolosa, centro productor", *Vasconia industrial y pesquera*, año II, n.º 40, pp. 2-3 (San Sebastián, 20 de Noviembre de 1926) p. 3



#### IV) OTRAS INDUSTRIAS TOLOSANAS

Pero en Tolosa no sólo tuvo importancia la arquitectura industrial en los sectores textil y papelero, sino que desde diferentes ámbitos se hicieron también aportaciones significativas. Quizás sean los sectores alimentario y de bienes de consumo los que mejor acogieron todos los repertorios plásticos con que engalanar sus muros a favor de una mejor comercialización y venta de sus productos. Las pequeñas y medianas industrias fueron las que detentaron este monopolio decorativo, probablemente por conjugar en un mismo edificio espacio productivo y espacio de habitación.

Hemos querido introducir algunos ejemplos de chocolateras y harineras, propias del sector alimentario, ya que existe una tradición de estas factorías desde mediados del siglo XIX. Así, en 1850 el industrial Ramón Solá solicita al consistorio permiso para la construcción de un edificio destinado a fábrica de chocolate en los terrenos de Andía - Sagasti. En palabras de su promotor, estaría montando una fábrica con "(...) una máquina cuyos adelantos y ventajas son ya bien conocidos en diferentes países"<sup>188</sup>, para lo cual necesitaba de una rueda hidráulica que accionara el ingenio. A través de esta pequeña

---

<sup>188</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Plan topográfico de los terrenos denominados de Andía - Sagasti y sus confines en los que se demarca la situación de la nueva fábrica de chocolate con su canal conductor de aguas para el movimiento de una rueda hidráulica y una presa de un pie de altura en el punto A de la regata*, sig. D. 6. 26-1 (1850)



referencia vemos cómo la tradición chocolatera guipuzcoana arranca desde muy pronto, contando la mayoría de los municipios con al menos un establecimiento de estas características.

Pero será la fábrica de chocolates de Limousin Hermanos la que mayor trascendencia obtuvo en la comarca. Para 1887 sus instalaciones se encontraban ya a pleno rendimiento<sup>189</sup>, por lo que hemos de suponer que se instalaron en la villa a principios de la década de 1880. Situada en el punto conocido como Bidebieta, frente al paseo de Igerondo<sup>190</sup>. A pesar de encontrarse en un punto escasamente edificado, adolecía del necesario desahogo para su crecimiento ya que estaba limitado por el camino carretil de San Blas. Sin embargo, y aunque presentan solicitud en 1887 con plano firmado por Julián Eizaguirre<sup>191</sup> para paliar este problema, el ayuntamiento de Tolosa no accedió a la solicitud de desviar el camino, ya que en 1898 encontramos a la firma solicitando la construcción de un puente o paso elevado sobre dicha vía, de manera que pueda comunicar los terrenos propiedad de Limousin Hermanos<sup>192</sup>. La firma tuvo un fuerte desarrollo, y amplió su producción en el ámbito de la alimentación, introduciendo también la fabricación de achicorias y demás.

---

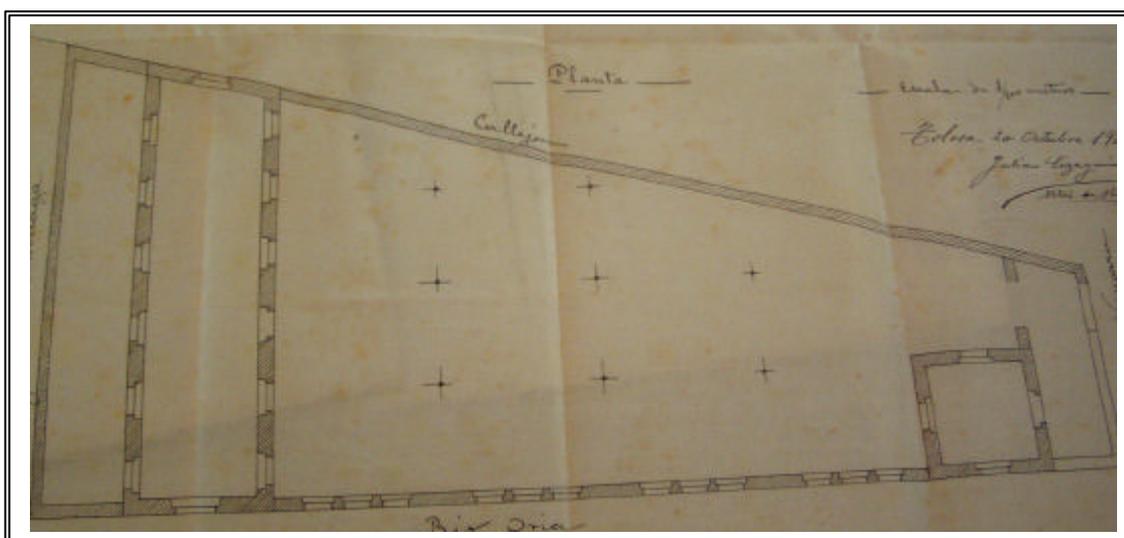
<sup>189</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 7. 2-11 (1887)

<sup>190</sup> Ibidem

<sup>191</sup> Ibidem

<sup>192</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 7. 2-11 (1898)





Alzado y planta de la Fábrica de Achicoria Viuda de Larrañaga  
TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6. 23-2 (1900)

Hubo otros ejemplos en el ámbito de las achicorias de los que afortunadamente hemos podido conseguir documentación planimétrica. Es el caso de la Fábrica de Achicorias de Victoria de Oravosa, viuda de Larrañaga, quien en 1900 manda construir su factoría en la calle Santa Clara, según proyecto del maestro de obras Julián Eizaguirre<sup>193</sup>. Como tantas empresas tolosanas su fachada principal no mira a la calle sino al río, que determina también la irregularidad de su planta. Situada junto a la

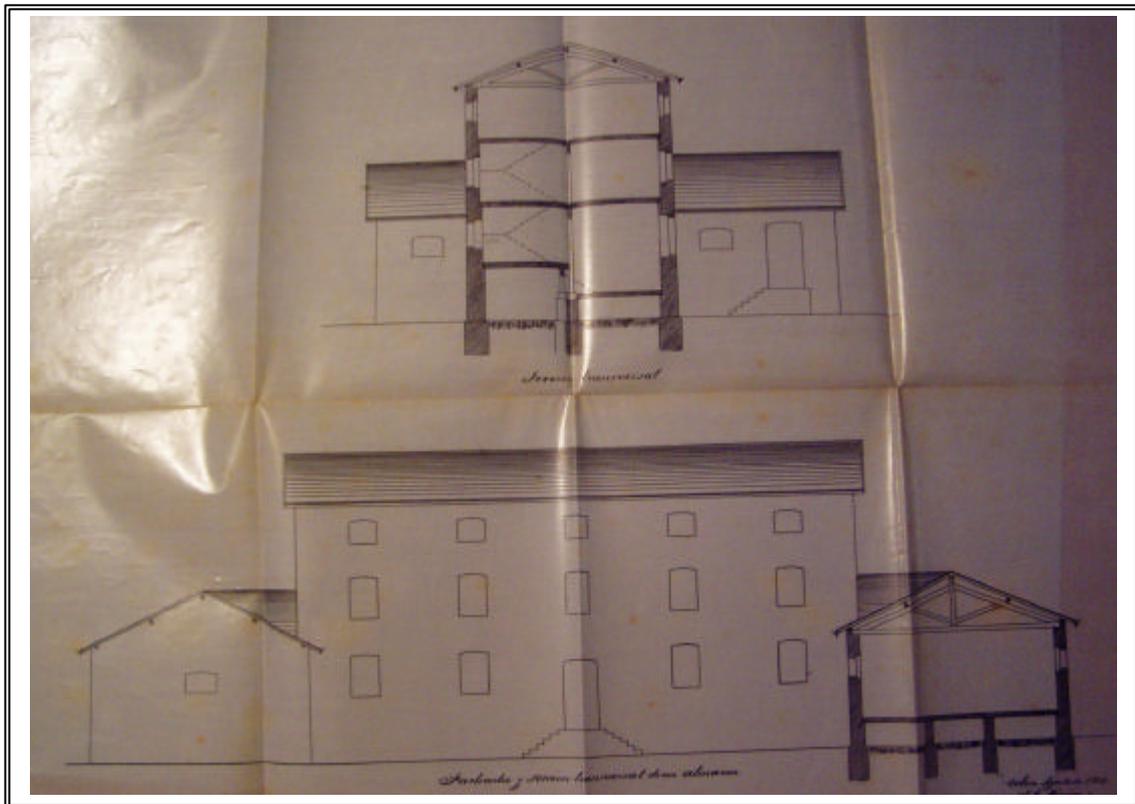
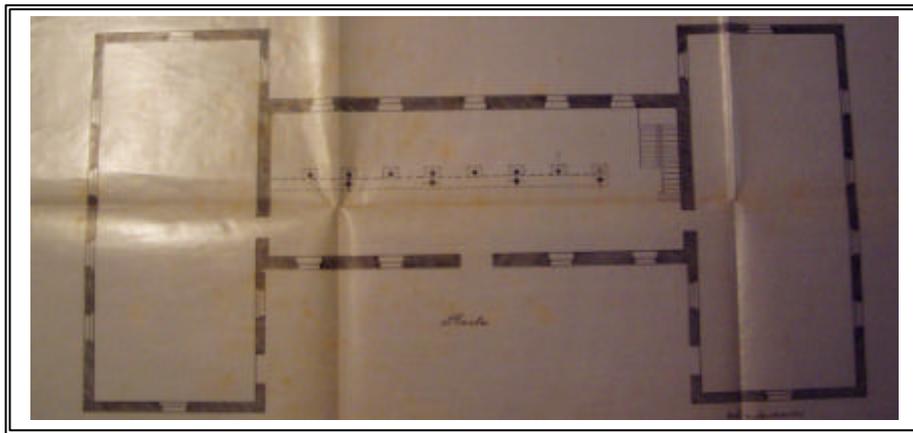
<sup>193</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Proyecto de fábrica de achicoria de la Sra. Viuda de Larrañaga en Tolosa*, sig. D. 6. 23-2 (1900)

finca de Arrillaga, limita también con el Camino Real a Navarra, una de las vías de comunicación más importantes del momento. En alzado, la fábrica contaba con un edificio de planta rectangular, perpendicular al río, de dos alturas y perimetrado de ventanas, rematando en cubierta a doble vertiente, que parece haber albergado una función doméstica o de almacenamiento. Lo más significativo es el tratamiento de la ventana en la fachada al río, ya que se ha tratado como un ventanal continuo que recoge las dos alturas y remata en arco de medio punto. Adosadas a este cuerpo, cuatro crujías de una sola altura, cada una de ellas con tejado a cuatro aguas, conforman el espacio de producción, diáfano, sólo interrumpido por los pilares que soportan la estructura de la cubierta. Por último, un pequeño edificio de planta cuadrangular, con cubierta plana y balaustrada en su parte superior, parece haber hecho las veces de oficinas, como zona representativa de la empresa. Es este cuerpo el que presenta un mayor gusto por la decoración, eso sí, con un ornato muy contenido, apenas las referencias clásicas de balaustrada, machones de ángulo y molduras sobre los vanos.

Como último ejemplo dentro del sector de la alimentación, quisiéramos referirnos a las fábricas de harinas, elementos de formas constructivas que permanecieron casi invariables desde el siglo XVIII. Adoptando la fisonomía de la fábrica de pisos, muy adecuada



para la disposición vertical de molinos, cernedoras, molturadoras etc. su aspecto exterior, salvo contadas excepciones, fue de una simplicidad funcional que sirvió de modelo a muchas industrias. En el caso de Tolosa tenemos en 1913 la construcción de la Fábrica de Harinas de Alberto Ezcurdia e Yturrizza, situada en la vega de Lazcoain - Azpicoa y obra del arquitecto A. Múgica<sup>194</sup>.



194 TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Edificios particulares*, sig. D. 6 (1913)

Se levanta en madera y piedra, ya que las estructuras lógicas eran las más adecuadas para soportar las vibraciones de la maquinaria de este tipo de ingenios industriales. Lo más llamativo es su planta en H, compuesta por tres edificios: el principal, de cuatro alturas, constituye la harinera propiamente dicha, y en él se disponen los molinos y demás máquinas; abrazando este cuerpo se disponen dos naves gemelas, diáfanas y de una sola planta, que parecen destinarse al almacenamiento y probablemente venta de la harina. Los tres inmuebles rematan en cubierta de teja a dos aguas sobre cerchas de madera, y presentan muros totalmente perforados de ventanas, si bien éstas se reducen a vanos escarzanos de pequeñas dimensiones. Una fábrica de gran simplicidad, que tiene en esta característica precisamente su valor arquitectónico, ya que supone el contrapunto a otras más espectaculares, como la de Grandes Molinos Vascos en Errenteria, al tiempo que demuestra la continuidad de una forma de hacer de la que restan escasos ejemplos, como la Harinera Arrese, en Bergara.

En cuanto al sector de los bienes de consumo, son varios los ejemplos de interés arquitectónico que hemos podido documentar en Tolosa, en ámbitos tan dispersos como laboratorios, almacenes, talleres de reparación y otros más inespecíficos que se agrupan bajo la denominación general de "taller". La mayoría de ellos se construyeron en torno



al año 1920 y son una buena muestra de la pervivencia entre los arquitectos vascos, hasta bien entrado el siglo XX, de una actitud marcadamente ecléctica: de los resabios neoclásicos e historicistas a la estética neorrural del estilo nevasco, el aspecto externo del edificio se resuelve mediante un repertorio ornamental normalmente ajeno a sus características constructivas.

Claro ejemplo de esta actitud lo encontramos en la obra del arquitecto Guillermo Eizaguirre, autor entre 1919 y 1923 de tres proyectos en estilos muy diferentes: los laboratorios y almacenes de Hermanos Limousin (1919), el taller de reparaciones Hijos de Ildefonso Eizaguirre (1920) y el taller Viuda e Hijos de P. Basagoitia (1923).

El edificio proyectado para la firma Limousin Hermanos iba a enclavarse en el barrio de San Esteban, cerca de la ermita del mismo nombre, y se trataba de un inmueble de grandes dimensiones, pensado para albergar varios almacenes en su planta baja y un laboratorio denominado "Ybero" en el primer piso<sup>195</sup>. Como sucede con toda la arquitectura industrial, el uso a que se iba a destinar el inmueble determinaba la disposición de su planta, obligando a la creación de tres naves diáfanas destinadas a almacenes, separadas por los estrechos pilares de fundición que sostenían las cubiertas a doble vertiente, y una cuarta,

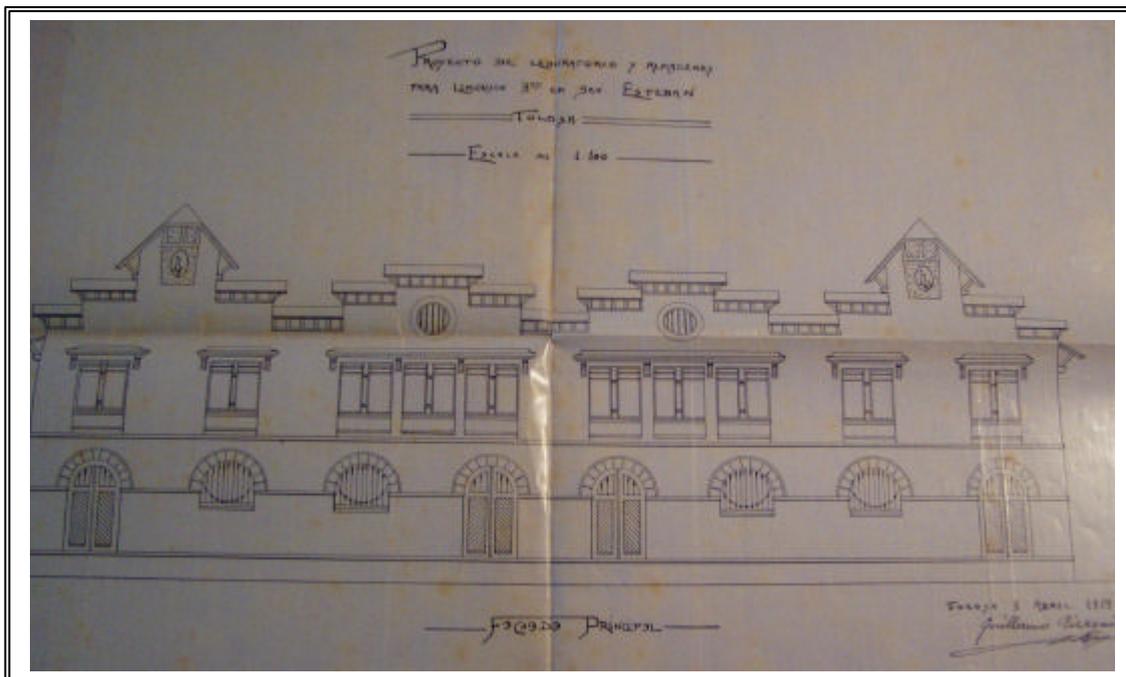
---

<sup>195</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Edificios particulares. Proyecto de laboratorio y almacenes para Limousin Hermanos en San Esteban*, sig. D. 6 (1919)



## Arquitectura industrial en Gipuzkoa

muy compartimentada, para las oficinas y otras dependencias.



Fachada principal de los laboratorios y almacenes de Limousin Hermanos, obra de Guillermo Eizaguirre

Una concepción, por tanto, marcadamente funcional que no dejaría lugar a alarde constructivo de ningún tipo, más allá de la racional adaptación entre forma y función que ya en ésa segunda década del siglo XX se había convertido en máxima de los mejores arquitectos europeos. Sin embargo, en este caso –como en tantos otros ejemplos de nuestra arquitectura industrial– ni arquitecto ni promotores parecen preparados para la desnudez constructiva que requiere la industria, y justifican deliberadamente su existencia con la creación de una fachada-telón en la que incluir todo aquello que en el interior estaba vedado. Así, se crea un frente simétrico que pretende regularizar visualmente las cuatro naves mediante la creación de cuatro



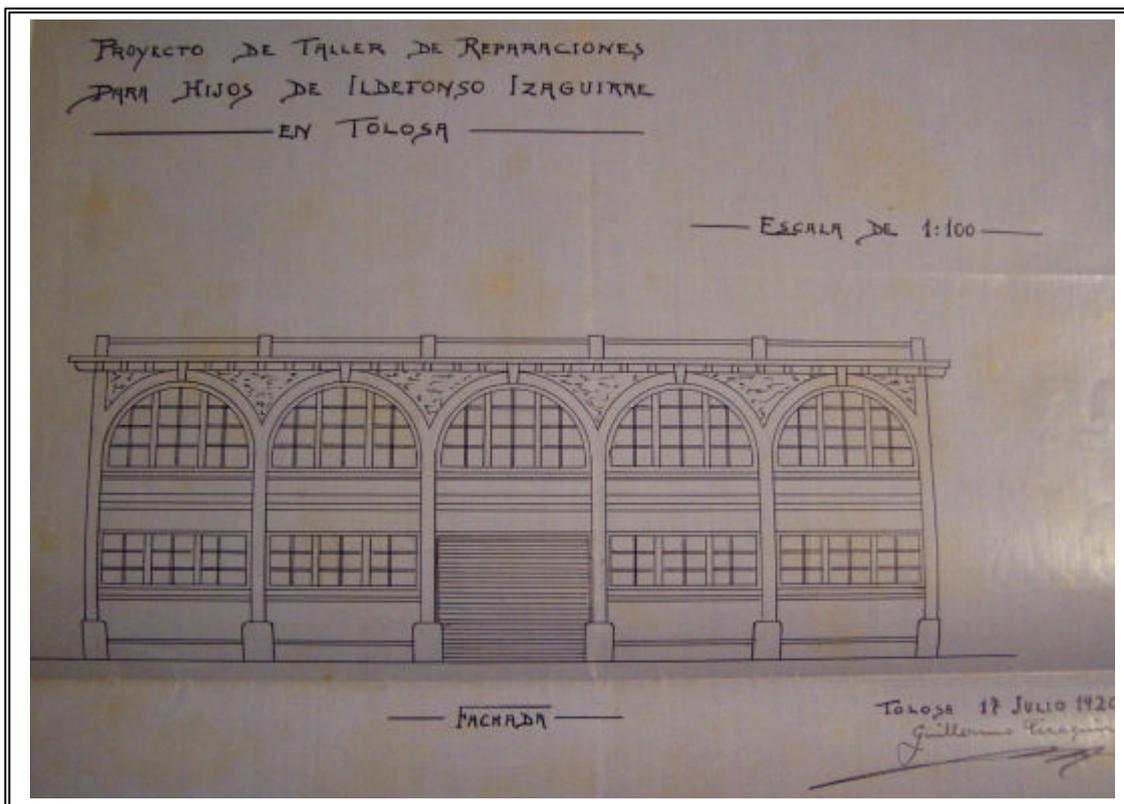
cuerpos, y oculta la existencia de un primer piso y las cubiertas a doble vertiente de las naves mediante sendos remates escalonados, de claras reminiscencias eclécticas. Aún más, en los dos remates externos el escalonamiento termina en un frontón triangular con falso entramado de madera, en el que se han insertado las iniciales HL como signo identificativo de sus propietarios. En toda la fachada se dispone un doble registro de ventanas para regularizar las diferentes alturas de las naves, vanos que se dignifican mediante molduras, recercos adovelados y rejas metálicas, con un nuevo llamamiento a la tradición decorativa como justificación de la arquitectura.

Un año después, en 1920, el mismo Guillermo Eizaguirre realiza el proyecto para el taller de reparaciones Hijos de Ildefonso Eizaguirre, situado en la calle Pablo Gorosabel, frente al lavadero público de Belate<sup>196</sup>. En esta ocasión el edificio se levantará en hormigón armado, lo que, a primera vista, permitiría la ejecución de una arquitectura más racional en cuanto a sus formas, primando la economía y la adecuación a las características físicas del material constructivo. No obstante, nuevamente parece imposible despegarse de la huella de los estilos, y el pabellón, con una planta de gran simplicidad, concebida en función del ascensor necesario para la reparación de vehículos,

---

<sup>196</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Edificios particulares. Proyecto de taller de reparaciones para Hijos de Ildefonso Eizaguirre en Tolosa, sig. D. 6 (1920)*

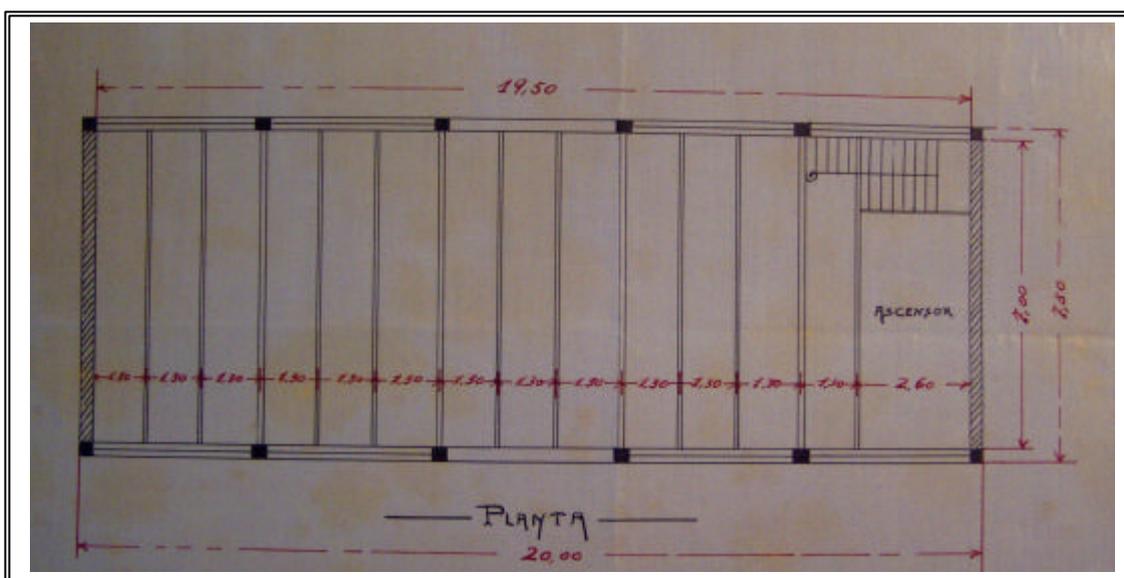


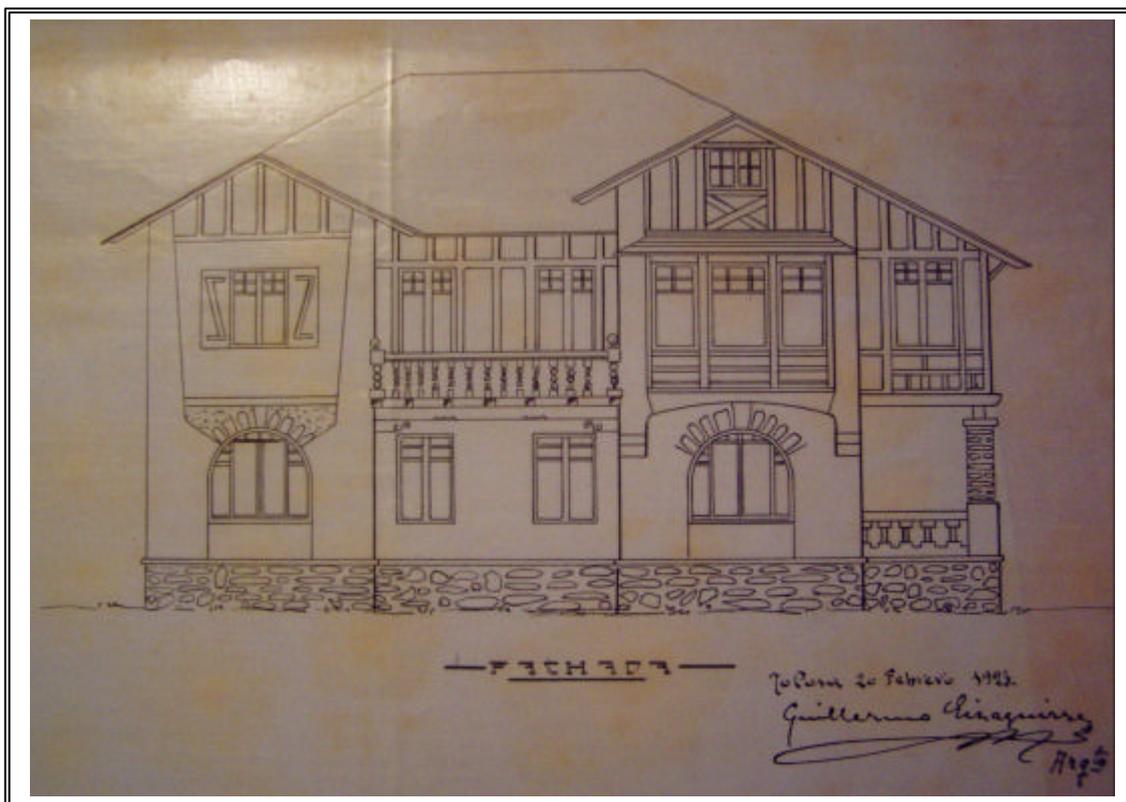


El uso del hormigón armado no supuso la inclusión de nuevos lenguajes constructivos en este taller, aunque sí que redundó en un tratamiento racional de la planta y la fachada. El mismo Eizaguirre proyectaría un inmueble muy similar a éste en Eibar, también en este material y con un lenguaje análogo.

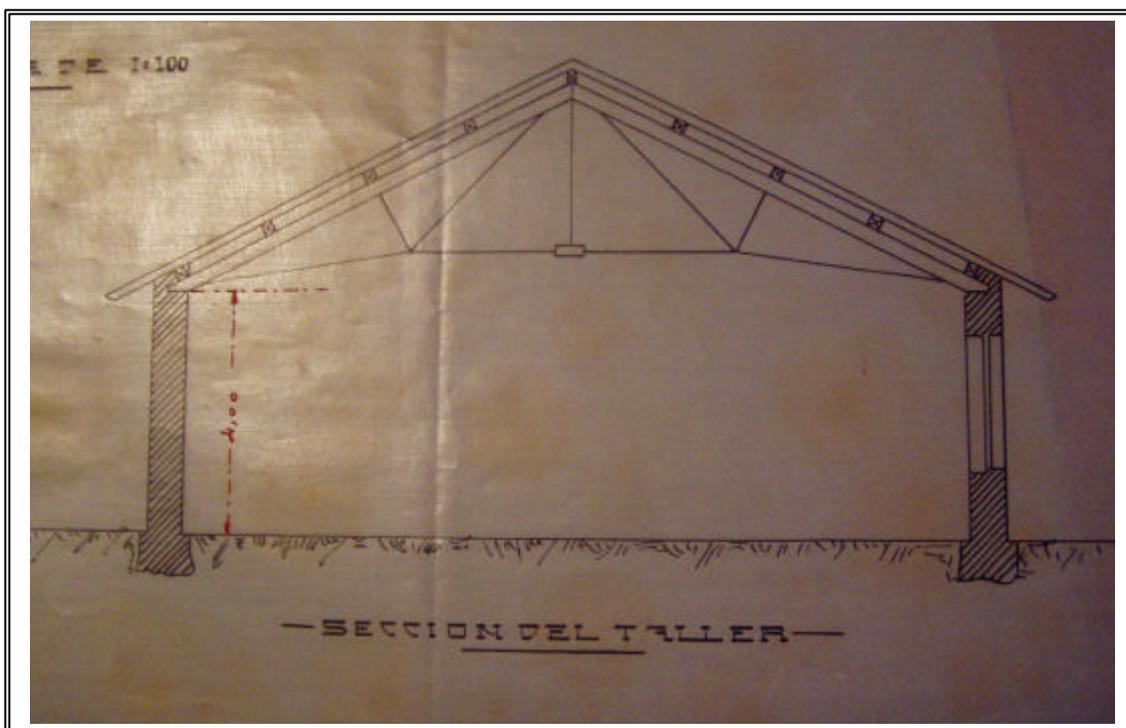
Alzado y planta del taller de Hijos de Ildefonso Eizaguirre, según proyecto del arquitecto tolosano Guillermo Eizaguirre

TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6(1920)





Fachada de la vivienda y sección del taller anexo, proyectados ambos por Guillermo Eizaguirre para la firma Hijos de Basagoitia  
TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6 (1923)



presenta un aspecto externo absolutamente clásico. De dos plantas de altura y bajo cubierta plana, los pilares de la estructura se unen mediante una sucesión de arquerías de medio punto entre las que se insertan las ventanas de ambos pisos. Aunque se han depurado gran parte de los elementos decorativos (capiteles, pilastras...) las molduras, plintos y claves adoveladas siguen adquiriendo un protagonismo impropio del hormigón armado.

Por último, en 1923 Guillermo Eizaguirre parece entrar de lleno en una nueva corriente formal que, como hemos visto, gozó de gran fortuna en Euskadi durante la década de los 20 y 30, hasta el punto de constituir en muchos casos un estilo en sí mismo. Nos referimos al neovasco, la incorporación de formas entendidas como propias de una arquitectura autóctona a partir del estudio de los caseríos. Eizaguirre realiza en este estilo el taller de la Viuda e Hijos de P. Basagoitia, un inmueble situado en la calle Larramendi<sup>197</sup> del que sería difícil deducir un uso industrial, puesto que sus formas se confunden con las de la arquitectura civil, máxime cuando va a compartir este uso con el de la habitación. Si atendemos a los planos, la importancia recae más en la vivienda que en el taller, reducido a una mera nave con cubierta a doble vertiente sobre cerchas metálicas que se adosa al edificio de viviendas. Es tal la subordinación del elemento industrial

---

<sup>197</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Edificios particulares*, sig. D. 6 (1923)



que en el proyecto ni siquiera se refiere su aspecto exterior, primándose en todo momento el repertorio decorativo de aleros, entramados, zócalos de falsa mampostería, arquillos y balaustradas para la vivienda de los Basagoitia.



Proyecto de taller para la Viuda de Arrue, obre de Adrián de Lasquibar  
TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, sig. D. 6 (1922)

Pero esto no debe llevarnos a suponer que en la arquitectura industrial no tuvo cabida el estilo nevasco. En 1922 el arquitecto Adrián de Lasquibar proyectó un edificio destinado a taller para la Viuda de Arrue<sup>198</sup>. A

<sup>198</sup> TOLOSAKO UDAL ARTXIBOA, *Edificios particulares. Proyecto de talleres para la Sra. Vda. de Arrue*, sig. D. 6 (1922)

diferencia del anterior ejemplo, la verdadera construcción ha sido levantada para albergar un uso industrial, si bien es cierto que también acogía la vivienda del propietario. Tras su fachada principal se esconden usos industriales y domésticos bajo una misma piel de gusto vasquista. El espacio habitación reduce considerablemente sus dimensiones y queda lateralizado, desarrollándose en dos alturas, siendo la superior (la destinada a dormitorios, cocina, comedor y un baño) la que adquiere una mayor desarrollo al ampliar la superficie en planta. Todas las estancias dispondrán de su entrada de luz natural, según presupuestos higienistas aún en boga en la década de los veinte. A la zona de talleres se puede acceder bien por la zona directa que se abre en su fachada, bien por el portal de la vivienda, espacio que hace las veces de zona de recepción y comunicación entre dos áreas diferenciadas. En el lateral opuesto, pero en perfecta armonía visual y equilibrio compositivo, se desarrolla el almacén, al que se accede por una entrada independiente en la fachada. Estilísticamente repite invariables constructivos que podemos encontrar en cualquier vivienda. La zona baja es recorrida por muros de piedra escuadrada o recubierta de ella que hace las veces de un basamento, tras el cual se desarrolla el segundo piso. Aquí el recuerdo a la arquitectura lúnea se identifica claramente en el uso de molduras de yeso que se entrecruzan y decoran ventanas y ángulos. Sólo el espacio



que corresponde con el comedor ha dejado una mayor huella plástica, siguiendo la máxima de traslucir en fachada el carácter significativo e importante de la vivienda. En ella el arquitecto se ha valido de un tejado poligonal que ha acabado rematando este cuerpo.

Más allá del sector textil y papelerero es en estos ejemplos tolosanos donde encontramos una verdadera incidencia del concepto tradicional de arquitectura y estilo, marcando por tanto el contraste entre las dos vertientes de la construcción fabril: funcionalidad y representatividad lograron en muy pocas ocasiones un equilibrio.

